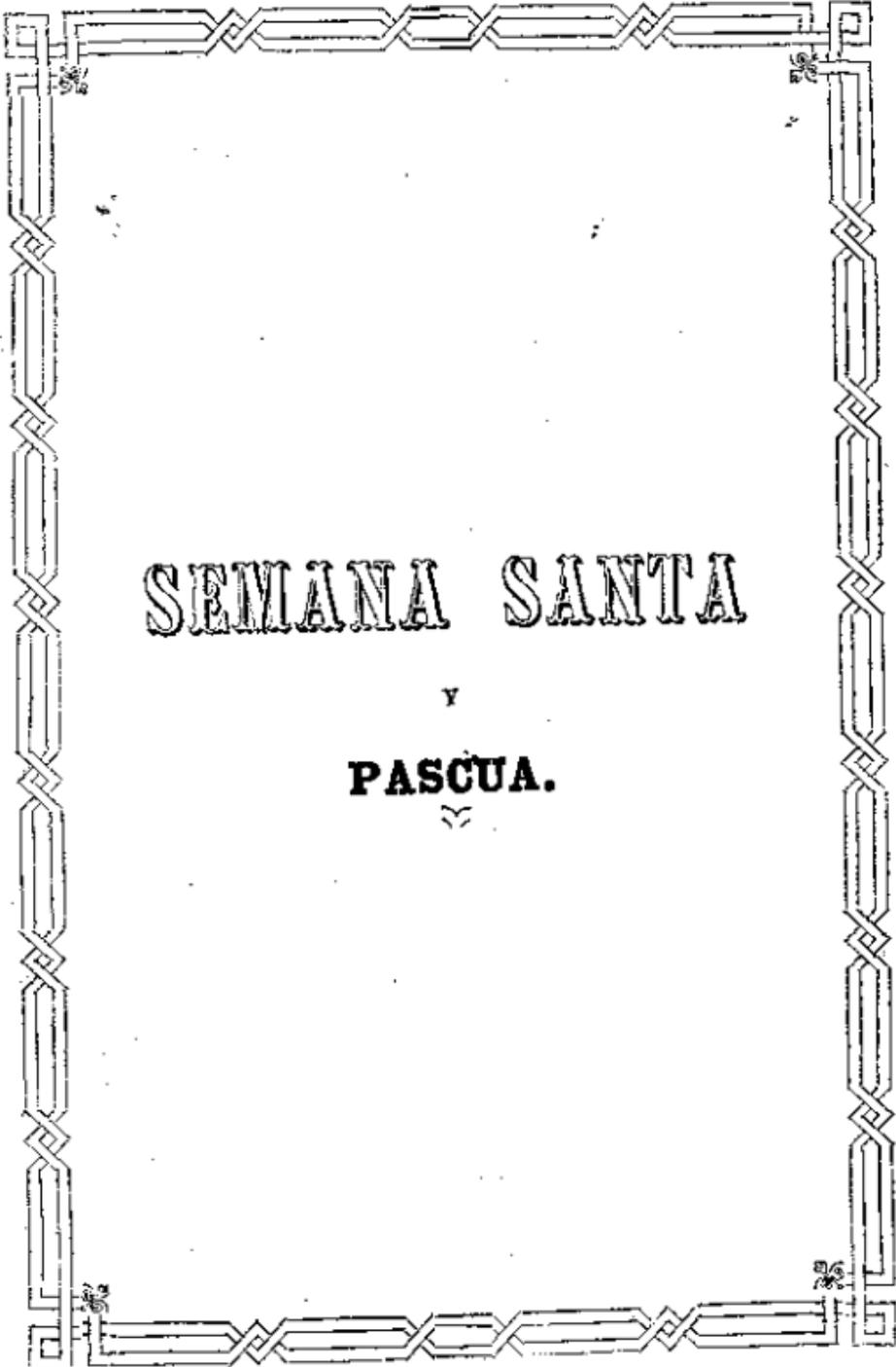


I have

So - by all means

8662



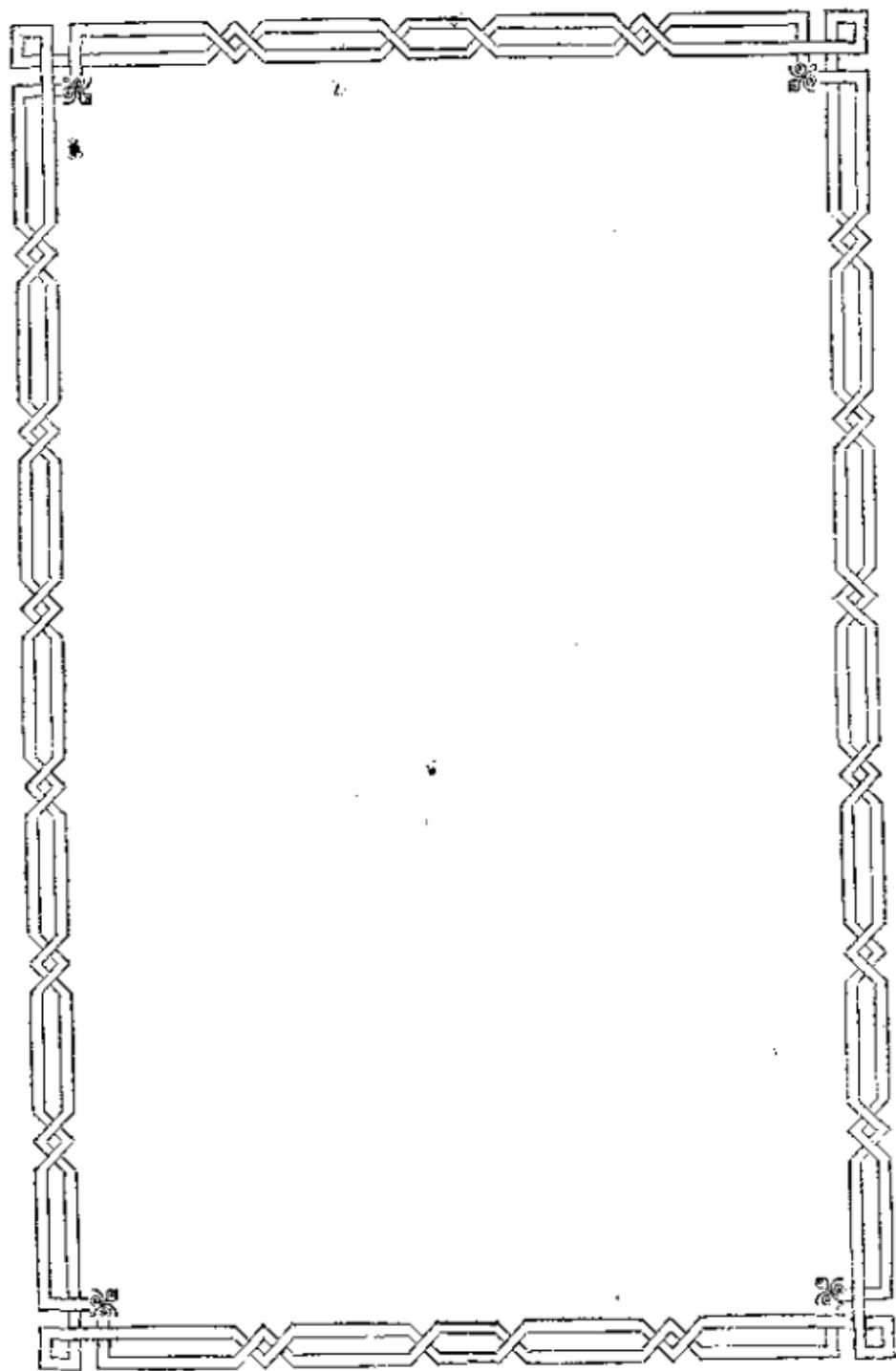
A decorative border with a repeating geometric pattern of interlocking lines, forming a rectangular frame around the text.

SEMANA SANTA

Y

PASCUA.





OFICIO

DE LA

SEMANA SANTA

Y DE LOS TRES DIAS DE PASCUA

SEGUN EL MISAL

Y BREVIARIO ROMANO,

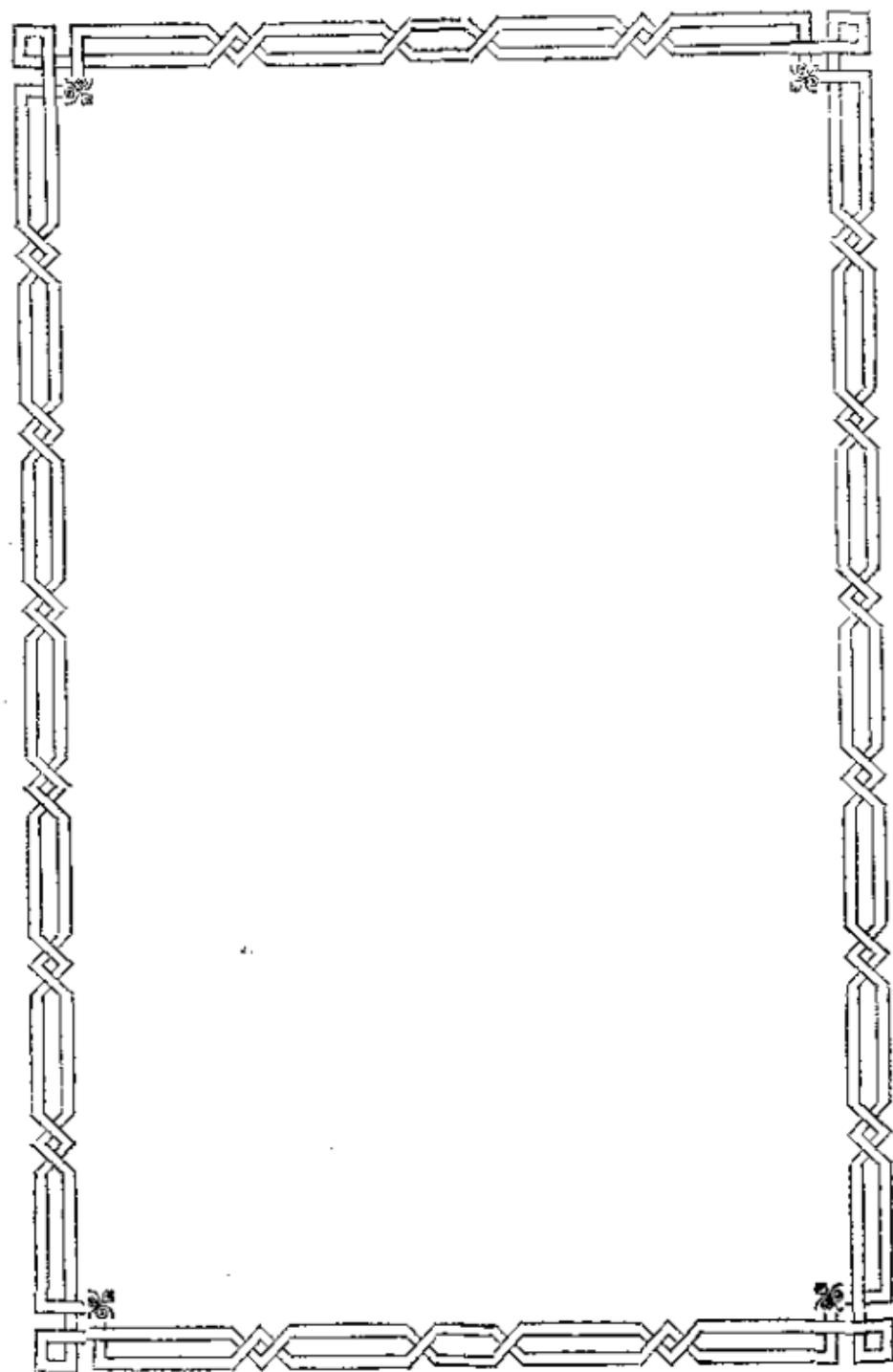
adornado con láminas finas.



SEVILLA:

IMPRESA DE JUAN MOYANO,
calle de Francos número 45.

1849.



OFICIO

de la

SEMANA SANTA.

DOMINGO DE RAMOS.

Acabada la tercia, y hecha la aspersion del agua bendita como se acostumbra, el sacerdote vestido de capa pluvial de color morado acompañado de los ministros con planetas del mismo color, irá á bendecir los ramos de palmas, olivo ó de otros árboles, besa el medio del altar, y pasa con los ministros al lado de la epistola, donde estarán los ramos, y el coro cantará:

Hosanna (1) al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor. O Rei de Israel; Hosanna en las alturas.

(1) Hosanna significa gloria, alabanza ó salud. Es una especie de salutación afectuosa.

6

El Sacerdote sin volverse al pueblo canta en tono de oracion de Misa ferial:

ÿ El Señor sea con vosotros. R/ Y con tu espíritu.

OREMOS.

Dios cuyo amor y caridad nos hace justos, multiplica en nosotros los dones de tu gracia inefable, y ya que nos hiciste esperar los prodijios que creemos en la muerte de tu hijo, haz que por su resurreccion lleguemos al termino á que aspiramos. Que contigo vive y reina en union del Espiritu Santo por los siglos de los siglos. R/ Amen. (1)

Despues el Subdiácono, dejando la planeta en el lugar acostumbrado y en tono de epístola, canta la siguiente leccion.

Leccion del libro del Exodo, c. 15 y 16.

(1) Amen quiere decir, Asi sea.

En aquellos días fueron los hijos de Israel á Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas. Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israel, y llegó al desierto de Sion, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes despues de la salida de Egipto. Y todo el pueblo de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en aquella soledad. A los cuales dijeron los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiesemos muerto á manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto á las calderas de carne y comiamos pan hasta saciarnos! ¿Porqué nos habeis traído á este desierto para matar de hambre á toda la gente? Pero el Señor dijo á Moisés; voi á hacer que os llueva pan del cielo. Salga el pueblo, y recoja lo que necesite para cada día, pues quiero pro-

barle, á ver si se ajusta, ó no á mi lei. Mas el dia sexto prevengan tambien lo que han de reservar, y asi cojan doble de lo que solian cojer cada dia. Entonces Moisés y Aarón dijeron á los hijos de Israel. Esta tarde conoceréis que es el Señor quien os ha sacado de la tierra de Egipto, y vereis mañana la gloria del Señor.

El Subdiácono besa la mano al Sacerdote, toma la planeta y vuelve á su lugar. El coro canta en lugar de gradual:

R) Los Pontífices y Fariseos juntaron consejo y dijeron: ¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos asi, todos creerán en él; * y vendrán los romanos, y arruinarán vuestra ciudad y la nacion. y Mas uno de ellos llamado Caifás, que era pontífice aquel año, profetizó diciendo: os conviene que muera un hombre por el

pueblo, para que no perezca toda la nacion. Desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir, diciendo: * y vendrán.

R! En el monte de los olivos hizo oracion al padre: padre, si puede ser, no me hagas beber de este caliz. * El espiritu está pronto á la verdad, mas la carne es flaca; hágase tu voluntad. y Velad y orad para no caer en la tentacion. * El espiritu.

Mientras se canta el anterior responsorio, el Diácono pone sobre el altar el libro de los evangelios, despues de dejar la planeta y vestir estolón. El Sacerdote pone incienso en el incensario, ministrándole el Diácono la naveta, y luego el Diácono en el lugar y con las ceremonias de costumbre canta el siguiente evangelio: y concluido, el Subdiácono lleva al Sacerdote el libro para que lo bese, y le incienso el Diácono.

y El señor sea con vosotros.
R! Y con tu espíritu.

Lo que sigue del santo Evangelio
segun S. Mateo. Cap. 21.

En aquel tiempo, como se acercase Jesus á Jerusalem, luego que llegaron á Betfage junto al monte de los olivos, envió á dos de sus discipulos, diciéndoles: id á esa aldea que está frente de vosotros y encontrareis una jumenta atada y su pollino; desatadlos y traedmelos; y si alguno os dijese algo, contestadle que el Señor los ha menester; y al punto os lo dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid á la hija de Sion: mira tu Rei que viene á tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una jumenta y su pollino hijo de lo que está acostumbrado al yugo. Habiendo ido los discipulos, hicieron lo que Jesus les mandó, y trajeron la jumenta y el pollino, colocaron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima. Una

gran turba de gente tendian sus vestidos por el camino: otros cortaban ramos de árboles y los esparcian por donde había de pasar; y tanto los que iban delante como los que seguian detras clamaban diciendo: Hosanna al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del señor.

El Diácono dejando el estolon toma la pianeta ó se queda con alba y estola. El Sacerdote con los ministros vá junto á los ramos y dice en tono de oracion ferial:

Y El Señor sea con vosotros.
R/ Y con tu espíritu.

OREMOS.

Aumenta, Dios, la fé de los que esperan en tí, y oye con benignidad las preces de los que te suplican; haz que venga sobre nosotros tu gran misericordia: queden bendeñidos estos ramos de palmas ó de olivo: y

asi como, figurando la Iglesia, multiplicaste á Noé al salir del arca, y á Moises cuando salió de Egipto con los hijos de Israel; asi llevando nosotros palmas y ramos de olivo, salgamos á recibir á Jesucristo con buenas obras; y por el mismo entremos en los gozes eternos; que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo.

Y. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y. Elevad los corazones.

R. Los tenemos hácia el Señor.

Y. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo equitativo y saludable que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios

eterno: que eres glorificado en la reunión de los santos. Pues á tí te sirven las criaturas, porque solo á tí reconocen por su autor y su Dios y todas las criaturas te alaban y tus santos te bendicen. Por que confiesan en alta voz delante de los reyes y de las potestades de la tierra el gran nombre de tu hijo unigénito; á quien asisten los Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, que con toda la milicia del ejército celestial cantan á tu gloria este himno diciendo sin cesar:

Canta el coro.

Santo, Santo, Santo. Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Después dice el Sacerdote.

✠ El Señor sea con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Suplicámoste, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que te dignes bendecir y santificar estos ramos de olivo que mandaste salir de un leño, y de los cuales llevó en su pico la paloma cuando volvió al arca de Noé; para que cualquiera que los reciba alcance tu protección para su alma y para su cuerpo y este símbolo de tu gracia sea Señor un sacramento de tu gracia y un remedio para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

OREMOS.

Dios que congregas las cosas dispersas, y después de congregadas las conservas; y que bendijiste á los pueblos, que salieron á recibir á Jesús,

llevando ramos: bendice tambien estos ramos de palma y de olivo, que tus siervos reciben con fé en honor de tu nombre, para que á cualquier lugar que fuesen llevados consigas tu bendicion para los que allí habiten y ahuyentada toda adversidad, proteja tu diestra á los que redimió Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro. Que contigo vive y reina &c.

OREMOS.

Dios, que por un órden admirable en tus disposiciones aun por medio de las cosas insensibles quisiste manifestarnos el modo con que nos conduces á nuestra salvacion; suplicámoste nos concedas. que los corazones devotos de tus fieles entiendan de un modo saludable los misterios que representa el hecho de aquellas jentes que inspiradas del cielo, salieron á recibir al redentor, echando ramos

de palma y de olivo en el camino por donde habia de pasar. Pues los ramos de palma anuncian triunfos contra el príncipe de la muerte; y los de olivo publican en cierto modo haber llegado ya la unción espiritual. Ya entonces entendió aquel pueblo feliz, que en esto se figuraba, que nuestro redentor condolido de las miserias del hombre habia de pelear por la vida de todo el mundo con el príncipe de la muerte, y triunfar muriendo. Y por esto presentó obsequioso tales cosas, que declarasen la gloria de su triunfo y la abundancia de su misericordia. Y conservando nosotros con fé bastante este hecho y su significado, te suplicamos humildemente, Señor santo, Padre omnipotente, por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que triunfando del imperio de la muerte en el mismo y por el mismo, cuyos miembros quisiste que fuésemos, merezcamos

ser participes de tu gloriosa resurreccion. Que contigo vive y reina &c.

OREMOS.

Dios, que mandaste á la paloma anunciar la paz á la tierra con un ramo de oliva, suplicámoste santifiqués con tu celestial ben[†]dicion estos ramos de olivo y de otros árboles, á fin de que aprovechen á todo tu pueblo para su salvacion. Por Cristo, Señor nuestro.

OREMOS.

Suplicámoste, Señor, que ben[†]digas estos ramos de palma ó de olivo, y concédenos que lo que hace hoi corporalmente tu pueblo en veneracion tuya, lo cumpla espiritualmente con suma devocion, triunfando del enemigo, y dedicándose muy de veras á las obras de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

El Sacerdote pone incienso en el incensario, y rocía tres veces los ramos con agua bendita diciendo la antifona: ASPERGES ME etc. sin canto ni salmo: los inciensa tres veces, y dice:

Y El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Dios, que enviaste á este mundo á Jesucristo Señor nuestro para nuestra salvacion, para que se humillase hasta nosotros, y nos restituyese á tu gracia; al cual tambien, al acercarse á Jerusalem, para cumplir las escrituras, una multitud de creyentes con fidelisima devocion tendió por el camino sus vestidos con ramos de palma: te suplicamos nos concedas, que le preparemos el camino de la fé, del que apartado todo tropiezo y piedras de escándalo, crezcan junto á ti los ramos espirituales de nuestras buenas obras, para que merezcamos seguir las

huellas del mismo. Que contigo vive y reina &c.

Concluida la bendicion, el Sacerdote y los ministros se vuelven hácia el pueblo, y el mas digno del coro vá al altar, toma un ramo bendito y lo dá al Sacerdote, quien lo recibe sin arrodillarse ni besar la mano de quien lo dá. El Sacerdote dá otro al mas digno, y continúa la distribucion por el Diácono, Subdiácono, el clero y el pueblo, y todos al recibirlo se arrodillan y besan la mano del Sacerdote, escepto los Prelados y Canónigos de la Iglesia que solo hacen una inclinacion. A los legos no se dan los ramos en el altar, sino que el Sacerdote baja las gradas y allí los distribuye, pudiendo, si es mucho el concurso, ayudar á la distribucion otros Sacerdotes con sobrepelliz y estola morada. Mientras se distribuyen los ramos, canta el coro:

ART. Los niños de los hebreos llevando ramos de olivo salieron á recibir al Señor, diciendo en alta voz: Hosanna en las alturas.

OTRA. Los niños de los hebreos tendian sus vestidos en el camino y clamaban: Hosanna al hijo de David.

Bendita el que viene en nombre del Señor.

Si fuese necesario se repiten las anteriores antifonas, hasta que se acabe la distribución de los ramos.

Luego dice el Sacerdote.

Y El Señor sea con vosotros.

R Y con tu espíritu.

OREMOS.

Omnipotente y sempiterno Dios, que dispusiste que nuestro señor Jesucristo montase en un pollino, é inspiraste á las turbas que tendiesen los vestidos y ramos de árboles en el camino, y que cantasen en su alabanza, Hosanna: te suplicamos nos concedas poder imitar su inocencia, y merecer conseguir el mérito que ellas. Por el mismo &c. **R Amen.**

Despues se hace la procesion con este orden. Precede el turiferario con el incensario, el Subdiácono con la Cruz en medio de Acólitos con

ciriales, el clero y al fin el Sacerdote con el Diácono á la derecha, todos con ramos en las manos. Se cantan las que se puedan, de las siguientes antifonas.

Canta el Diácono. y Procedamos en paz.

R/ En nombre de Cristo. Amen.

ANT. Cuando el Señor se acercaba á Jerusalem mandó á dos de sus discípulos y les dijo: id á esa aldea que está frente de vosotros, y encontrareis un pollino atado, en el que nadie ha montado: desatadlo y traedmelo. Si alguno os dijese algo contestadle: el Señor lo necesita. Desatándolo lo llevaron á Jesus; pusieron sobre él sus vestidos; y montó el Señor en él. Unos tendian sus vestidos en el camino, otros esparcian ramos de árboles; y los que le seguian clamaban á voces: Hosanna. Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito sea el reino de David, nuestro padre. Hosan-

na en las alturas. Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

OTRA. Habiendo oido el pueblo que Jesus venia á Jerusalem, tomaron ramos de palma y salieron á su encuentro; los muchachos decian en alta voz: este es el que ha de venir á salvar el pueblo: este es nuestra salud y la redencion de Israel. ¿Qué persona tan elevada es esta á quien salen al encuentro los Tronos y las Dominaciones? No temas, hija de Sion: he ahí tu Rei que viene á tí sobre un pollino, segun está escrito. Salve, Rei criador del mundo, que has venido á redimirnos.

OTRA. Seis dias antes de la solemnidad de la Pascua, cuando vino el Señor á Jerusalem, le salieron al encuentro los muchachos, y llevaban en las manos ramos de palmas, y gritaban diciendo: Hosanna en las alturas. Bendito tú que has venido

en la plenitud de tu misericordia.
Hosanna en las alturas.

OTRA. Las gentes salieron á recibir al Redentor con flores y palmas, y rendian dignos obsequios al vencedor triunfante: confiesan las naciones que es hijo de Dios: y las voces resucnan en lo alto en alabanza de Cristo: Hosanna en las alturas.

OTRA. Con fé salgamos en union de los ángeles y los niños, á recibir al triunfador de la muerte, diciendo: Hosanna en las alturas.

OTRA. La multitud de gentes que habia acudido á la gran fiesta, clamaba al Señor: Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Cuando la procesion volviere, al llegar á la puerta de la Iglesia, y si no salió de ella estando á la entrada de la Capilla Mayor, entran dos ó cuatro cantores, se cierra la puerta y mirando hácia la procesion, cantan el **GLORIA ALABANZA** ect., solo los dos primeros versos,

y los de afuera los repiten. Los cantores de dentro cantan los dos versos siguientes y así hasta el fin, ó lo que parezca, contestando los de fuera á cada dos, el GLORIA ALABANZA.

Gloria alabanza y honor te sea dado, Rei, Cristo, Redentor.

A quien los inocentes niños cantaban el piadoso Hosanna:

Tú eres el Rei de Israel, y la inclita prole de David.

Rei bendito que vienes en nombre del Señor.

R. Gloria, alabanza. &.

Toda la córte celestial te alaba en las alturas.

Y hasta el hombre mortal y todo lo criado.

R. Gloria, alabanza &.

El pueblo hebreo salió con palmas á recibirte:

Nosotros nos presentamos con preces, votos é himnos.

R. Gloria, alabanza &

Ellos te tributaban alabanzas antes que padecieras.

Y nosotros te alabamos ahora que estas reinando.

R. Gloria, alabanza &

Ellos te agradaron; que tambien te agrade nuestra devocion.

Rei justo, Rei clemente, á quien agrada todo lo bueno.

R. Gloria, alabanza &

El Subdiácono dá un golpe á la puerta con el hastil de la cruz, y abriéndose, entra la procesion cantando:

R/ Entrando el Señor en la ciudad santa, los niños de los hebreos anunciando la resurreccion de la vida,
* Con ramos de palma clamaban: Hosanna en las alturas.

∫ Habiendo la gente oido que venia Jesus á Jerusalem, salió á recibirle. * Con ramos.

Después se celebra la misa, y solo se tienen los ramos en la mano mientras se canta la Pasion y el Evangelio.

MISA

ESTACION EN LA IGLESIA

DE S. JUAN DE LETRAN.

INTROITO. SALM. 24.

Señor, no alejes de mí tu auxilio; atiende á mi defensa; librame de la boca del leon, y á mi alma de las astas de los unicornios.

SALMO. ¡Dios, Dios mio! mira hácia mí: ¿porqué me has desamparado? Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud.

Señor, no alejes.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, que dispusiste que nuestro Salvador tomase nuestra carne, y padeciese muerte de cruz, para que los hombres imitasen un acto de humildad; concédenos propicio, que merezcamos practicar lo que nos enseñó con su paciencia, y ser participes de su resurreccion. Por el mismo Señor, ect.

*Leccion de la Epístola de S. Pablo
Apostol á los fieles de Filipo.*

Hermanos: tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo: el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion el ser igual á Dios, y no obstante se anonadó á si mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y

reducido á la condicion de hombre. Se humilló á si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo que Dios le ensalzó, y le dió un nombre superior á todo nombre; á fin de que al nombre de Jesus (*aqui todos se arrodillan*) se doble la rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

GRADUAL. Me tendiste la mano derecha, y me dirijiste segun tu voluntad, y me acojiste con gloria. y ;Cuán bondadoso es Dios de Israel para los de corazon recto! A mi me vacilaban los piés: mis pasos eran inciertos, porque me llené de celos al contemplar los pecadores, y la paz de que gozan.

TRACTO. Dios mio, Dios mio, mira hácia mí: ¿por qué me has desamparado? y Los gritos de mis peca-

dos alejan de mí la salud. **R** Clamaré, Dios mio, todo el dia, y no me oirás: clamaré por la noche, y no por mi culpa. **Y** Pero tu habitas en el santuario, ó gloria de Israel. **R** En tí esperaron nuestros padres; esperaron, y los libraste. **Y** Clamaron á tí, y fueron salvos: confiaron en tí, y no fueron confundidos. **R** Yo soy un gusano y no un hombre; soy el oprobio de los hombres, y lo mas miserable de la plebe. **Y** Todos los que me veian se burlaban de mí; hablaban y movian sus cabezas diciendo: **R** Esperó en el Señor, que lo libre; sálvele, pues tanto le ama. **Y** Y me miraban con atencion, y me observaban: repararon entre sí mis vestidos y hecharon suerte sobre mi túnica. **R** Librame de la boca del leon, y á mi pobre alma de las astas de los unicornios. **Y** Los que temeis al

Señor, alabadle; glorificadlo descendientes todos de Jacob. R/ Será reputada como del Señor la generacion futura; y los cielos anunciarán su justicia. y Al pueblo que ha de nacer formado por el Señor.

Los tres que han de cantar la pasion, vestidos de amito, alba, estola y manipulo de color morado, que serán distintos de los que ofician la misa, si puede ser, empiezan á cantarla, sin pedir la bendicion, ni practicar las otras ceremonias, que cuando se canta el evangelio ordinariamente; lo cual se practica en los demas dias de pasion.

PASION (1)

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

segun S. Mateo. Cap. 26 y 27.

C. En aquel tiempo dijo Jesus á

1.º Los periodos que tienen antes una C. indican que habla el historiador ó evangelista: los que una cruz que habla Jesus: los que una S. que el pueblo ó alguna persona de él.

sus discipulos: † Bien sabeis que de aqui á dos dias se celebrará la pascua, y el hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen. C. Entonces se juntaron los príncipes de los Sacerdotes y los ancianos del pueblo en el átrio del sumo pontifice, que se llamaba Caifás: y tuvieron consejo, para ver como se apoderaban con maña de Jesus, y hacerlo morir. Decian pues: S. No conviene que esto se haga durante la fiesta, no quiza se amotinae el pueblo. C. Estando Jesus en Bethania en casa de Simon el Leproso, se acercó á él una muger que llevaba un vaso de alabastro lleno de un unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesus, que estaba á la mesa. Los discipulos se indignaron diciendo: S. ¿Para qué este desperdicio, cuando se podia vender en una cantidad crecida y darse á los

pobres? C. Jesus enterado les con-
testó: † ¿Para qué molestais á esa
muger, cuando ha hecho una buena
obra? Siempre teneis pobres entre
vosotros, mas á mí no me teneis
siempre. Derramando ella sobre mi
cuerpo este unguento, lo ha hecho
como para disponer mi sepultura. En
verdad os digo, que donde quiera que
se predique este evangelio, que lo se-
rá en todo el mundo, se contará
en memoria suya lo que acaba de
hacer. C. Entonces fué Judas Isca-
riote, uno de los doce, á verse con
los principes de los sacerdotes, y les
dijo: S. ¿Qué quereis darme, y os
lo entregaré? C. Y quedaron conve-
nidos, en que le darian treinta mone-
das de plata. Y desde entonces bus-
caba ocasion para ponerlo en sus ma-
nos. El primer dia de los Azymos
acudieron los discípulos á Jesus, y le
digeron: S. ¿Dónde quieres que pre-

paremos lo necesario para que celebres la pascua? C. Jesus les contestó: † Id á la ciudad, buscad á cierta persona y decidle: el Maestro dice: mi tiempo se acerca; voi á celebrar en tu casa la pascua con mis discípulos. C. Hicieron estos lo que Jesus les habia mandado, y prepararon la pascua. A la caída de la tarde se sentó á la mesa con sus doce discípulos, y estando ya comiendo dijo: † En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. C. Ellos contristados empezaron á preguntar: S. ¿Por ventura soy yo, Señor? C. Y él les respondió: † El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el traidor. El hijo del hombre se marcha, conforme se ha escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado; mejor le fuera si nunca hubiera nacido! C. Entonces Judas,

que era el que habia convenido entregarlo, dijo: S. ¿Soy quizá yo, Maestro? C. Y respondió Jesus: † Tu lo has dicho. C. Mientras estaban cenando tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió, y dióselo á sus discípulos diciendo: † Tomad y comed; este es mi cuerpo. C. Y tomando el caliz, dió gracias, y dióselo diciendo: † Bebed todos de él. Esta es mi sangre, sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remision de los pecados. Y os digo que no beberé ya de este fruto de la vid, hasta el dia que lo beba con vosotros en el reino de mi padre. C. Y habiendo dicho el himno, salieron hacia el monte de las olivas. Entonces les dijo Jesus: † Todos padecereis escándalo por mí esta noche. Escrito está; heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas en resucitando, yo iré

delante de vosotros á Galilea. C. Respondió Pedro y le dijo: S. Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo nunca me escandalizaré, C. Y Jesus le dijo: † En verdad te digo, que esta noche antes que cante el gallo me has de negar tres veces. C. A lo que dijo Pedro: S. Aunque fuese necesario morir contigo, no te negaré. C. Esto mismo dijeron todos los discípulos. Entre tanto llegó Jesus con ellos á una granja, cuyo nombre es Gethsémani, y dijo á sus discípulos: † Sentaos aquí, mientras yo voi mas allá á hacer oracion. C. Y llevando consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: † Mi alma siente angustias mortales; aguardad aquí, y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco, y postrándose hasta tocar con su rostro en la tierra, oró,

diciendo: † Padre mio, si es posible aparta de mí este caliz: pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tu. C. Y llegó á los discípulos, y los encontró durmiendo, y dijo á Pedro: † ¿No habeis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para que no caigais en tentacion. Que si el espíritu es fuerte, la carne es flaca. C. Volviose segunda vez y oró, diciendo: † Padre mio, sino puede pasar este caliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Dió otra vuelta, y los encontró tambien durmiendo: sus ojos estaban mui cargados. Y dejándolos, marchóse, y oró tercera vez repitiendo las mismas palabras. Despues llegó á sus discípulos y les dijo: † Dormid ya y descansad: pues ya llegó la hora en que el hijo del hombre vá á ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos y vamos: ved ahí que ya se acerca

el que me ha de entregar. C. Apenas habia dicho esto, cuando llegó Judas, uno de los doce discípulos, seguido de una turba armada de palos y espadas, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo habia de entregar les habia dado esta seña: S. Aquel á quien yo besare, ese es; asegúradlo. C. Y luego acercándose á Jesus le dijo: S. Dios te guarde, Maestro. C. Y lo besó. Díjole Jesus: † Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron, echaron mano á Jesus, y lo prendieron. Y hé aqui que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja. Y Jesus le dijo: † Vuelve la espada á la vaina, por que todo el que usase de la espada, perecerá á su filo. ¿Piensas que no podria acudir á mi

padre, y pondria á mis órdenes mas de doce legiones de ángeles? ¿Como se habian de cumplir las escrituras, segun las cuales conviene que sea asi? C. En aquella hora dijo Jesus á las turbas: † Como si yo fuese un ladron, habeis venido con espadas y palos á prenderme: cada dia me sentaba entre vosotros en el templo enseñando, y nunca me prendisteis. C. Todo esto sucedió asi, para que se cumpliesen las escrituras de los Profetas. Entonces todos los discipulos, abandonandole, huyeron. Y los que prendieron á Jesus lo llevaron á casa de Caifás, principe de los sacerdotes, en donde se habian reunido los escribas y ancianos. Pedro lo seguia á lo lejos hasta el átrio del principe de los sacerdotes. Y habiendo entrado se sentó entre los sirvientes, para ver en que paraba aquello. Los principes de los sacer-

dotes, y todos los que formaban la junta buscaban un falso testimonio contra Jesus, que les sirviese de pretesto para condenarlo á muerte, y no lo encontraron sin embargo de haberse presentado muchos testigos falsos. Por último llegaron dos falsos testigos, y dijeron: S. Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias. C. Poniéndose de pié entonces el principe de los sacerdotes, le dijo: S. ¿No respondes nada á lo que declaran contra tí? C. Pero Jesus callaba. Y le dijo el principe de los sacerdotes: S. Te conjuro por Dios vivo, á que nos digas si eres Cristo, Hijo de Dios. C. Y le contestó Jesus: † Tu lo has dicho. Y os aseguro, que vereis á este hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo. C. Cuando esto oyó el principe de los

sacerdotes, rasgó sus vestiduras, diciendo: S. Blasfemó: ¿para qué tenemos necesidad de testigos? Vosotros habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? C. A lo que ellos respondieron: S. Reo es de muerte. C. Luego escupieron en su cara, le hirieron á puñadas, y otros le daban bofetadas en el rostro, diciendole: S. Profetizanos, Cristo, ¿quien te ha herido? C. Pedro entretanto estaba sentado en el átrio, y se acercó á él una criada y le dijo: S. Tu eras de los que estaban con Jesus Galilco. C. Pero el negó en presencia de todos, respondiendo: S. No se lo que hablas. C. Saliendo él por la puerta, lo vió otra criada y dijo á los que estaban presentes: S. Este estaba con Jesus Nazareno. C. Y negó segunda vez, afirmando bajo juramento: no conocí tal hombre. C. Poco despues se acercaron los

que allí estaban y dijeron á Pedro: S. Sin duda tu eres de ellos: tu habla te descubre. C. Pero él empezó á detestar y jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al poco tiempo cantó el gallo. Y recordó Pedro las palabras de Jesus, cuando le dijo: antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente. Luego que vino la mañana tubieron consejo los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo contra Jesus, para condenarlo á muerte. Y le condujeron atado, y lo entregaron á Poncio Pilato, que era presidente. Viendo entonces Judás, el que lo entregó, que Jesus habia sido condenado, arrepentido de lo que habia hecho, devolvió las treinta monedas á los principes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendoles: S. He pecado, entre-

gando la sangre del justo. C. A lo que ellos dijeron: S. ¿Qué nos importa á nosotros? Hubieraslo visto antes. C. Y él, habiendo arrojado el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, habiendo recojido las monedas, dijeron: S. No debemos meterlas en el arca del templo, por ser precio de sangre. C. Y habiendolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para que sirviese de sepultura á los estrangeros. Por lo que aun hoi se llama este campo Haceldama, esto es, campo de sangre. Con esto se cumplió lo que habia profetizado Jeremias, diciendo: Y recibieron las treinta monedas de plata precio del que habian puesto en venta, segun fué apreciado por los hijos de Israel: y emplearonlas en la compra del campo de un al-

farero, como me lo ordenó el Señor. Jesus pues fué presentado al presidente, quien le preguntó diciendo; S. ¿Eres tu el Rey de los judios? C. Y contestó Jesus: † Tu lo dices. C. Y por mas que le acusaban los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, nada respondia. Entonces le dijo Pilato: S. ¿No oyes cuanto dicen contra tí? C. Pero él no contestó ni una palabra, de modo que el Presidente se admiró en extremo. Era costumbre que el Presidente en celebridad de la pascua diese libertad á un preso á eleccion del pueblo. Tenia á la sazón en la cárcel uno mui famoso llamado Barrabas, y preguntó Pilato: S. ¿A quién quereis que dé libertad, á Barrabás ó á Jesus, que se llama Cristo? C. Porque Pilato sabia que le habian entregado por envidia. Y estando

sentado en el tribunal, le envió á decir su muger: S. No te entrometas en las cosas de ese justo: mucho he padecido hoi por él en sueños. C. Entretanto los principes de los sacerdotes y los ancianos persuadian al pueblo á que pidiesen la soltura de Barrabas, y la muerte de Jesus. El Presidente les dijo de nuevo: S. ¿A quién quereis que dé libertad de los dos? C. Y ellos respondieron: S. A Barrabás. C. Y les replicó Pilato: S. ¿Pues qué he de hacer de Jesus, á quien llaman Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. Y les dijo el presidente: S. Pero ¿qué mal ha hecho? C. Y ellos clamaban con mas fuerza, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo Pilato que nada conseguia, antes por el contrario que el tumulto se aumentaba, pidió agua, y se lavó las manos á vista del

pueblo diciendo: S. Soi inocente de la sangre de este justo: allá os la veais vosotros C. A lo que contestó la multitud: S. Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. C. Entonces les soltó á Barabás, y les entregó á Jesus, despues de haberlo hecho azotar, para que lo crucificasen. En seguida los soldados del presidente reunidos todos en el pretorio, cojieron á Jesus, y desnudándole, le pusieron un manto de púrpura, y tegiendo una corona de espinas, la colocaron en su cabeza, y en la mano derecha una caña. Y haciendo genuflexiones delante de él, se burlaban diciendo: S. Dios te salve, Rei de los judíos. C. Y le escupían, y tomando la caña, le herian con ella en la cabeza. Despues que se mofaron bien de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le sacaron para

crucificarle. Cuando salian, encontraron á un hombre, natural de Cyrene, llamado Simon, y le obligaron á cargar con la cruz que llevaba Jesus. Luego que llegaron al lugar que se llama Golgotha, esto es, lugar del Calvario, le dieron á beber vino mezclado con hiel, y habiéndolo probado, no lo quiso beber. Despues de haberlo crucificado, partieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliesen las palabras del profeta que dijo: Dividieron entre sí mis vestidos, y hecharon suerte sobre mi túnica. Y sentándose le guardaban. Pusieron sobre su cabeza escrita la causa de su condenacion, con estas palabras: *Este es Jesus Nazareno, Rei de los Judios.* Tambien fueron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra, otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando la ca-

beza y diciendo: S. Vah, tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. C. Del mismo modo los príncipes de los sacerdotes, los escribas y ancianos, burlándose decian: S. Él ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo: si es Rei de Israel, que baje de la cruz, y creerémos en él. Ha puesto su confianza en Dios, y si Dios lo protege, que lo libre, ya que él mismo decía: yo soi el Hijo de Dios. C. Esto mismo le hechaban en cara los ladrones que habían sido crucificados con él. Desde la hora de sesta hasta la hora de nona, se esparcieron las tinieblas por toda la tierra, y cerca de la hora nona, exclamó Jesus con una gran voz diciendo: † Eli, Eli, ¿lamma sabacthani? C. Esto es: † Dios mio, Dios mio,

¿por qué me has desamparado? C. Los que lo oyeron decían: S. A Elías llama este. C. Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empápola en vinagre y poniéndola en una caña, se la acercó á los lábios para que la gustase. Los demas decían: S. Dejad, veremos si viene Elías á librarle. C. Entonces Jesus, clamando de nuevo con una grande voz, entregó su espíritu. (*Aquí se ponen todos de rodillas y hacen una breve pausa*). Y al momento el velo del templo se rasgó de alto á bajo en dos partes, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y muchos de los cuerpos de los Santos que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos. Entonces el Centurion y los que estaban con

él guardando á Jesus, habiendo visto el terremoto y todo lo que habia pasado, se llenaron de grande temor y decian: S. Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios. C. Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galilea, para asistirlo, entre las cuales eran María Magdalena, María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Cebedeo. Siendo ya tarde, se presentó cierto hombre rico, natural de Arimathea, llamado José, el cual tambien era discipulo de Jesus. Este se presentó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus, y Pilato mandó se le entregase, y habiéndolo recibido, José lo envolvió en una sábana muy limpia, y lo colocó en un sepulcro suyo nuevo, que habia mandado abrir en una piedra, y arrimando una gran losa, cerró la boca del sepul-

cro y se marchó. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro.

Acabada la Pasion se dice, **MUNDA COR MEUM**, se pide la bendicion, se inciensa el libro, y sin decir **DOMINUS VOBISCUM**, sin llevar ciriales y sin signar el celebrante y diácono el libro, ni á sí mismos, se canta lo que sigue en tono de Evangelio, y al fin el celebrante besa el libro, y se le inciensa. Lo mismo se observará en las demas pasiones, menos en la del Viérnes.

Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion, acudieron juntos á Pilato los Principes de los Sacerdotes y los Fariseos, diciendo: Señor, recordamos, que aquel impostor dijo viviendo todavia: despues de tres dias resucitaré. Manda pues que se custodie el sepulcro hasta el dia tercero, no vengán sus discipulos, y lo roben, y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos; y sea este engaño de

peores consecuencias que el primero. Respondióles Pilato: haí teneis la guardia; id y guardadlo como os parezca. Y ellos marchándose, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo centinelas.

EL CREDO.

Creo en un solo Dios Padre, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de verdadero Dios, engendrado, no hecho consustancial al Padre: por quien fueron hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salud bajó de los cielos. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo

(Aquí todos se arrodillan) de María Virgen: y se hizo hombre. Y fué crucificado por nosotros: padeció bajo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado. Y resucitó al tercer día segun las escrituras. Y subió al cielo: y está sentado á la diestra del Padre, y con gloria volverá á juzgar á los vivos y los muertos: cuyo reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo: que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado y habló por los profetas. Y en la santa Iglesia, una, católica, y apostólica. Confieso un solo bautismo para remision de los pecados. Espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

OFERTORIO.

Improperios y miserias aguarda

siempre mi corazón. Esperé que alguno se condoliese de mi, y nadie lo hizo: creí que alguno me consolase, y no hallé quien lo hiciese. Presentáronme hiel para alimento mio, y me dieron á beber vinagre en medio de mi sed.

SECRETA.

Te suplicamos, Señor, nos concedas, que este don, que se ha ofrecido ante tu magestad, nos alcance la gracia de una verdadera devoción, y nos consiga la eterna felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

Y. El señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y. Elevad los corazones.

R. Los tenemos hácia el Señor.

Y. Demos gracias, á Dios, Señor nuestro.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor, Santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Que estableciste la salud del linage humano en el madero de la cruz, para qué de donde habia salido la muerte, de allí resultase la vida; y el que venció en un árbol, fuese vencido tambien en un árbol por Cristo Señor nuestro. Por quien alaban á tu magestad los Angeles, la adoran las Dominaciones y tiemblan las Potestades. Los cielos, y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la ce-

lebran con comun alegría. Con cuyas preces te suplicamos, que recibas las nuestras, con que te decimos y confesamos humildemente.

Santo, Santo, Santo, Señor, Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria: Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

COMUNION.

Padre, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

POSCOMUNION.

Seamos, Señor, purificados de nuestros vicios por la virtud de este misterio, y cúmplanse nuestros justos deseos. Por nuestro Señor &c.

LUNES SANTO.

ESTACION EN LA IGLESIA DE SANTA PRAIEDES.

MISA.

INTROITO. SALMO 34.

Juzga, Señor, á los que me cau-
san daño, y combate á los que pe-
lean contra mi: Empuña las armas
y el escudo, y está pronto á defen-
derme, Señor, fortaleza de mi sal-
vacion. *Salmo.* Desenvaina la espa-
da y acomete á los que me persi-
guen: di á mi alma: yo soi tu sa-
lud. Juzga.

ORACION.

Te rogamos nos concedas, Dios
omnipotente, que ya que por nues-
tra flaqueza desfallecemos entre tantos
contratiempos, respiremos por los

méritos de la pasión de tu Hijo unigénito. Que contigo vive &.

A voluntad del Celebrante se dice una de las dos oraciones siguientes:

Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA.

Suplicámoste, Señor, que recibas benignamente las preeces de tu Iglesia, para que destruidas todas las persecuciones y los errores, te sirva con segura libertad. Por nuestro Señor &.

Ó POR EL PAPA.

Dios, pastor y director de todos los fieles, mira propiciamente á tu siervo N. á quien tubiste á bien constituir pastor de la Iglesia: te suplicamos le concedas, que edifique con su palabra y ejemplo á los que están bajo su obediencia, para que llegue á la vida eterna, juntamente con el rebaño puesto á su cuidado. Por nuestro Señor &.

Lección del profeta Isaias. Cap. 50.

En aquellos días: dijo Isaias: El Señor Dios me abrió los oídos, y yo no me resistí: no me volví atrás. Entregué mi cuerpo á los que me azotaban, y mis mejillas á los que arrancaban mi barba: no aparté mi rostro de los que me escarnecían y escupían. El Señor Dios es mi protector: por lo que no he sido confundido: por eso presenté mi rostro como una piedra durísima, y sé que no quedaré confundido. Junto á mi está el que me justifica ¿Quién estará contra mí? Presentémonos á un tiempo ¿quién será mi adversario? Que se acerque á mí. He aquí al Señor Dios, mi auxilio: ¿quién es el que me condenará? Sin duda todos serán consumidos como un vestido: la polilla los roerá. ¿Quién de vosotros es temeroso de Dios, y que es-

cuche la voz de su siervo? El que anda entre tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

GRADUAL.

Salmo 34. Levántate, Señor, y hazme justicia, Dios mio, Señor mio, sé mi defensa. *ʘ*. Desenvaina la espada, y acomete á los que me persiguen.

TRACTO.

Salmo 102. No nos castigues, Señor, segun los pecados que hemos cometido, ni segun nuestras iniquidades. *ʘ*. No te acuerdes, Señor, de nuestras antiguas maldades; que vengan pronto sobre nosotros tus misericordias, por que tenemos mucha necesidad de ellas. (*Aqui todos se arrodillan*). *ʘ*. Ayúdanos, Dios, Salvador nuestro, y libranos, Señor,

por la gloria de tu nombre, y perdona nuestros pecados por tu santo nombre.

*Lo que sigue del santo Evangelio
segun S. Juan. Cap. 12.*

Seis dias antes de la Pascua, volvió Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, y habia sido resucitado por Jesus. Le dispusieron la cena, y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban en la mesa con él. María tomó una libra de unguento de nardo puro y de gran precio, y lo derramó en los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Visto lo cual, Judas Iscariote, uno de los discípulos, aquel que lo habia de entregar, dijo: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se ha dado esta cantidad á los pobres? Esto

dijo, no porque mirase por los pobres, sino porque era ladrón, y siendo el que cuidaba de la bolsa, defraudaba de lo que entraba en ella. Pero Jesús respondió: dejadla, que lo que ha hecho, es para honrar mi sepultura. Pobres tendreis siempre entre vosotros; pero á mí no me tendreis siempre. Entonces una gran turba de judíos, luego que supieron que Jesús estaba allí, vinieron, no solo por ver á Jesús, sino por ver también á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

OFERTORIO.

Librame, Señor, de mis enemigos: á ti me acojo: enseñame á hacer tu voluntad, por que tú eres mi Dios.

SECRETA.

Dios omnipotente, haz que purificados por la poderosa virtud de estos

sacrificios, lleguemos mas puros á su principio. Por nuestro Señor &c.

**OTRA, Ó CONTRA LOS PÉRSEGUIDORES
DE LA IGLESIA.**

Protégenos, Señor, á los que celebramos tus misterios, para que apegados á las cosas divinas, te sirvamos con el alma y con el cuerpo.

Ó POR EL PAPA.

Suplicámoste, Señor, que te aplaques con los dones que te ofrecemos, y que asistas con una proteccion continua á tu siervo N. á quien tubiste á bien constituir pastor de tu Iglesia. Por nuestro Señor &c.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

Página 53.

COMUNION.

Avergüéncense y confúndanse los que se complacen en mis males: llé-

nense de pudor y de vergüenza, los que hablan maldades contra mí.

POSCOMUNION.

Produzcan en nosotros, Señor, tus santos misterios un fervor divino, con el cual gocemos de sus delicias y de sus frutos. Por nuestro Señor &c.

OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA.

Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que no dejes caer en los peligros humanos á los que concedes gozar de la comunión divina. Por nuestro Señor &c.

O POR EL PAPA.

Te suplicamos, Señor, que nos proteja la participacion de este divino sacramento: y á tu siervo N. á quien tubiste á bien constituir pastor de tu

Iglesia, le salve siempre y le defienda, juntamente con el rebaño que le ha sido encomendado. Por nuestro Señor &c.

OTRA SOBRE EL PUEBLO;

OREMOS,

Humillad vuestras cabezas á Dios.

Ayúdanos, Dios Salvador nuestro, y concédenos celebremos con alegría la memoria de los beneficios, con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor etc.



MARTES SANTO.

MISA.

ESTACION EN LA IGLESIA DE SANTA PRISCA.

INTROITO. GAL. 6.

Pero nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurreccion, el cual nos salvó y nos libró. *Salmo.* Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga caer sobre nosotros el resplandor de su rostro, y tenga misericordia de nosotros. Pero nosotros.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, concédenos que celebremos los mis-

terios de la pasion del Señor de tal modo, que merezcamos el perdon de nuestros pecados. Por el mismo Señor etc.

OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA, Ó POR EL PAPA. (Pág. 57.)

Leccion del Profeta Jeremías.
Cap. 11.

En aquellos dias: dijo Jeremias: tu, Señor, me lo hiciste ver, y lo comprendí: entonces me mostraste sus designios. Y yo era como un manso cordero, que es llevado al sacrificio: y no habia advertido, que ellos habian maquinado contra mí, diciendo: démosle leño en lugar de pan, y arranquémosle de la tierra de los vivientes: y no quede recuerdo de su nombre. Pero tu, Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas las entrañas y los co-

razones, haz que yo vea la venganza que tomes de ellos, pues á ti encomendé mi causa, Señor Dios mio.

GRADUAL.

Pero yo, mientras ellos me causaban afliccion, me vestia de cilicio, humillaba mi alma con el ayuno: y en mi pecho residia la oracion. *V.* Juzga, Señor á los que me causan daño: y combate á los que pelean contra mí. Empuña las armas y el escudo, y está pronto para defenderme.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

segun S. Marcos. Cap. 14 y 15.

C. En aquel tiempo: eran dos dias despues la Pascua y los azymos, y

los principes de los sacerdotes y los escribas andaban buscando ocasion para prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida. Y decian: S. No sea esto en dia de fiesta: por que no haya algun motin en el pueblo. C. Estando Jesus en Bet-hania en casa de Simon el leproso, hallándose sentado á la mesa, entró una muger, que llevaba un vaso de alabastro lleno de unguento de la espiga del nardo de mucho valor, y quebrando el vaso, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesus. Algunos de los que alli estaban, indignados interiormente, dijeron; S. ¿A qué viene el desperdicio de este unguento? Mui bien pudo venderse en mas de trescientos denarios, y repartirlos á los pobres. C. Y decian imprecaciones contra ella. Pero Jesus les contestó: † Dejadla: ¿porqué le causais molestia? Ha eje-

cutado conmigo una buena obra; pues siempre teneis pobres entre vosotros, á quienes podeis socorrer, pero á mi no siempre me tendreis. Ella ha hecho lo que ha podido: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo, preparandolo para ser sepultado. En verdad os digo: que donde quiera que se predicase este evangelio por todo el mundo, se repetirá lo que ha ejecutado esta muger en alabanza suya. C. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue á tratar con los sumos sacerdotes la manera de entregarles á Jesus. Los que, cuando lo oyeron, se alegraron mucho y prometieron darle dinero. Y él buscaba ocasion oportuna para verificar la entrega. El primer dia despues de los azymos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron los discipulos: S. ¿Donde quieres que preparemos lo necesario

para que celebres la pascua? C. Y Jesus mandó á dos de sus discípulos, diciendoles; † Id á la ciudad y encontrareis un hombre que lleva un cantaro de agua: seguidle y donde quiera que entrare, entrad tambien, y decid al amo de la casa: el Maestro os envia á decir: ¿donde está la sala, en donde he de celebrar la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un comedor grande con buenos muebles: preparadnos allí lo necesario. C. Fueron pues los discípulos, llegaron á la ciudad, y encontraron todo lo que les habia dicho y prepararon la cena para celebrar la Pascua. Puesto ya el sol, fué allá Jesus con los doce. Y sentados á la mesa y comiendo dijo Jesus: † En verdad os digo, que uno de vosotros que come conmigo, me ha de entregar. C. Pero ellos comenzaron á entriste-

cerse y á decir uno despues de otro: S. ¿Acaso seré yó? C. Pero él les respondió: † Será uno de los doce; él que mete la mano en el plato al mismo tiempo que yo. Es cierto que el Hijo del hombre se acaba, segun está escrito de él: pero ¡ai del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! mejor seria para aquel hombre no haber nacido. C. Durante la cena tomó Jesus pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió diciendo: † Tomad, este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, se lo presentó, y bebieron de él todos; y les dijo: † Esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos. En verdad os digo, que de hoi mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba de nuevo en el reino de Dios. C. Y dicho el himno, salieron hácia

el monte de las olivas. Y les dijo Jesus: † Todos os escandalizaréis por causa mia esta noche; porque está escrito: heriré el pastor. y se descarriarán las ovejas. Pero en resucitando, iré delante de vosotros en Galilea. C. Entonces dijo Pedro: S. Aun cuando todos se escandalicen por causa tuya, yo no me escandalizaré. C. Jesus le dijo; † En verdad te digo, que tú hoi mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, me has de negar tres veces. C. Pero él se afirmaba mas y decia: S. Aunque fucra necesario morir juntamente contigo, no te he de negar. C. Lo mismo dijeron todos los demás. En esto llegan á la granja llamada Gethsemani. Y dijo á sus discípulos: † Sentaos ahi, mientras hago oracion. C. Y llevando consigo á Pedro, Santiago y Juan, comenzó á atemori-

zarse y entristecerse. Y díjoles: † Triste está mi alma hasta la muerte: aguardad aquí y velad. C. Y andando un poco adelante, se postró en tierra y suplicaba, que si podia ser se alejase de él aquella hora. Y decia: † Padre, Padre, todas las cosas te són posibles: aparta de mí este cáliz: mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tu. C. Se acercó luego á los tres, y los encontró durmiendo. Y dijo á Pedro: † Simon, ¿duermes? ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para que no caigais en tentacion. El espíritu está fuerte, pero la carne flaca. C. Y se fué otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras y volviendo de nuevo, los encontró durmiendo, (sus ojos estaban mui cargados del sueño) y no sabian que responderle. Vino la tercera vez y les dijo: † Dormid ya y descansad. Basta; llegó la hora

y ved, que el hijo del hombre vá á ser entregado en manos de los pecadores. Levantad y vamos: ya está cerca el que me ha de entregar. C. Aun estaba hablando y llegó Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente armada de espadas y palos, enviada por los principes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les habia dado una señal, diciendo: S. Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle y conducidle con cautela. C. Asi al momento que llegó, se acercó á Jesus y le dijo: S. Dios te guarde, Maestro. C. Y lo besó. Los de las turbas pusieron sobre él sus manos y lo aseguraron. Entonces uno de los presentes, sacando la espada hirió á un criado del sumo sacerdote, cortándole una oreja. Pero respondiendo Jesus, les dijo: † ¿Cón espadas y palos habeis venido á

prenderme, como si fuera un ladron? Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis: pero es necesario que se cumplan las escrituras. C. En tonces sus discipulos, abandonandole, huyeron todos. Pero cierto mancebo lo seguia envuelto solo en una sábana, y lo cogieron, pero él, abandonando la sábana, se les huyó desnudo. Jesus fué llevado á casa del sumo sacerdote, donde estaban reunidos los sacerdotes, escribas y ancianos. Mas Pedro lo habia seguido á lo largo hasta dentro del átrio del príncipe de los sacerdotes y se sentó al fuego con los ministros para calentarse. Los sumos sacerdotes y demas personas que estaban reunidas en consejo, buscaban un falso testimonio para condenar á muerte á Jesus; pero no lo encontraban. Muchos habian testificado

contra él: pero sus testimonios no eran suficientes. Comparecieron al fin algunos, y dijeron contra él este falso testimonio: S. Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo, construido por mano de los hombres, y en tres días edificaré otro sin necesidad de las manos de los hombres. C. Pero tampoco en este testimonio estaban contestes. Entonces el sumo sacerdote, saliendo al medio, preguntó á Jesus, diciendole: S. ¿No respondes alguna cosa á lo que contra ti dicen estas gentes? C. Pero Jesus callaba y nada respondió. Segunda vez le preguntó el sumo sacerdote: S. ¿Eres tú Cristo, Hijo de Dios bendito? C. Jesus entonces le dijo: † Yo soi: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. C. El sumo sacerdote, rasgando sus vestidos dijo: S.

¿Para qué tenemos necesidad de testigos? ¿No habeis oido la blasfemia? ¿qué os parece? C. Entonces todos convinieron en que era reo de muerte. Y empezaron algunos á escupirle, y tapandole la cara, le daban golpes, diciendole: S. Profetiza. C. Y todos le daban bofetadas. Entretanto, hallándose Pedro abajo en el patio, se acercó una de las criadas del sumo sacerdote, y viendo á Pedro, que se calentaba, fijando la vista en él, le dijo: S. Y tu tambien andabas con Jesus Nazareno. C. Pero él lo negó, diciendo: S. No le conozco, ni sé lo que dices. C. Y saliendo fuera del átrio, cantó el gallo. Viendole de nuevo la criada, dijo á los que alli estaban, que sin duda aquel era de ellos. Pero él lo negó otra vez. Poco tiempo despues los presentes dijeron á Pedro: S. Sin duda es de ellos, porque es Gali-

leo. C. Pero él comenzó á anatematizar y á jurar asegurando: no conozco tal hombre, de quien hablais. Y al momento cantó el gallo otra vez. Y recordando Pedro lo que le habia dicho Jesus: antes que el gallo cante la segunda vez me negarás tres veces, comenzó á llorar. Y luego de mañana habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas, y todo el consejo, ataron á Jesus, y lo llevaron y entregaron á Pilato. Pilato le preguntó: S. ¿Eres tú el Rey de los Judios? C. Y Jesus respondió y dijo: † Tu lo dices. C. Y lo acusaban los sumos sacerdotes en muchos puntos. Pilato le preguntó segunda vez, diciendo: S. No respondes alguna cosa? Advierte de cuanto te acusan. C. Jesus nada contestó, hasta el punto de admirarse Pilato. Era costumbre que en tiempo de Pas-

cua diese libertad á un preso, el que el pueblo pidiese: Habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso, entre otros sediciosos, por haber cometido un homicidio en un motin. Y como se acercase la turba segun solia hacerlo, á pedir la gracia, les respondió Pilato, diciendo: S. ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judios? C. Sabia él muy bien que los sumos sacerdotes lo habian entregado por envidia. Los potifexes escitaron á las turbas para que con mas empeño pidiesen, que les soltase á Barrabás. Entonces Pilato les habló otra vez, y les dijo: S. ¿Qué quereis que haga con el Rey de los Judios? C. Pero ellos clamaban de nuevo: S. Crucificalo. C. Pero Pilato les dijo: S. ¿Qué mal ha hecho? C. Ellos gritaban con mas fuerza: S. Crucificalo. C. Pilato, queriendo dar satisfaccion al

pueblo, soltó á Barrabas, y les entregó á Jesus, despues de haber mandado azotarlo, para que lo crucificasen. Los soldados le llevaron al átrio del pretorio, y reuniendo toda la cohorte, le vistieron un manto de púrpura, y le pusieron una corona tegida de espinas. Y empezaron á saludarle, diciendole: salve, Rey de los Judios. Y herian su cabeza con una caña y le escupian, é hincando las rodillas le adoraban. Despues de haberse así burlado de él, le desnudaron el manto de púrpura y le pusieron sus vestidos y lo sacaron para crucificarlo. Y alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cirineo, padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Jesus. Asi lo llevaron al Golgotha, que quiere decir Calvario. Y le daban á beber vino mezclado con mirra, pero no

quiso beberlo. Y despues de haberlo crucificado repartieron entre sí sus vestiduras, hechando suerte sobre la parte que habia de llevar cada uno. Era la hora de terciá cuando lo crucificaron. Y estaba escrita la causa de su sentencia con estas palabras: *El Rey de los Judios*. Tambien crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra, otro á la siniestra. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fué puesto entre malhechores. Los que pasaban, blasfemaban de él moviendo sus cabezas, y diciendo: S. ¡Vah! Tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias salvate á ti mismo y baja de la cruz. C. Del mismo modo los sumos sacerdotes molándose juntamente con los escribas, se decian unos á otros: S. Ha salvado á otros, y no se puede salvar á sí mismo. El Cristo, Rey de Is-

rael baje ahora de la cruz para que lo veamos, y creeremos en él. C. Los que estaban crucificados con él tambien le injuriaban. Y á la hora de sesta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona. Y á la hora de nona esclamó Jesus con una gran voz, diciendo: † *Eloi, Eloi, ¿Lamma sabacthani?* C. Lo que quiere decir: † Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? C. Y algunos de los circunstantes que lo oyeron decian: S. Mirad como llama á Elias. C. Corriendo uno, llenó una espoja de vinagre, y colocándola en el extremo de una caña, se la daba á gustar, diciendo: S. Dejad, veamos si viene Elias á libertarlo. C. Entonces Jesus, dando una gran voz, espiró.

(Aqui todos se arrodillan por un breve espacio).

Y el velo del templo se rasgó en

dos partes de arriba abajo. Viendo pues el Centurion, que alli estaba presente, que habia espirado con tan gran clamor, dijo: S. ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! C. Habia tambien alli varias mugeres, que estaban mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, María madre de Santiago el menor y de José y Salomé, que cuando estaba en Galilea, le seguian y le asistian, y otras muchas, que con él habian subido hasta Jerusalem.

Lo siguiente se canta en tono de evangelio con las ceremonias que se dijo en el Domingo de Ramos, pág. 50.

A la caída de la tarde (por ser aquel dia el de la *paracesve*, ó el que precede al sábado) fué José de Arimathea, noble senador, el cual tambien esperaba el reino de Dios, y con denuedo se presentó á Pilato,

y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato se admiraba de que ya hubiese muerto. Llamó al centurion, y le preguntó si efectivamente habia muerto. Y habiéndole asegurado que si el Centurion, dió el cuerpo á José. José, habiendo comprado una sábana, bajó el cuerpo de Jesus, y envolviéndolo en la sábana, lo depositó en un sepulcro, que habia abierto en una peña, y con una piedra, que habia arrimado, cerró la entrada.

OFERTORIO. SALMO 139.

Guardame, Señor, de las manos del pecador; y librame de los hombres iníquos.

SECRETA.

Suplicámoste, Señor, que nuestras fuerzas reparen estos sacrificios, ins-

tituidos con ayunos saludables. Por
nuestro Señor &c.

**OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA, Ó POR EL PAPA,**

Página 62.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

Página 53.

COMUNION. SALMO 68.

Contra mí hablaban los que se
sentaban en lo alto, y cantaban con-
tra mí los que hebian vino. Pero yo
señor, á tí dirigia mi oracion: Oh
Dios, ya es tiempo de ver tu bon-
dad, segun tu gran misericordia.

POSCOMUNION.

Haz, Dios omnipotente, que por
medio de la santificacion recibida
de tí se corrijan nuestros vicios, y

recibamos los remedios para conseguir la salud eterna. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo &c.

**OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA Ó POR EL PAPA**

Página 63.

SOBRE EL PUEBLO.

OREMOS.

Humillad vuestras cabezas á Dios.
Haz, Señor, que tu misericordia nos purifique de toda nuestra corrupcion, y nos haga capaces de una nueva y santa vida. Por nuestro señor &c.



MIÉRCOLES SANTO.

**ESTACION EN LA IGLESIA
DE SANTA MARIA LA MAYOR.**

MISA.

INTROITO. EP. Á LOS FILIPENSES 2.

Al nombre de Jesus se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno: por que el señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por esto el señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. Salmo 101. Señor, oye mi oracion; y llegue hasta tí mi clamor. Al nombre.

Kyrie eleison &c.

Oremos.—Arrodillémonos.—R.
Levantaos.

Omnipotente Dios, te rogamos, que ya que nuestros escesos nos afligen sin cesar, nos concedas, que nos veamos libres por la pasión de tu Hijo Unigénito. Que contigo vive &c.

Leccion del profeta Isaiasc. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios, decid á la hija de Sion: mira que ya viene tu Salvador: mira que trae consigo su merced. ¿Quién es ese que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas? ¿Este tan hermoso en sus vestidos, que anda demostrando toda su fortaleza? Yo soi el que predica la justicia; yo soi el que pelea por la salud. ¿Por qué está rojo tu vestido, y tu ropa está como la de los que pisan en el lagar? El lagar lo he pisado solo, y de las gentes nadie ha estado conmigo: los pisé en mi furor

y los he hollado con mi ira: su sangre ha salpicado mis vestidos, y he manchado mi ropa. He aquí ya en mi corazón el día de la vengarza, ya viene el tiempo de mi redención. Miré alrededor, y no encontré quien me auxiliase: busqué, y no hubo quien me ayudase: habiendome salvado solo mi brazo, y la indignación mía es la que me sostuvo. Y en mi furor hollé los pueblos, y los embriagué en mi indignación, y postré por tierra su fortaleza. Yo recordaré las misericordias del señor: alabaré al señor por todas las cosas, que ha hecho por nosotros el señor Dios nuestro.

GRADUAL. SALMO 68.

No apartes tu rostro de tu siervo, por que estoy atribulado: oyeme con prontitud. *ŷ.* Sálvame, ó Dios, porque las aflicciones han llegado hasta

mi alma: atollado estoy en lo profundo del lodo, y no puedo sostenerme.

V. El señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION.

Dios, que permitiste que tu Hijo padeciese por nosotros el suplicio de la cruz, para librarnos del poder del enemigo; concede á tus siervos, que consigamos la gracia de resucitar con él. Por el mismo señor nuestro &c.

OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA Ó POR EL PAPA

Página 57.

Leccion del profeta Isaias, cap. 53.

En aquellos dias: dijo Isaias: señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio? ¿Y á quién ha sido revelado

ese brazo del señor? Por que el crecerá á su vista como una raiz en tierra árida: no es de aspecto hermoso; ni de belleza: lo hemos visto, y ni llama nuestra atencion, ni lo descamos. Despreciado, y el infimo de los hombres, varon de dolores, y que conoce los padecimientos: y su rostro como cubierto de vergüenza y despreciado, por lo que no hicimos caso de él. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras dolencias, y cargó con nuestras miserias: y nosotros lo reputamos como un leproso y como herido de la mano de Dios y humillado. El fué herido por nuestras iniquidades; y despedazado por nuestros delitos: el castigo necesario para adquirir nuestra paz descargó sobre él, y con sus golpes conseguimos sanar. Como ovejas andubimos todos errantes: y cada cual se separó por seguir su camino, y

sobre él hizo recaer el señor la iniquidad de todos nosotros. Fué sacrificado por que él lo quiso, y no desplegó sus labios: como la oveja es llevada al matadero será conducido á la muerte, y no abrirá su boca, como el cordero calla cuando lo están esquilando. Después de la opresion, y de la condena fué elevado, ¿la generacion suya quien podrá explicarla? por qué ha sido arrancado de la tierra de los vivientes: por causa de las maldades de mi pueblo le he herido yo. Y por su sepultura serán convertidos los impíos, y por su muerte atraerá al hombre rico: por que él no cometió iniquidad, ni hubo dolo en sus palabras. El señor quiso quebrantarlo con trabajos, pero si ofrece su vida por el pecado, conseguirá una larga descendencia, y por medio de él se verá cumplida la voluntad del señor.

Verá el fruto de los cuidados de su alma y quedará satisfecho: y ese mismo justo sirvo mio con su ciencia justificará á muchos, y él tomará sobre sí las iniquidades de ellos. Y le daré como porcion gran número de pueblos, dividirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida, y fué reputado como eriminal, y ha tomado sobre sí los pecados de muchos, y ha rogado por los transgresores.

TRACTO. SALMO 101.

Oye, señor, mi oracion, y lleguen á ti mis clamores. y. No apartes de mí tu rostro: y en cualquier ocasion que me balle afligido óyeme. y Siempre que te invoque, escúchame prontamente. y. Por que mis dias han pasado como el humo, y mis huesos se han consumido como leña seca. y Estoy marchito como el heno

y mi corazón esta árido, pues hasta me he olvidado de comer mi pan.
 Y. Levantándote tú, Señor, te compadecerás de Sion; por que ya llega el tiempo de apiadarse de ella.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

segun *S. Lucas, cap. 22 y 23.*

C. En aquel tiempo: acercábase el día de la fiesta de los azymos, que se llama pascua; y buscaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas el modo de dar muerte á Jesus: pero temian al pueblo. En este tiempo se apoderó Satanás de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce, y fué y trató con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados, la manera de entregarlo,

Ellos se alegraron y prometieron darle cierta cantidad de dinero. Judas se obligó, y solo buscaba oportunidad para entregarlo sin tumulto. En esto llegó el día de los azymos, en el cual era preciso sacrificar el cordero pascual. Jesus mandó á Pedro y á Juan, diciendoles: † Id, y preparad lo necesario para celebrar la pascua, C. Mas ellos dijeron: S. ¿Dónde quieres que lo preparemos? C. Jesus les contestó: † Cuando entreis en la ciudad encontrareis un hombre, que lleva un cántaro de agua, seguidlo hasta la casa en que entre, y decid al padre de familia de ella: el Maestro te manda á decir: ¿Dónde está la habitacion, en que he de celebrar la pascua con mis discioulos? Y él os mostrará una sala grande, amueblada; preparad en ella lo necesario. C. Habiéndose marchado, encontraron todo como se les habia dicho, y

prepararon la pascua. Y llegada la hora, púsose á la mesa con los doce apóstoles, y les dijo: † Ardientemente he deseado celebrar con vosotros esta pascua antes de mi pasión. Por que os digo, que ya no la comeré otra vez, hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios. C. Y tomando el cáliz, dió gracias y dijo: † Tomad y distribuidle entre vosotros, por que os aseguro, que ya no beberé del producto de la vid, hasta que llegue el reino de Dios. C. Y tomando el pan, dió gracias, lo partió, y se lo distribuyó, diciendo: † Este es mi cuerpo, el cual se dá por vosotros: hacedlo en memoria mia. C. Del mismo modo tomó el caliz despues de cenar, y dijo: † Este es el caliz del nuevo testamento, sellado con mi sangre, que será derramada por vosotros. Con todo, ved la mano del

que me ha de entregar; conmigo está en mesa. Y ciertamente el Hijo del hombre se vá, segun lo que está decretado, pero ¿ai de aquel hombre, por quien será entregado! C. Ellos comenzaron á preguntarse unos á otros, quien habria entre los doce capaz de hacerlo. Y se armó disputa sobre quien de ellos seria reputado mayor. Pero Jesus les dijo: † Los reyes de las naciones las tratan con imperio, y los que tienen sobre ellas potestad, se llaman benéficos. A vosotros no os pasará asi: sino el que sea mayor entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tenga autoridad, como si fuese dependiente. Porque quién és mayor ¿el que está á la mesa ó el que la sirve? ¿No lo es por ventura el que está á la mesa? Con todo, yo estoy en medio de vosotros como sirviente: y vosotros sois los que habeis permanecido conmi-

go en medio de mis trabajos. Por eso yo os preparo mi reino, como mi padre me lo dispuso á mi, para que en el mismo reino comais y bebais á mi mesa, y os senteis sobre tronos, para juzgar las doce tribus de Israel. C. Dijo tambien el señor: † Simon, Simon, mira que Satanás anda tras vosotros, para zarandearos como al trigo: pero yo he rogado por tí, para que no falte tu fé; y tu, despues de convertido, confirma en en ella á tus hermanos. C. El repondió: S. Señor, estoy preparado para acompañarte á las prisiones, y hasta á la muerte. C. Pero Jesus les dijo: † Te aseguro Pedro, que no cantará hoi el gallo sin que hayas negado tres veces el conocerme. C. Dijoles despues: † Cuando os envié sin bolsillo, sin alforjas y sin zapatos ¿os faltó algo? C. Ellos respondieron: S. Nada. C. Repli-

cóles Jesus: † Pues ahora el que tiene bolsillo, llévelo y tambien alforjas: y el que no tenga espada, venda su túnica, y cómprela. Y os digo, que es preciso, que se cumpla en mí lo que está escrito: el fué contado entre los inicuos. Porque las cosas, que tratan de mi persona, tendrán su término. C. Ellos respondieron: S. Señor, aqui hai dos espadas. C. Jesus les dijo: † Basta. C. Y habiendo salido se dirigió, segun tenia costumbre, al monte de las olivas. Siguiéronle sus discipulos. Y habiendo llegados les dijo: † Orad, para que no caigais en tentacion. C. Y apartándose de ellos como un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oró diciendo: † Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya. C. En esto se le apareció un ángel del cielo, para con-

fortarlo. Y lleno de agonía, oraba con mayor fervor. Y vinole un sudor como de gotas de sangre, que caian hasta el suelo. Y despertando de la oracion, fué hacia donde estaban sus discípulos, encontrándolos domidos de tristeza, y les dijo: † ¿Porqué dormís? Levantaos, orad para no caer en tentacion. C. Aun estaba hablando, y se presentó una turba de gente, y delante de ella iba uno de los doce, que se llamaba Judas,, el que se acercó á Jesus para besarle, pero Jesus le dijo: † Judas ¿con un beso entregas al hijo del hombre? C. Viendo pues los que estaban con Jesus lo que iba á suceder, le dijeron; S. Señor ¿heriremos con la espada? C. Y uno de ellos hirió á un criado del principe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Pero Jesus respondiendo dijo: † Dejad, no sigais. C. Y tocando

con su mano la oreja, la sanó. Dijo luego Jesus á los principes de los sacerdotes, á los majistrados del templo y á los ancianos que venian contra él: † ¿Como si yo fuese un ladron habeis salido armados de espadas y palos? Todos los dias estaba con vosotros en el templo, y no me prendisteis: pero ha llegado vuestra hora, y el poder de las tinieblas. C. Pero ellos asegurándolo, le condujeron á la casa del príncipe de los sacerdotes. Pedro lo seguia á lo largo. Encendido fuego en medio del átrio, y sentados todos en derredor de él, Pedro se hallaba entre ellos, y habiéndole visto una criada sentado al fuego, fijó en él la atencion y dijo: S. También este andaba con él. C. Mas Pedro lo negó, diciendo: S. Muger no le conozco. C. Pasado poco tiempo, viéndole otro, dijo: S. Sin duda tu eres de

ellos. C. Pedro contestó: S. Hombre no lo soi. C. Apenas habria transcurrido una hora, otro aseguraba lo mismo, diciendo: S. Ciertamente este estaba con él, por que es galileo. C. Pedro respondió: S. Hombre, no se lo que dices. C. Y aun no habia acabado de hablar, y cantó el gallo, y volviéndose Jesus, dirigió una mirada á Pedro, y recordando este las palabras del Señor, que le dijo: antes que cante el gallo me negarás tres veces, saliéndose á fuera, lloró amargamente. Entretanto los que tenian atado á Jesus se burlaban de él, y le golpeaban. Y vendándole los ojos, le herian en el rostro, y le preguntaban, diciendo: S. Adivina ¿quién es el que te ha herido? C. Y blasfemando, decian otras muchas cosas contra él. Luego que amaneció, se reunieron los ancianos del pueblo, los príncipes de los

sacerdotes y los escribas, le hicieron comparecer ante la asamblea, y le dijeron: S. Si tu eres Cristo, dinoslo. C. Y él les respondió: † Si os lo dijese, no me creeréis, y si os hiciese alguna pregunta, no responderéis á ella, ni me dejareis en libertad. Pero despues de esto, el hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios. C. Dijeron entonces todos: S. ¿Luego tu eres el hijo de Dios? C. Jesus respondió: † Yo soi, segun vosotros lo decís. C. Mas ellos replicaron: S. ¿Para qué tenemos ya necesidad de testigos, si todos lo hemos oido de su boca? C. Y levantándose todos los que formaban la asamblea, lo llevaron á Pilato, y comenzaron á acusarle diciendo: S. A este hombre lo hemos encontrado pervirtiendo al pueblo, y prohibiendo pagar el tributo al Cesar, y di-

ciendo que él es Cristo Rei de Israel. C. Pilato le interrogó diciendo: S. ¿Eres tú el Rei de los Judios? C. Jesus respondiendo, dijo: † Tu lo has dicho. C. Dijo entonces Pilato á los principes de los sacerdotes y á las turbas: S. Yo no hallo delito alguno en este hombre. C. Pero ellos insistian diciendo: S. Conmueve á toda la Judea con su doctrina desde la Galilea hasta aqui. C. Pilato, oyendo hablar de la Galilea, preguntó, si Jesus era galileo. Y luego que entendió que pertenecia á la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba en Jerusalem. Herodes, se alegró mucho de ver á Jesus, pues tenia gran deseo de conocerle, por haber oido muchas cosas de él, y esperaba que hiciese á su presencia algun prodigio. Hizole pues muchas preguntas,

pero él á nada respondia. Se hablaban presentes los principes de los sacerdotes y los escribas, los que persistian con ostinacion en acusarle. Mas Herodes le despreció, juntamente con los de su séquito, y mandándole vestir una túnica blanca, como por burla, lo devolvió á Pilato. Con esta ocasion Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se reconciliaron. Pilato, habiendo convocado á los principes de los sacerdotes, á los majistrados y al pueblo, les dijo: S. Me habeis presentado á este hombre como alborotador del pueblo, y tened presente, que habiéndole preguntado á presencia vuestra, no encuentro en él ningun delito de los que le acusais. Pero ni Herodes; pues os mandé á él, y nada ha encontrado en Jesus, que le haga reo de muerte, por lo que, corregido que sea, le dejaré

libre. C. Debía Pilato dar libertad á un reo cuando se aprocsimaba la fiesta de la Pascua. Y todo el pueblo clamó: S. Quita la vida á ese hombre, y suéltanos á Barrabás. C. Este se hallaba preso, por haber cometido un homicidio en cierto alboroto que levantó en la Ciudad. Pilato les habló otra vez, queriendo librar á Jesus. Pero ellos clamaban con mas fuerza: S. Crucifícale, crucifícale. C. El les habló por tercera vez, diciendoles: S. ¿Qué mal ha hecho este hombre? Yo no encuentro en él ninguna causa de muerte. Le castigaré, y luego le pondré en libertad. C. Pero ellos pedían con instancia y á grandes gritos que lo crucifícase. Y la gritería se aumentaba. Pilato decretó al fin que se hiciese lo que ellos querían. Les soltó al hombre que estaba en la cárcel por la sedicion y el homicidio, segun

ellos pedían, y les abandonó á Jesus á su arbitrio. Cuando le conducían, echaron mano de un hombre, llamado Simon, natural de Cyrene, que venia de una granja, y le hicieron cargar con la cruz, y que fuese en pos de Jesus. Le seguia una gran multitud de gente del pueblo, y de mugeres, las cuales lloraban y se lamentaban. Volviéndose Jesus hacia ellas, les dijo: † Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos. Porque debeis tener en cuenta, que ya llegarán los dias, en que se diga: ¡Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar! Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados: sépultadnos. Porque si esto hacen con el árbol verde, ¿qué harán con el seco? C. Conducían

tambien otros dos hombres, para ser crucificados juntamente con Jesus. Y luego que llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron en él, y á los dos ladrones, uno á la diestra, otro á la siniestra. Y Jesus decia: † Padre, perdónalos, por que no saben lo que hacen. C. Y dividieron sus vestidos, echando suertes. Y estaba el pueblo observando todo, y juntamente con él se burlaban los principales de Jesus, diciendo: S. A otros ha salvado; que se salve á sí mismo, si es Cristo, el escojido de Dios. C. Y acercándose los soldados, tambien le insultaban, y ofreciéndole vinagre, le decian: S. Si eres Rey de los Judios, librate. C. Estaba escrito sobre la cabeza de Jesus un letrero en griego, latin y hebreo que decia: *Este es el Rey de los Judios*. Uno de los ladrones que estaban crucificados, blas-

femaba de Jesus, diciendo: S. Si tu eres Cristo, salvate á tí mismo y á nosotros. C. Respondiendo el otro ladron, le reconvenia diciendo: S. ¿Ni aun ahora temes á Dios, estando en el mismo suplicio? Y nosotros lo estamos con justicia, y recibimos lo que merecemos por nuestros delitos, pero él nada malo ha ejecutado. C. Y dirijiéndose á Jesus, le dijo: S. Señor acuérdate de mí cuando estes en tu reino. C. Jesus le contestó: † En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso. C. Era cerca de la hora de sesta, y se esparcieron las tinieblas por toda la tierra hasta la hora de nona. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por el medio. Y clamando Jesus con una gran voz, dijo: † Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. C. Y al decir esto espiró.

(Aquí se ponen todos de rodillas y hacen una breve pausa.)

Viendo pues el Centurion lo que habia sucedido, glorificó á Dios, diciendo: S. ¡En verdad era este un hombre justo! C. Y toda aquella gente que habia asistido al espectáculo, viendo las cosas que habian pasados. se volvian, dándose golpes de pecho. Tambien se hallaban allí todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea, observando de lejos estas cosas.

Lo que sigue se canta en tono de evangelio segun se ha dicho el Domingo de Ramos.

Y he aquí que se presentó un varon bueno y justo, llamado José. natural de Arimathea, senador, el cual no habia tomado parte ni en las deliberaciones de los otros, ni en la ejecucion, antes por el con-

trario, era de los que esperaban el reino de Dios. Este se acercó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus; y descolgado que fué, lo envolvió en una sábana, y lo depositó en un sepulcro abierto en una piedra, en donde ninguno habia sido sepultado,

OFERTORIO. SALMO 101.

Señor, oye mi oracion: y llegue á ti mi clamor: no apartes de mí tu rostro.

SECRETA.

Te suplicamos, Señor, que recibas el don que te hemos ofrecido: y dignate haer, que consigamos con piadosos afectos lo que celebramos en el misterio de la pasion de tu Hijo, Señor nuestro. Por el mismo &c.

**OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA, Ó POR EL PAPA.**

Página 62.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

Página 53.

COMUNION.

Con lágrimas mezclaba mi bebida porque cuando me elevaba, me arrojaste, y yo me sequé como el heno: pero tu, Señor, permaneces eternamente: levantándote tú te compadecerás de Sion, porque ya llegó el tiempo de tener misericordia de ella.

POSCOMUNION.

Omnipotente Dios, haz que confiemos, que por la muerte temporal de tu Hijo, que representan estos misterios venerandos, nos has dado la vida eterna. Por el mismo &c.

**OTRA, Ó CONTRA LOS PERSEGUIDORES
DE LA IGLESIA, Ó POR EL PAPA.**

Página 63.

SOBRE EL PUEBLO.

OREMOS.

Humillad vuestras cabezas á Dios.

Te suplicamos, Señor, que mires á esta tu familia, por la cual no titubeó nuestro Señor Jesucristo en ser entregado en manos de pecadores, y sufrir el tormento de la cruz. Que contigo vive y reina &c.

TINIEBLAS. (1)

Tanto este dia como el Jueves se empiezan las tinieblas, rezando secretamente el **PADRE NUESTRO, AVE-MARÍA Y Credo.**

(1) Llámanse tinieblas las horas canónicas que se dicen el Miércoles y Jueves Santo por la tarde. Son las tinieblas del Miércoles los Maitines y Laudes del Jueves; y las del

Al fin de los salmos no se dice **GLORIA AL PADRE** etc, y cuando se canta el último versículo de cada salmo se apaga una de las quince velas, que estarán encendidas en el candelero triangular, llamado **TENEBRARIO**, que se coloca al lado de la epístola frente del altar. Catorce de estas velas serán de cera amarilla, y de cera blanca la que se coloca en la parte superior del tenebrario. También serán de cera amarilla las seis que se ponen sobre la mesa del altar.

Á MAITINES.

PRIMER NOCTURNO.

Padre nuestro &c. Dios te salve María &c. Creo en Dios padre &c.

ANTÍFONA.

El celo de tu casa me devoró,
y los denuestos de los que te injuriaban,
cayeron sobre mí.

Jueves, los Maitines y Laudes del Viernes. El Viernes Santo también hai tinieblas, pero no se cantan con la solemnidad que los dos días anteriores.

SALMO 68.

Salvame, ó Dios; * por que las tribulaciones han llegado hasta mi alma.

Atollado estoi en un cieno profundo; * y no encuentro donde sostenerme.

He llegado á alta mar, * y la tempestad me sumerjió.

Fatiguéme clamando; mi garganta enronqueció: * mis ojos desfallecieron, mirando al Dios, á quien espero.

Se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza * los que me aborrecen sin motivo.

Se han hecho fuertes los enemigos, que injustamente me perseguian; * y pagué lo que no habia robado.

Señor, tu sabes mi ignorancia: * y mis delitos no te son desconocidos.

No se avergüencen por causa mia

los que esperan en ti, Señor, * ó Señor de las virtudes.

No sean confundidos por mi causa * los que te buscan, ó Dios de Israel.

Porque he sufrido por tí las injurias: * y mi rostro se vé cubierto de vergüenza.

He sido considerado por mis hermanos como extraño * y como de fuera de la familia por los hijos de mi madre.

Por que el celo de tu casa me devoró; * y los denuestos de los que te injuriaban cayeron sobre mí.

Y aflijí mi alma con el ayuno; * y sirvió para mi afrenta.

Y vestíme de cilicio: * y fui para ellos como fabula.

Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta; * y los que bebían vino, cantaban contra mí.

Yo, señor, en tanto dirigia á tí

mi oracion; * porque ya llegaba, ó Dios el tiempo de la bondad.

Oyeme segun tu gran misericordia, * y segun tu promesa de salvarme.

Sácame del cieno, para no quedar atollado; * librame de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

Que no me anegue la tempestad, ni me trague lo profundo del mar; * ni el infierno cierre sobre mi su boca.

Oyeme, Señor. pues tan benigna es tu misericordia; * y mira hácia mi segun la multitud de tus misericordias.

No apartes la vista de tu siervo: * escúchame presto, por que me veo atribulado.

Mira por mi alma y librala; * sálvame por causa de mis enemigos.

Tu conoces las injurias que sufro,

y mi confusion, * y mi ignominia.

A tu presencia están los que me atormentan: * improperios y miseria espera mi corazón.

Y busqué quien se doliese de mi situación, y no lo hubo; * y quien me consolase, y no lo encontré.

Y me dieron hiel para que comiese; * y cuando tube sed, me presentaron vinagre.

A su vista conviértase su mesa en lazo, * en retribucion y en ruina.

Empañense sus ojos para que no vean: * y estén siempre agoviados.

Derrama sobre ellos tu ira; * y alcáncelos el furor de tu venganza.

Quede desierta su morada; * y no haya quien habite sus tiendas.

Por que fueron perseguidos aquellos á quienes tu heriste; * y ellos aumentaron el dolor de mis heridas.

Consiente que añadan iniquidad á

iniquidad; * y que no les alcance tu justicia.

Sean borrados del libro de la vida; * no estén incluidos en el catálogo de los justos.

Yo soi un pobre doliente; * mas ha sido conmigo, ó Dios, tu salvacion.

Con cánticos alabaré el nombre de Dios; * y lo ensalzaré con alabanzas.

Y agradará á Dios mas que el sacrificio de un ternero jóven; * cuando le comienzan á salir las hastas y las pezuñas.

Veán esto los pobres, y alégrense; * buscad á Dios, y vuestra alma revivirá.

Porque el Señor oyó á los pobres; * y no olvidó á los que estaban aprisionados.

Alaben al Señor los cielos y la tierra; * el mar y cuantos animales en ellos viven.

Porque Dios salvará á Sion; * y serán reedificadas las ciudades de Judá.

Y fijarán allí su morada. * Y adquirirán en ellas su herencia.

Y las poseerán los descendientes de sus siervos, * y habitarán en ellas los que aman su nombre.

ANTÍFONA.

El celo de tu casa me devoró, y los denuestos de los que me injuriaban, cayeron sobre mí.

ANTÍFONA.

Avergüencense y confundanse los que piensan cosas malas de mí.

SALMO 62.

Ó Dios, acude á mi socorro. *
Señor dâte prisa á ayudarme.
Queden confundidos y avergon-

zados; * los que desean mi muerte.

Avergüencense y confúndanse; * los que quieren cosas malas para mí.

Confúndanse avergonzados * los que me dicen: basta, basta.

Regocijense y alégrense en tí todos los que te buscan, * y digan siempre los que aman á tu Salvador: sea engrandecido el Señor.

Pero yo soi un pobre menesteroso; * ayúdame, ó Señor.

Tu eres mi amparo y mi libertad; * no tardes, Señor.

ANTÍFONA.

Avergüencense y confúndanse, los que piensan cosas malas contra mi.

ANTÍFONA.

Dios mio, líbrame de las manos del pecador.

SALMO 70.

En tí espero, Señor, para no ser

confundido eternamente; * por tu justicia librame y sácame del peligro.

Inclina tu oído á mis súplicas, * y sálvame.

Sé para mí, Señor, un protector y un lugar seguro; * para que me salves.

Porque tú eres mi fortaleza, * y mi refugio.

Dios mio, librame de las manos del pecador; * y de las manos del que obra contra la lei, y del inicuo.

Por que tu eres, Señor, mi esperanza; * tu, ó Señor, mi esperanza desde mi juventud.

En tí he hallado mi fortaleza desde el vientre de mi madre; * estando aun en sus entrañas eras mi protector.

Sobre tí han recaído mis cánticos; * soi mirado de muchos como un prodigio: y tu eres un fuerte defensor.

Llénense mis labios de alabanzas,

para cantar tu gloria, * y tu grandeza todo el día.

No me desampares á la vejez; * y cuando me falten las fuerzas, no me abandones.

Porque clamaron mis enemigos; * y formaron consejo los que estaban guardando mi alma.

Y dijeron: Dios lo ha abandonado, perseguido y aprisionado: * porque no hai quien lo libre.

O Dios, no te alejes de mí; * Dios mio, atiende á mi socorro.

Confúndanse y desfallezcan los que calumnian mi alma; * cúbranse de vergüenza y de confusion los que desean daño contra mí.

Yo siempre estaré esperando; * y añadiré nuevas alabanzas.

Mi boca anunciarán tu justicia; * y sin cesar que eres mi salvador.

Porque no entiendo de literatura penetraré en la consideracion de las

obras del Señor; * solo de tu justicia, Señor, haré recordacion.

Tu, ó Dios, me enseñaste desde mis tiernos años; * y hasta ahora publicaré tus maravillas.

Y hasta en mi senetud y edad decrépita * no me desampares, ó Dios.

Hasta que anuncie tu poder; * á toda la generacion que nazca.

Tu poder y tu justicia, ó Dios, que llegan á los cielos, y las grandes cosas que hiciste; * ó Dios, ¿quién se asemejará á tí?

¡Cuántas y cuan grandes tribulaciones me preparaste! y cuando volví en mí me confortaste; * y de nuevo me has sacado de los abismos de la tierra.

Tu manifestaste de muchos modos tu grandeza; * y vuelto hácia mí me consolaste.

Porque yo confesaré tu verdad

al son de la música, * y te cantaré, ó Dios Santo de Israel, con la cítara.

Mis lábios se alegrarán, cuando te dirija los cantares; * y mi alma que tu redimiste.

Y tambien mi lengua no cesará todo el dia de alabar tu justicia; * luego que sean confundidos y avergonzados los que buscan males para mí.

ANTÍFONA.

Dios mio, librame de las manos del pecador.

V. Avegüéncense y confúndanse.

R. Los que piensan cosas malas contra mí.

En estos tres dias despues de los versículos se reza secretamente: PADRE NUESTRO etc, y luego se dicen las lecciones. sin absolucion, ni bendicion, y sin decir al fin: PERO TU SEÑOR, ETC.

PRINCIPIA LA LAMENTACION
DEL PROFETA JEREMÍAS.

Leccion 1.^a Capitulo 1.^o

Aleph. ¿Porqué ha quedado tan solitaria la ciudad, siendo antes tan populosa? Como viuda ha quedado la señora de las naciones: y la soberana de las provincias se ha convertida en tributaria.

Beth. Desconsolada lloró toda la noche, y las lágrimas le corrian por las mejillas; de todos los que la quieren no hubo uno que la consolase: todos sus amigos la despreciaron, y se convirtieron en enemigos.

Ghimel. Emigró Judá por la grande afliccion que tubo, y por las muchas causas de esclavitud: habitó entre las naciones, y no encontró descanso: la cercaron de

angustias todos sus perseguidores.

Daleth. Los caminos de Sion están de luto, porque no hai quien vaya á sus solemnidades: todas sus puertas se hallan destruidas, gimiendo sus sacerdotes, sus virgenes sobrebrecojidas de tristeza, ella oprimida de amargura.

He. Sus enemigos se han apoderado de ella, y sus contrarios se han enriquecido á su costa: porque el Señor habló contra ella por la multitud de sus maldades; sus párvulos han sido llevados al cautiverio á presencia del que les causaba la tribulacion.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete al señor tu Dios.

ñ. En el monte olivete oró al Padre; Padre, si es posible, haz que no beba yo este caliz. * El espíritu á la verdad es fuerte, pero la carne enferma.

Y. Velad y orad para que no caigais en tentacion. * El espíritu á la verdad &c.

Leccion 2.^a

Var. La hija de Sion ha perdido toda su hermosura: sus principés se han convertido como en carneros que no encuentran los pastos, y marchan sin fuerzas delante del que los conduce.

Zain. Jerusalem ha recordado los dias de su afliccion, sus prevaricaciones y todos los bienes que gozó desde los tiempos antiguos, al tiempo que caia su pueblo en mano enemiga y que no encontraba quien la socorriese: viéronla sus enemigos, y se burlaron de sus solemnidades.

Heth. Jerusalem ha cometido un gran pecado, y por eso ha quedado sin estabilidad: todos los que la glorificaban la despreciaron por

que vieron sus ignominias: ella misma gimiendo volvió su rostro hácia atrás.

Teth. Sus maldades llegan hasta sus piés, y no se acordó de su fin: está profundamente abatida, y no encuentra quien la consuele. Mira; Señor, mi afliccion, porque el enemigo ha cobrado brios.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete al Señor tu Dios.

R. Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aqui y velad conmigo: ahora vereis una turba que me rodeará. * Vosotros huireis, y yo iré á ser inmolado por vosotros. *X.* Ved que se aprocsima la hora, y el hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. * Vosotros.

Leccion 3.^a

Jod. El enemigo hechó su mano á todas sus cosas mas apreciabiles:

por que vió á los gentiles entrar en su santuario, habiendo tu mandado que no se acercasen á tu Iglesia.

Caph. Todo su pueblo está gimiendo y buscando pan: cuanto tenían en mas estima lo han dado por alguna comida para sostener la vida. Mira, Señor, y considera que estoi envilecida.

Lamed. O vosotros, todos los que pasais por este camino, atended y reflexionad, si hai dolor semejante á mi dolor: porque segun lo predijo, me ha despojado el Señor en el dia de su ira y de su furor.

Mem. Desde lo alto envió fuego sobre mis huesos, y me ha escarmentado: ha tendido una red á mis piés, y me hizo volver hácia atrás: me ha dejado desolada y toda consumida de tristeza.

Nun. El yugo de mis iniquida-

des vino sobre mí: en sus manos fueron arrolladas, y puestas sobre mi cuello: mis fuerzas se debilitaron, y el Señor me entregó en manos de que no podré librarme.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete al Señor tu Dios.

R/. He aquí le vimos, y no tenía hermosura ni esplendor: no se reconoce en él su semblante: llevó él nuestros pecados, y padece dolores por nosotros: y fué herido él por causa de nuestras iniquidades: * Con cuyos cardenales hemos sido sanados. y. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras enfermedades: * Con cuyos cardenales. R/. He aquí.

SEGUNDO NOCTURNO.

ANTÍFONA.

Libró el Señor al pobre del poderoso, y al desvalido, que no tenía quien le ayudase.

SALMO 71.

Dá, ó Dios, al Rey reglas para juzgar, * y dá al hijo del Rey tu justicia.

Para que juzgue á tu pueblo con justicia, * y á tus pobres con equidad.

Reciban los montes la paz para el pueblo, * y los collados la justicia.

Juzgarán á los pobres del pueblo, y salvará á los hijos de los pobres; * y humillará al calumniador.

Y permanecerá con el sol y ante la luna; * de generacion en generacion.

Descenderá como la lluvia sobre el vellon de lana; * y como el rocío que empapa la tierra.

Nacerá en sus dias la justicia y la abundancia de la paz, * hasta que se ponga la luna.

Y dominará de un mar á otro

mar, * y desde el rio hasta el estremo de la tierra.

Los Etiopes se postrarán delante de él; * y sus enemigos lamerán la tierra.

Los Reyes de Tharsis y los de la isla le ofrecerán regalos; * y le harán presentes los Reyes de la Arabia y de Sabá.

Y le adorarán todos los Reyes de la tierra: * y todos los pueblos le servirán.

Porque libró al pobre del poderoso: * y al desvalido que no tenia quien le ayudase.

Se compadecerá del pobre y del desvalido; * y salvará las almas de los pobres.

Librará sus almas de la usura y de la iniquidad; * y el nombre de ellos será agradable.

Y vivirá, y le será dado oro de la Arabia, y le adorarán siempre: *

y será bendecido todo el día.

Y encontrará cimiento en la tierra y en la cima de los montes, y se verán sus frutos por encima del Líbano; * y florecerán en la ciudad como el heno de los prados.

Sea bendito su nombre por los siglos de los siglos; * su nombre existió antes que el sol.

Y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: * todas las naciones le engrandecerán.

Bendito sea el Señor Dios de Israel; * él solo que hace maravillas.

Y bendito el nombre de su magestad eternamente: * y toda la tierra será llena de su grandeza. Así sea. Así sea.

ANTÍFONA.

Libró el señor al pobre del poderoso, y al desvalido que no tenía quien le ayudase.

ANTÍFONA.

Pensaron los impíos, y hablaron con malicia: y ensalzaron grandemente la iniquidad.

SALMO 72.

¡Cuán bondadoso es el Dios de Israel * para los que son de corazón recto!

Mis piés se pusieron trémulos; * mis pasos casi vacilaban.

Por que entré en celos por causa de los malvados, * viendo la tranquilidad de los pecadores.

Y ellos no tienen miedo à la muerte; * y sus males durarán poco.

No pasan los trabajos de la humanidad; * ni serán castigados como los demas hombres.

Por eso se han llenado de soberbia, * y estan dominados por su iniquidad é impiedad.

De su regalo nació su iniquidad;
* y fueron dominados por los afectos de su corazón.

Pensaron y hablaron con malicia;
* altamente hablan de la maldad.

Pusieron su boca en el cielo; *
y su lengua recorrió la tierra.

Por eso para aquí la atención mi pueblo: * y le llega el día de amargura.

Y dijeron: ¿De qué modo sabe Dios esto; * si habrá llegado la noticia á lo alto?

Ved como esos son pecadores, y tienen abundancia en el siglo, * y obtienen riquezas.

Y dije yo: en vano he purificado mi corazón, * y he labado mis manos entre los inocentes.

Fuí azotado todo el día, * y mi castigo principia al amanecer.

Así decía: hablaré de este modo: * mira como he reprobado á la nación de tus hijos.

Pensaba que habia comprendido esto: * y he visto que era dificil.

Mientras no me introduzca en el santuario de Dios; * y entienda cual ha de ser el fin de ellos.

Pero con todo les diste una prosperidad engañosa: * y los derribaste cuando se elevaban.

¿Y cómo fueron reducidos á la desolacion? De repente fenecieron; * han perecido por causa de su iniquidad.

Como el sueño del que despierta, Señor, * asi reducirás á la nada en tu ciudad su imágen.

Porque está inflamado mi corazón, y padeciendo mis entrañas; * y yo fui reducido á la nada sin saber la causa.

Estube junto á ti como si fuese un jumento; * y yo siempre contigo.

Me cojiste de la mano derecha

y me guiaste segun tu voluntad,
* y me acojiste con gloria.

¿Qué puedo yo apetecer en el
cielo? * ¿y fuera de tí que he de
desear en la tierra?

Mi carne y mi corazon desfalle-
cen: * Dios de mi corazon, Dios
que eres mi herencia eternamente.

Y ved aqui que los que se se-
paren de tí perecerán: * y empu-
jarás á la perdicion á todos los que
faltan á sus deberes.

Mi bien es estar cerca de Dios:
* y poner mi esperanza en el Señor,
mi Dios.

Para anunciar todas tu alabanzas
* en las puertas de la Hija de
Sion.

ANTÍFONA.

Pensaron los impios y hablaron
con malicia: y ensalzaron grande-
mente la iniquidad.

ANTÍFONA.

Levanta Señor y juzga mi causa.

SALMO 73.

¿Por qué, ó Dios, nos has desechado para siempre? * ¿Por qué se ha aumentado tu furor sobre las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de tu congregacion, * que has poseido desde el principio.

Tu recuperaste el cetro de tu herencia; * el monte de Sion, en donde habitaste.

Levanta tus manos para combatir para siempre su soberbia: * ¡Cuántas maldades ha cometido el enemigo en santuario!

Y se han vanagloriado los que te aborrecian, * en medio de tus solemnidades.

Enarbolaron sus estandartes en forma de trofeo; * sobre lo mas alto á la salida.

Como á los árboles en el bosque han derribado con hachas sus puertas: * con hacha y azuela la han derribado.

Prendieron fuego á tu santuario: * y profanaron tu tabernáculo sobre la tierra.

Dijeron las gentes coligadas entre sí: * hagamos desaparecer los días consagrados á Dios en la tierra.

Ya no vemos los antiguos prodijios; ya no hai un profeta; * y el Señor no nos reconoce ya.

¿Hasta cuando, ó Señor, nos ha de insultar el enemigo? * ¿Ha de blasfemar siempre de tu nombre el adversario?

¿Por qué retiras tu mano derecha, * por qué no la sacas fuera de tu seno para siempre?

Mas Dios es nuestro Rey desde el principio de los siglos: * y ha obrado la salvacion en medio de la tierra.

Tu diste solidéz á las aguas del mar con tu poder: * y quebrantaste las cabezas de los dragones en medio de las aguas.

Tu quebrantaste las cabezas del dragon: * y lo diste como presa á los pueblos de la Etiopia.

Tu hiciste brotar las fuentes y los arroyos: * tu secaste los rios de mucha agua.

Tuyo es el dia, tuya la noche: * tu fabricaste la aurora y el sol.

Tu hiciste todos los confines de la tierra: * el estío y la primavera salieron de tus manos.

Acuérdate de esto: el enemigo dijo improperios del Señor; * y un pueblo insensato ha blasfemado de tu nombre.

No entregues á las fieras las almas de los que te confiesan; * y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

Mira á tu alianza; * por que los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido con nuestros bienes.

Que no se retire el humilde lleno de confusion: * el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

Levantate, ó señor, y juzga tu causa; * acuérdate de tus improperios, de los improperios que todo el dia te dirijen los insensatos.

No olvides las voces de tus enemigos; * la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre en aumento.

ANTÍFONA.

Levantate, ó Señor, y juzga tu causa.

V. Dios mio, librame de las manos del pecador.

R. Y de las manos del que falta á la lei y del inicuo.

Padre nuestro &c.

DEL TRATADO DE S. AGUSTIN OBISPO
SOBRE LOS SALMOS.

Sobre el versículo 1.º del Salmo 54.

Leccion 4.ª

Oye, ó Dios, mi oracion, y no desprecies mi súplica: atiéndeme y escúchame. Palabras son estas de uno que está lleno de agitaciones, de cuidados y de tribulaciones. Por que padece mucho, y desea librarse del mal. Falta que averigüemos en qué consiste el mal; y cuando nos lo haya dicho, figurémonos que estamos en el mismo estado para que habiéndosenos comunicado la tribulacion, unamos nuestra oracion á la suya. Contristado me hallo, dice, en mi padecer, y me encuentro perturbado. ¿Dónde está contristado? ¿Dónde perturbado? En mi padecer, dice. Se acuerda de los hombres malos que

le hacen padecer; y llama su ejercicio á esta pasion de los hombres malos. No creais que estan sin algun fin los hombres malos en el mundo, y que ningun bien hace Dios con ellos. Todo hombre malo existe para ser corregido, ó para que por él se ejercite el justo.

R. Mi amigo me entregó con la señal de un beso: aquel á quien yo besare ese es, aseguralo: esta inícuca señal dió el que por un beso consumó un homicidio. * El infeliz arrojó el precio de la sangre y luego se ahorcó. y. Mucho mejor hubiera sido para él no haber nacido. * El infeliz.

Leccion 5.^a

¡Ojalá pues que los que nos hacen padecer, se conviertan, y padezcan con nosotros! Pero mientras nos molestan, no los aborrezcamos;

pues no sabemos si el que ahora es malo, ha de serlo hasta el fin. Y muchas veces pensando que aborreces á un enemigo, aborreces á tu hermano, y no lo sabes. Las Santas Escrituras nos dicen que el Diablo y sus Angeles están destinados al fuego eterno: de estos pues solamente no se puede esperar la conversion, contra los cuales tenemos una lucha, interior, á la cual nos prepara el Apóstol diciendo: no tenemos que pelear contra la carne y la sangre: esto es, no contra los hombres que veis, sino contra los principes y potestades, y contra los que gobiernan este mundo de tinieblas. Y para que cuando habló del mundo no creyeses que los Demonios gobernaban el cielo y la tierra, por eso añadió, de este mundo de tinieblas: del mundo dijo, esto es, de los que aman á este mundo: del

mundo, esto es, de los impíos é inícuos: de aquel mundo habló, de quien dice el evangelio: y el mundo no le conoció.

Rf. Judas, que vendió infame-mente al Señor, se acercó á besarle: y el Señor, como inocente cordero, no rehusó el ósculo de Judas.

* Por una cantidad de dinero entregó á Cristo á los Judios. y. Mejor fuera para él no haber nacido. * Por una cantidad.

Leccion 6.^a

Por que vi la iniquidad y la contradiccion en la ciudad. Considera la gloria de la cruz de Cristo. Ya está fija en la frente de los Reyes aquella cruz que insultaron los enemigos. Por los efectos se probó su poder; pues sujetó la Ciudad no con la espada sino con el madero. El leño de la cruz pareció á sus

enemigos digno de afrenta, y estando frente á él, movian la cabeza y decian: si es Hijo de Dios, que baje de la cruz. Pero el Señor estendia sus manos á ese pueblo incrédulo y contumaz. Pues si es justo el que vive de la fé, el que no tiene fé es inicuo. Por eso cuando aqui se dice iniquidad, se ha de entender perfidia. Veia pues el Señor en la ciudad la iniquidad y la contradiccion, y estendia sus manos á aquel pueblo incrédulo y obstinado: y con todo esperando que variara, decia: Padre, perdónalos, por que no saben lo que se hacen.

R. Uno de mis discípulos me ha de entregar hoy mismo. ¡Pero ai de aquel por quien yo seré entregado! * Mejor fuera para él, no haber nacido. y. El que mete conmigo la mano en el plato, ese me ha de entregar en mano de los pecadores.

* Mejor fuera para él.... Uno de mis discípulos.

TERCER NOCTURNO.

ANTÍFONA.

Dije á los iníquos: no habéis iniquidades contra Dios.

SALMO 74.

Te confesaremos, ó Dios; * te confesaremos é invocaremos tu nombre.

Publicaremos tus maravillas: * cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia.

Se derretirá la tierra con todos sus habitantes: * yo sostube sus columnas.

Dije á los malvados: no cometes iniquidades: * y á los pccadores; no os envanezcáis ponderando vuestro poder?

No levantar hácia arriba vuestras

cabezas: * no hablar mas iniquidades contra Dios.

— Porque no escapareis ni por el oriente ni por el occidente ni por los montes desiertos; * pues Dios es el juez.

El humilla á uno y ésalta á otro; * por que el Señor tiene en la mano un vaso de vino puro mezclado con amargo.

Y le hace pasar de uno á otro; pero no se han apurado sus heces: * las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Pero yo anunciaré eternamente las alabanzas, * y cantaré al hijo de Jacob.

Y quebrantaré el orgullo de los pecadores, * y haré que los justos eleven su frente.

ANTÍFONA.

Y dije á los iníquos: no habéis iniquidades contra Dios.

ANTÍFONA.

La tierra tembló y quedó suspen-
sa al levantarse Dios á juicio.

SALMO 75.

Dios es conocido en la Judea: *
en Israel es grande su nombre.

Y fijó su estancia en la paz; *
y su morada en Sion.

Allí rompió las saetas y el arco,
* el escudo, la espada, y terminó
la guerra.

Alumbrando tu maravillosamente
desde los montes eternos; * se con-
turbaron todos los de corazón in-
sensato.

Durmieron su sueño: * y todos
aquellos varones ningunas riquezas
encontraron en sus manos.

A la fuerza de tu amenaza, ó
Dios de Jacob, * quedaron sin sen-
tido los que montaban los caballos.

Tu eres terrible, ¿y quién podrá resistirte * desde el instante de tu ira?

Desde el cielo hiciste oír tu sentencia: * la tierra se estremeció y quedó suspensa.

Cuando se presente Dios á juicio, * para salvar á todos los mansos de la tierra.

Por que el hombre que piense te alabará; * y en consecuencia de las meditaciones celebrará fiestas en honor tuyo.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro * todos los que alrededor suyo le ofreceis regalos.

Al Dios terrible que quita el valor á los principes; * al que es terrible para los Reyes de la tierra.

ANTÍFONA.

La tierra tembló y quedó suspensa al levantarse Dios á juicio.

ANTÍFONA.

En los días de mi tribulacion busqué á Dios, levantando mis manos.

SALMO 76.

Con gran voz clamé al Señor: *
á Dios clamé y no me desatendió.

En los días de mi tribulacion busqué á Dios, y por la noche levanté mis manos hácia él; * y no fui desatendido.

Mi alma no pudo consolarse; * me acordé de Dios, y me llené de gozo, medité, y mi espíritu se extasió.

Mis ojos despertaron antes de llegar la mañana: * estaba como turbado, y no podía hablar.

Púseme á pensar sobre los días antiguos; * y tube presentes los años eternos.

Durante la noche estube meditando dentro de mi corazón; * y lo reflexionaba y cesaminaba mi espíritu.

¿Pues qué, nos ha de abandonar Dios para siempre? * ¿O no ha de volver á complacerse con nosotros?

¿O ha de privar eternamente de sus misericordias * á todas las generaciones?

¿Se ha de olvidar Dios de ser misericordioso? * ¿O detendrá con su ira sus misericordias?

Entonces dije: ahora que he comenzado: * esta mudanza la há causado la diestra de Altísimo.

Recordaré las obras del Señor; * porque tendré en el pensamiento las maravillas que obró desde el principio.

Y meditaré en todas tus obras; * y consideraré tus designios.

O Dios, santo es tu camino; ¿Que Dios será grande como nuestro Dios?

* Tu eres el Dios que hace milagros.

Tu hiciste conocer á los pueblos tu poder: * con tu brazo salvaste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José.

Viéronte las aguas, ó Dios, viéronte las aguas; * y temieron, y se llenaron de asombro los abismos.

Grande fué el estrépito de las aguas: * y las nubes tronaron; atravesaron tus rayos.

Girando en torno * la voz de tus truenos.

Relumbraron tus relampagos por toda la redondez de la tierra: * toda ella se estremeciò y tembló.

Te abriste camino dentro del mar: caminaste por en medio de muchas aguas: * y no conocerán los vestigios de tus pisadas.

Condujiste á tu pueblo como otras tantas ovejas * por el ministerio de Moyses y Aaaron.

ANTÍFONA.

En el dia de mi tribulacion busqué á Dios levantando mis manos.

ÿ. Levántate Señor.

R. Y juzga mi causa.
Padre nuestro &c.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA

DE S. PABLO APOSTOL A LOS CORINTIOS. CAP. 11

Leccion 7.^a

Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros; pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño. Primeramente oigo, que al juntaros en la iglesia, hai entre vosotros parcialidades ó desuniones; y en parte lo creo: siendo como es forzoso que aun heregias haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada. Ahora pues, cuando vosotros os juntaís para los convites, ya no es para celebrar la cena del Señor; porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender á los demás. Y

asi sucede, que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No teneis vuestras casas para comer allí y beber? ¿O venís á profanar la iglesia de Dios, y avergonzar á los pobres que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? En eso no puedo alabaros.

R/. Era yo como un cordero inocente: que me llevaron á sacrificar como á quien no lo sabe: mis enemigos conspiraron contra mí, diciendo: * Venid; démosle el leño en lugar del pan, y esterminémosle de la tierra de los vivientes.

V. Todos mis enemigos pensaban mal contra mí: se conjuraron inicuamente contra [mí, diciendo: * Venid.

Leccion 8.^a

Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo ya enseñado,

y es que el Señor Jesus, la noche misma en que habia de ser traidamente entregado, tomó el pan, y dando gracias le partió y dijo á sus discipulos: tomad y comed, este es mi cuerpo que por vosotros será entregado á la muerte; haced esto en memoria mia. Y de la misma manera el cáliz despues de haber cenado, diciendo: Este caliz es el nuevo testamento en mi sangre. Haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebereis este cáliz, anunciareis ó representareis la muerte del Señor hasta que venga.

R. ¿Ni una hora habeis podido velar conmigo, vosotros que os animabais unos á otros á morir por mí? * ¿Pues qué, no veis como Judas no duerme, sino que se dá prisa á entregarme á los judios?

ŷ. ¿Por qué dormis? Levantaos,
y orad, para no caer en la tentacion.
* ¿Pues qué?

Leccion 9.^a

De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto eexamínese á sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz: por que quien le come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenacion, no haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor. De aqui es que hai entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren. Que si nosotros entrasemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seriamos asi juzgados. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga, con el fin de que

no seamos condenados juntamente con este mundo, Por lo cual, hermanos míos, cuando os reunís para esas comidas, esperaos unos á otros. Si alguno tiene hambre, como en casa, á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demás cosas en viniendo yo las arreglaré.

R/. Los ancianos del pueblo tuvieron consejo, * Para prender á Jesus con dolo; y darle la muerte: con espadas y palos salieron como contra un ladron.

Y. Los Pontífices y Fariseos se reunieron en concilio. * Para prenderle.

Á LAUDES.

ANTÍFONA.

Reconózcante, Señor, por justo en todo cuanto hables: y queda victorioso en los juicios que de tí se formen.

SALMO 50.

Ten piedad de mí, ó Dios, * según la grandeza de tu misericordia:

Y según la muchedumbre de tus piedades * berra mi iniquidad.

Lávame todavía mas de mi iniquidad; * y límpiame de mis pecados:

(Porque yo reconozco mi maldad; * y delante de mí tengo siempre mi pecado:

Contra tí solo he pecado: y he cometido la maldad delante de tus ojos) * á fin de que perdonándome aparezcas justo en cuanto hables, y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen.

Mira, pues, que fui concebido en iniquidad, * y que mi madre me concibió en pecado.

Y mira que tu amas la verdad: * tu me revelaste los secretos y reconditos misterios de tu sabiduría.

Rociarásme, Señor, con el hisopo, y seré purificado: * me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.

Infundirás en mi oído palabras de gozo y de alegría; * con lo que se recrearán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados; * y borra todas mi iniquidades.

Crea en mí, ó Dios, un corazón puro; * y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojes de tu presencia; * y no retires de mí tu santo espíritu.

Restitúyeme la alegría de tu Salvador; * y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

Yo enseñaré tus caminos á los malos, * y se convertirán á ti los impíos.

Líbrame de la sangre, ó Dios, Dios Salvador mio, * y ensalzará mi lengua tu justicia.

Ó Señor, tu abrirás mis labios, *

y publicará mi boca tus alabanzas.

Que si tu quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera: * mas tu no te complaces con solos holocaustos.

El espíritu compungido es el sacrificio mas grato á Dios: * no despreciarás, ó Dios mio, el corazón contrito y humillado.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, * á fin de que esten firmes los muros de Jerusalen.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: * entonces serán colocados sobre el altar los becerros para el sacrificio.

ANTÍFONA.

Reconózcante, Señor, por justo en todo cuanto hables; y queda victorioso en los juicios que de tí se formen.

ANTÍFONA.

Como una oveja fué llevado el Señor al sacrificio, y no abrió su boca.

SALMO 89.

Señor, en todas épocas * has sido nuestro amparo.

Tu, ó Dios, eres antes que fuesen hechos los montes ó se formara la tierra, y el mundo universo; * eres ab eterno y por toda la eternidad.

No reduzcas al hombre al abatimiento; * pues que dijiste: convertios, ó hijos de los hombres.

Porque mil años son en tus ojos * como el día de ayer que pasó.

Y como una de las vigiliias de la noche: * una nada son todos los años que vive.

Dura un día como el heno: florece por la mañana y se pasa; * por la tarde inclina la cabeza, se deshoja y se seca.

Al ardor de tu ira hemos desfallecido, * y á la fuerza de tu furor quedamos consumidos.

Has colocado nuestras maldades delante de tus ojos, * y nuestra conducta al resplandor de tu semblante.

Por eso todos nuestros dias se han desvanecido, * y nosotros venimos á desfallecer por tu enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años: * setenta años serán los dias de nuestra vida.

Cuando mas ochenta en los muy robustos, * lo que pasa de aqui achaques y violencias.

Segun esto presto seremos arrebatados; * pues vá ya llegando la debilidad de la vejez.

¿Mas quién podrá conocer la grandeza de tu ira, * ni comprender cuán terrible es tu indignacion?

Danos pues á conocer el poder

de tu diestra, * Y concédenos un corazón instruido en la sabiduría.

Vuélvete hácia nosotros, Señor.
¿Hasta cuando te mostrarás airado?
* Sé tu exorable con tus siervos.

Bien presto seremos colmados de tus misericordias; * y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

Alegrarnos hemos por los días en que tu nos humillaste, * por los años en que sufrimos miserias.

Vuelve tus ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas; * y dirige tu á sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro, y endereza en nosotros las obras de nuestras manos; * y dá buen écsito á nuestras empresas.

ANTÍFONA.

Como una oveja fué llevado el

Señor al sacrificio, y no abrió su boca.

ANTÍFONA.

Quebrantado está mi corazón dentro de mí mismo: todos mis huesos se estremecieron.

SALMO 62.

Dios mío; Dios mío, * á ti aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.

De tí está sedienta el alma mía: * ;De cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta é intrasitable y sin agua, * me pongo en tu presencia, como si me hallara en el santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: * por tanto se ocuparán mis labios en tu alabanza.

Por eso te bendeciré toda mi vi-

da, * y alzaré mis manos invocando tu nombre.

Quede mi alma bien llena de ti, como de un manjar pingüe y jugoso; * y entonces con labios que rebosen de júbilo, te cantará mi boca himnos de alabanza.

Me acordaba de ti en mi lecho; en ti meditaba luego que amanecía; * pues tu eres mi amparo.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré: en pos de ti vá anhelando el alma mia: * protegido me ha tu diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra: * entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entretanto el Rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran: * por que quedó así tapada la boca de todos los que hablan inicuaente.

SALMO 66.

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: * haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;

Para que conozcamos, ó Señor, en la tierra tu camino; * y todas las naciones tu salvacion.

Alábente, Dios mio, los pueblos: * publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

Regocijense, salten de gozo las naciones: * porque tu juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

Alábente, ó Dios mio, los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas: * ha dado la tierra su fruto.

Bendiganos Dios, el Dios nuestro, bendiganos Dios; * y sea temido en todos los términos de la tierra.

ANTÍFONA.

Quebrantado está mi corazón dentro de mí mismo, todos mis huesos se estremecieron.

ANTÍFONA.

Nos animaste, Señor, con tu poder, y con tu santa refacción.

CANTICO DE MOISES.

EXODO. CAP. 15.

Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y su grandeza, * y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.

El Señor es la fortaleza mía, y el objeto de mis alabanzas, * porque él ha sido mi Salvador.

Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria: * el Dios de mis padres, á quien he de ensalzar.

El Señor se ha aparecido como un fuerte campeón: * es su nombre el Omnipotente. * A los carros de Faraon y á su ejército los ha precipitado en el mar.

Sus mejores capitanes han sido sumerjidos en el mar rojo: * sepultados quedan en los abismos: hundiéronse como una piedra en lo mas profundo.

Tu diestra, ó Señor, ha demostrado su soberana fortaleza: tu diestra, ó Señor, es la que ha herido al enemigo. * Y con la grandeza de tu gloria has derribado á tus adversarios.

Enviaste tu cólera, la cual los ha devorado como el fuego á una paja. * Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas.

Paróse la ola que iba corriendo: * cuajáronse en medio del mar los abismos de las aguas.

Iré tras ellos, habia dicho el ene-

migo, y los alcanzaré: * partiré los despojos, y se hartará mi alma.

Descenvainaré mi espada, * y los matará mi mano.

Sopló tu espíritu, ó Señor, y el mar los anegó: * hundiéronse como plomo en aguas impetuosas.

¿Quién hai entre los fuertes á ti semejante, ó Señor? * ¿Quién hai semejante á tí, tan grande en santidad: terrible, y digno de alabanza, y obrador de prodigios?

Estendiste tú la mano, y la tierra los tragó. * Por tu misericordia te has hecho el caudillo del pueblo que redimiste.

Y le has conducido á fuerza de tu poder * á tu santa morada.

Se levantaron los pueblos y montaron en cólera: * quedaron penetrados de grande ira y dolor los habitantes de la Palestina.

Conturbáronse los príncipes de

Edóm: los valientes de Moab se estremecieron, * y quedáronse yertos los moradores todos de Canaan.

Caiga sobre ellos de recio el terror y espanto: * mediante el gran poder de tu brazo.

Queden inmóbles como una piedra, en tanto que pasa, ó Señor, tu pueblo, * hasta que pase este pueblo tuyo que tu has adquirido.

A estos hijos tuyos tu los introducirás, y establecerás, ó Señor, sobre el monte de tu herencia, * sobre esa firmísima morada tuya, que tu te has fabricado,

En Sion, ó Señor, santuario tuyo que han fundado tus manos: * el Señor reinará eternamente, y mas allá de todos los siglos.

Porque Faraon entró á caballo en el mar, con sus carros y caballería, * y el Señor replegó sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel pasaron por medio de él * á pié enjuto.

ANTÍFONA.

Nos animaste, Señor, con tu poder y con tu santa refaccion.

ANTÍFONA.

Se ofreció á la muerte por que quiso, y él mismo llevó nuestros pecados.

SALMO 148.

Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; * alabadle los que estais en las alturas.

Alabadle todos vosotros, Angeles suyos; * alabadle todas vosotras milicias suyas.

Alabadle, ó sol y luna: * alabadle todas vosotras lucientes estrellas.

Alábale tu, ó cielo empireo: * y alaben el nombre del Señor todas

las aguas que están sobre el firmamento.

Porque el Señor habló, y con solo quererlo, quedaron hechas las cosas: * él mandó que ecsistiesen, y quedaron creadas.

Estableciólas para que subsistiesen eternamente, y por todos los siglos: * fijóles un orden que observarán siempre.

Alabad al Señor vosotras criaturas de la tierra; * monstruos del mar, y vosotros todos, ó abismos.

Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos, procelosos, * vosotros que executais sus órdenes.

Montes y collados todos, * plantas fructíferas, y todos vosotros ó cedros.

Bestias todas silvestres y domésticas; * reptiles y volátiles;

Reyes de la tierra, y pueblos todos: * príncipes y jueces todos de la tierra:

Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, todas las criaturas canten alabanzas al nombre del Señor, * por que solo el nombre del Señor y no otro, es digno de ser ensalzado.

Su gloria resplandece sobre los cielos y tierra; * y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, * los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo.

SALMO 149.

Cantad al Señor un cántico nuevo: * resucen sus loores en la reunion de los santos.

Alégrese Israel en el Señor, que le crió, * y regocijense en su Rey los hijos de Sion.

Celebren su escelso nombre con armoniosos conciertos; * y publiquen sus alabanzas al son del pandero y del salterio.

Por que el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; * y ha de escaltar á los humildes y salvarlos.

Gozaránse los Santos en la gloria, * y regocijarse han en sus moradas.

Resonaron en sus bocas elojios sublimes de Dios: * y vibrarán en sus manos espadas de dos filos.

Para egecutar la divina venganza en las naciones, * y castigar á los pueblos impíos.

Para aprisionar con grillos á sus Reyes, * y con esposas de hierro á sus magnates:

Para egecutar en ellos el juicio decretado; * gloria es esta que está reservada para todos sus santos.

SALMO 150.

Alabad al Señor, que reside en su celestial santuario: * alabadle sentado en el firmamento ó trono de su poder.

Alabadle por sus prodigios á favor vuestro: * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines: * alabadle con el salterio y la citara.

Alabadle con panderos, y armoniosos conciertos: * alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.

Alabadle con sonoros cimbalos de júbilo. * Empléese todo espíritu en alabar á Dios.

ANTÍFONA.

Se ofreció á la muerte por que quiso, y él mismo llevó nuestros pecados.

Y. El hombre con quien vivia en paz, y en quien confie,

R/. Y que comia de mi pan, me hizo traicion.

AL BENEDICTUS.

ANTÍFONA.

Y el traidor les dió esta seña,

diciendo: al que yo besare, aquel es, prendedlo.

Mientras se dice el siguiente cántico se apagan las seis velas del altar mayor, una á cada dos versículos, principiando por la mas distante de la cruz en el lado del evangelio, luego la correspondiente al lado de la epistola, siendo las últimas las dos de junto á la cruz. Tambien se apagan las lámparas y demás lures que haya en la iglesia, escepto las que alumbren al Santísimo Sacramento.

GANTICO DE ZACARIAS.

Luc. 1.º

Bendito sea el Señor Dios de Israel, * por que ha visitado y redimido á su pueblo.

Y nos ha suscitado un poderoso Salvador * en la casa de David su siervo;

Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, * que han florecido en todos los siglos pasados.

Para librarnos de nuestros ene-

migos, * y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, * y teniendo presente su alianza santa.

Conforme al juramento, con que juró á nuestro padre Abraham, * que nos otorgaría la gracia.

De que libertados de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor.

Con verdadera santidad y justicia, ante su acatamiento, * todos los días de nuestra vida.

Y tu, ó niño, tu serás llamado el profeta del Altísimo, * por que irás delante del Señor á preparar sus caminos.

Enseñando la ciencia de la salvación á su pueblo, * para que obtenga el perdón de sus pecados,

Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, * que ha hecho que

ese sol naciente ha venido á visitar-
nos de lo alto del cielo;

Para alumbrar á los que yacen
en las tinieblas, y en las sombras
de la muerte: * para enderezar nues-
tros pasos por el camino de la paz.

ANTÍFONA.

Y el traidor les dió esta seña,
diciendo: al que yo besare, aquel
es, prendedlo.

Mientras se canta la anterior ANTÍFONA, baja un acólito la vela que estará encendida en el ángulo superior del tenebrario, y se arrodillará con ella al lado de la epístola, junto al altar mayor. Concluida la ANTÍFONA se oculta la vela en el mismo altar, de modo que no se vea su luz, y arrodillados todos, en cuya actitud permanecerán hasta el fin, se dice el siguiente V lo que tambien se observará en las tinieblas del jueves.

ʎ. Cristo se hizo obediente por
nosotros hasta la muerte.

Luego se dice en secreto el PADRE NUESTRO, el Salmo 50 MISERERE pág. 460, y la siguiente oracion. En algunas iglesias se acostumbra á cantar el MISERERE con lujo de voces é instrumentos.

Suplicámoſte, Señor, que mires á este tu pueblo, por el cual nuestra Señor Jesucristo no rehusó ser entregado en manos de los pecadores, y padecer el suplicio de la cruz.

Y en secreto desde aqui.

Que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo &c.

Concluida la oracion, se hace un poco de ruido, se saca la vela escondida en el altar, y todos se retiran en silencio.



JUEVES SANTO.

ESTACION EN LA IGLESIA
DE S. JUAN DE LETRAN.

MISA.

En este día se omite el Salmo: JÚZGANE
SEÑOR etc.

INTROITO.

Mas nosotros debemos gloriarnos,
en la cruz de nuestro Señor Jesu-
cristo, en quien está nuestra salud,
nuestra vida y nuestra resurreccion:
el cual nos salvó y libertó.

SALMO. Dios tenga misericordia
de nosotros, y nos bendiga: haga
resplandecer sobre nosotros la luz
de su rostro, y nos mire compasi-
vo. Mas nosotros.

Mientras se canta el himno: GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS ETC. se tocan el órgano y las campanas, y no se vuelven á tocar hasta que se canta el mismo himno el sábado santo.

Gloria á Dios en las alturas. Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria. Señor Dios, Rei de los cielos, Dios Pádre omnipotente, Señor Jesucristo Hijo unigénito. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tu que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra súplica. Tu que estas sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Por que tu solo eres el Santo, tu solo el Señor, tu solo el Altísimo, ó Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amen.

ORACION.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesion, concédenos el efecto de tu misericordia, para que asi como nuestro Señor Jesu-
cristo dió á entrambos en su pasion lo que merecian; asi tambien, borrados nuestros pecados, nos conceda la gracia de resucitar con él. Que contigo vive y reina &c.

Solo se dice esta oracion.

*Leccion de la epístola de S. Pablo
Apóstol á los Corintios. 1. cap. 11.*

Hermanos: cuando vosotros os juntaís, ya no es para celebrar la cena del Señor. Por que cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender á los demás. Y asi sucede, que los unos no tienen nada

que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No teneis vuestras casas para comer allí y beber? ¿Ó venis á profanar la iglesia de Dios, y á avergonzar á los pobres, que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre esto? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros: porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo ya enseñado, y es el que el Señor Jesus en la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias lo partió, y dijo á sus discípulos: tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado á la muerte; haced esto en memoria mia. Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre. Haced esto cuántas veces le bebiereis, en memoria mia. Pues todas las veces que comiereis este pan,

y bebiereis este cáliz, anunciareis, ó representareis la muerte del Señor, hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto examinense á sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan, y beba de aquel cáliz, porque quien le come y bebe indignamente, se traiga y beba su propia condenacion, no haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor. De aqui es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que mueren. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seriamos así juzgados por Dios. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga como á hijos, con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

GRADUAL. PHILIP. 2.

Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. *ŷ*. Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre.

Lo que sigue del santo Evangelio segun S. Juan. Cap. 13.

Vispera del dia solemne de la pascua; sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, acabada la cena, cuando ya el Diablo habia sugerido en el corazon de Judas, hijo de Simon Iscariote, el designio de entregarle: Jesus, que sabia que el padre le habia puesto todos las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvía:

levántase de la mesa, y quítase sus vestidos, habiendo tomado una tohalla, se la ciñe. Hecha despues agua en un lebrillo ó barreñon, y pónese á lavar los pies de los discípulos, y á enjugarlos con la tohalla que se habia ceñido. Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: Señor, ¿vos lavarme á mí los piés! Respondióle Jesus, y le dijo: lo que yo hago, tu no lo entiendes ahora: lo entenderás despues. Dicele Pedro: jamás por jamás permitiré que me labeis los piés. Respondióle Jesus: si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dicele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés, sino las manos tambien y la cabeza. Jesus le dice: el que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los piés, estando, como está limpio todo lo demás. Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos. Que como sabia quien era

el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: no todos estais limpios. Despues en fin, que les hubo lavado los piés, tomó otra vez su vestido, y puesto de nuevo á la mesa dijoles: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamis maestro y señor, y decis bien, por que lo soi; pues si yo, que soi el maestro y el Señor, os he lavado los piés, debeis tambien vosotros lavaros los piés uno al otro. Porque ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, asi lo hagais vosotros tambien.

CREDO. PAG. 51.

OFERTORIO. SALMO 117.

La diestra del Señor hizo proezas:
lá diestra del Señor me ha cesaltado;
no moriré, sino que viviré aun,
y publicaré las obras del Señor.

En este día se consagran dos hostias y las formas precisas para la comunión general y para administrar el viático si fuese necesario.

SECRETA.

Suplicámoste, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno; que el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, haga que te sea acepto nuestro sacrificio, pues que en este día, mandó á sus discípulos que lo hiciesen en memoria de él. Que contigo vive y reina &c.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

PÁG. 53.

Consumida una de las dos hostias, el celebrante coloca la otra en un cáliz con patena, y cubierto con un velo blanco, lo ata con una cinta del mismo color, y se procede á la comunión general.

COMUNION. S. JUAN, 13.

El Señor Jesus, despues de haber cenado con sus discípulos, les

lavó los piés, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho yo con vosotros, siendo vuestro Señor y maestro? Ejemplo os he dado, para que así lo hagais vosotros también.

POSCOMUNION.

Suplicámoste, Señor Dios nuestro que alimentados con este manjar de vida consigamos en la vida eterna por tu gracia lo que celebramos en nuestra vida mortal. Por nuestro &c.

Acabada la misa se distribuyen las velas para la procesion, que se dirijirá por dentro de la iglesia por el sitio mas largo al monumento, en que estará la urna, dentro de la cual se ha de colocar el cáliz que contiene la hostia consagrada. Durante la procesion se irá cantando el himno **PANGE LINGUA.**

Luego se cantan las vísperas, y durante ellas se desnudan los altares.

AL MANDATO.

A la hora acostumbrada se junta el clero para celebrar el Mandato. El prelado ó la persona

mas digna, revestida de capa pluvial morada, y los ministros con ornamentos blancos se dirigen al lugar designado. Se pone incienso en el incensario, y el diácono, llevando el libro de los evangelios, se arrodilla ante el celebrante y pide la bendición, y recibida, teniendo el subdiácono el libro, lo signa é inciensa, y canta como se acostumbra el Evangelio: **VÍSPERA DEL DIA SOLEMNE DE LA PASCUA.** Pág. 187.

Acabado el evangelio, lleva el subdiácono el libro para que lo bese el celebrante, y el diácono le inciensa. Luego el celebrante, asistido de los ministros, se quita la capa, se ciñe un lienzo y procede al lavatorio de los piés á los doce pobres que estarán colocados por orden. Los clérigos sirven la bacia y el agua, el subdiácono sostiene el pié derecho de cada pobre, y el celebrante arrodillado lo lava, lo enjuga con la toballa que llevará el diácono, y lo besa. Entretanto se cantan lo siguiente.

ANTÍFONA. S. JUAN 13.

Un nuevo mandato os doi: que os ameis unos á otros, como yo os he amado, dice el Señor.

SALMO 118.

Bienaventurados los que proceden

sin mancilla, los que caminan segun la lei del Señor.

Se repite la antifona: UN NUEVO MANDATO, etc.

ANTÍFONA. S. JUAN, 13.

Despues que el Señor se levantó de la cena, hechó agua en una vacia, y comenzó á lavar los piés de sus discípulos: este ejemplo les dejó.

SALMO 47.

Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

ANTÍFONA. S. JUAN, 13.

El Señor Jesus despues que cenó con sus discípulos, les lavó los piés y les dijo: ¿Sabeis lo que he hecho yo con vosotros, siendo Señor y maestro? Ejemplo os he dado para que vosotros lo hagais asi tambien.

SALMO 84.

O Señor, tu has derramado la bendición sobre la tierra, tu has libertado del cautiverio á Jacob.

ANTÍFONA. S. JUAN, 13.

Señor, ¿tu me lavas á mi los piés? Respondióle Jesus: sino te lavaré los piés, no tendrás parte conmigo.

ÿ. Llegó pues á Simon Pedro, y le dice Pedro:

Se repite la antífona: SEÑOR, ¿TU ME LAVAS Á MÍ LOS PIÉS? etc.

ÿ. Lo que yo hago, no lo sabes tu ahora, pero lo sabrás despues.

Se repite la antífona: SEÑOR, ¿TU ME LAVAS? etc.

ÿ. Si yo, siendo vuestro Señor y maestro, os he lavado los piés, ¿Con cuanta mas razon debe is voso-

tros lavar los piés unos á otros?

SALMO 48.

Oid estas cosas, naciones todas:
estad atentos, vosotros todos los que
habitais la redondez de la tierra.

ANTÍFONA. S. JUAN, 13.

En esto conocerán todos que sois
mis discípulos, si os amareis unos
á otros.

ÿ. Dijo Jesus á sus discípulos.

ANTÍFONA 1.^a Á LOS COR. 13.

Permanezcan en vosotros la fé,
esperanza y caridad: pero la mayor
de estas tres es la caridad.

ÿ. Mas ahora permanecen la fé,
esperanza y caridad: la mayor de
estas es la caridad.

ANTÍFONA.

Bendita sea la santa Trinidad, é

indivisible unidad: la alabaremos, porque usó con nosotros de misericordia.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

SALMO 83.

¡Ó cuán amables sontus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira, y padece deliquios, ansiando estar en los átrios del Señor.

ANTÍFONA 1.^a DE S. JUAN, 2. 3. 4.

Donde hai caridad y amor, allí está Dios.

V. Nos congregó y unió el amor de Cristo. Alegrémonos, y deleitémonos en él mismo. Temamos y amemos á Dios vivo. Y amémonos unos á otros de todo corazon.

Se repite la antífona: DONDE HAI CARI-
DAD, etc.

V. Estando pues congregados y

unidos, guardémonos de separarnos en espíritu: cesen las maliciosas que-rellas y los pleitos, y esté Cristo Dios en medio de nosotros.

Se repite la antífona: **DONDE HAI CARI-DAD, etc.**

V. Y veamos ó Cristo Dios, juntamente con los bienaventurados tu cara en la gloria, lo que es un gozo santo é inmenso. Por infinitos siglos de siglos. Amen.

Acabado el lavatorio, el celebrante vá con los ministros al lado de la epistola, se lava las manos, y las enjuga con otro lienzo, deja el que tenia ceñido, y toma la capa pluvial, y poniéndose en la infima grada, con la cabeza descubierta, dice en alta voz: **PADRE NUESTRO;** y concluido lo demás en secreto, sigue cantando:

V Y no nos dejes caer en la tentacion.

R. Mas libranos de mal.

V. Tu mandaste, Señor, que tus preceptos.

R. Se guardasen esactamente.

Y. Tu lavaste los piés de tus discipulos.

R. No desprecies las obras de tus manos.

Y. Escucha, ó Señor, benignamente mis ruegos.

R. Y lleguen á tí mis clamores.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Suplicámoste, Señor, que recibas este acto de nuestra servidumbre; y pues tu te dignaste labar los piés á tus discipulos, no deseches lo mismo que tu has hecho, y nos mandaste imitar, para que así como nosotros nos lavamos las inmundicias exteriores, tambien tu nos purifiques de las interiores de nuestras culpas. Dignate hacerlo tu que vives &c. R. Amen.

TINIEBLAS.
A MAITINES,
PRIMER NOCTURNO.

Padre nuestro &c. Dios te salve
María &c. Creo en Dios Padre &c.

ANTÍFONA.

Hánse coligado los Reyes de la
tierra, y se han confederado los
Principes contra el Señor, y contra
su Cristo ó Mesias.

SALMO 2.

¿Porqué causa se han embravecido
tanto las naciones; * y los pueblos
maquinan vanos proyectos?

Hánse coligado los Reyes de la
tierra; y se han confederado los prin-
cipes * contra el Señor, y contra su
Cristo ó Mesias.

Rompamos, dijeron, sus ataduras,
* y sacudamos lejos de nosotros su
yugo.

Mas aquel que reside en los cielos
se burlará de ellos; * se mofará
de ellos el Señor.

Entonces les hablará él en su
indignacion, * y los llenará de ter-
ror con su saña.

Mas yo he sido por él constituido
Rey sobre Sion, su santo monte, *
para predicar su lei.

A mi me dijo el Señor: * tu eres
mi hijo: yo te engendré hoi.

Pídemc, y te daré las naciones en
herencia tuya, * y estenderé tu do-
minio hasta los extremos de la tierra.

Regirlos has con cetro de hierro:
* y si te resisten, los desmenuzarás
como un vaso de barro.

Ahora pues, ó Reyes, entendedlo:
* sed instruidos vosotros los que juz-
gais y gobernais la tierra.

Servid al Señor con temor, * y regocijaos en él poseidos siempre de un temblor santo.

Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, * y perzcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí á poco se inflamare su ira, * bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

ANTÍFONA.

Hánse coligado los Reyes de la tierra; y se han confederado los principes contra el Señor, y contra su Cristo ó Mesias.

ANTÍFONA.

Repartieron entre si mis vestidos, y sortearon mi túnica.

SALMO 21.

Ó Dios, ó Dios mio, vuelve á mi

tus ojos: ¿Porqué me has desamparado? * Los gritos de los pecados míos alejan de mí la salud.

Clamaré, ó Dios mío, durante el día; y no me oirás; * clamaré de noche y no por mi culpa.

Tu empero habitas en la santa morada; * tu, ó gloria de Israel.

En tí esperaron nuestro padres: * esperaron en tí, y tu los libraste.

A tí clamaron, y fueron puestos en salvo. * Confiaron en tí, y no tuvieron por que avergonzarse.

Bien que yo soi un gusano, y no un hombre; * el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.

Todos los que me miran, hacen mofa de mí * con palabras y con meneos de cabeza, diciendo:

En el Señor esperaba, que le liberte: * sálvele, ya que tanto le ama.

Sin embargo tu erés quien me sacaste del seno materno; * y mi es-

peranza desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.

Desde las entrañas de mi madre fui arrojado en tus brazos; * desde el seno materno te tengo por mi Dios: no te apartes de mí:

Porque se acerca la tribulación; * y no hai nadie que me socorra.

Cercado me han novillos en gran número: * recios y bravos toros me han sitiado.

Abrieron su boca contra mí, * como leon rapante y rugiente.

Me he disuelto como agua, * y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazon está como una cera, * deritiéndose dentro de mis entrañas.

Todo mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; mi lengua se ha pegado al paladar: * y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.

Porque me veo cercado de una

multitud de rabiosos perros: * me tienen sitiado una turba de malignos.

Han taladrado mis manos y mis piés: * han contado mis huesos uno por uno.

Pusiéronse á mirarme despacio y á observarme. * Repartieron entre sí mis vertidos, y sortearon mi túnica.

Mas tu, ó Señor, no me dilates tu socorro; * atiende luego á mi defensa.

Libra mi vida, ó Dios, del alfanje, * y de las garras de los canes á mi alma.

Sálvame de la boca del leon, * salva de las hastas de los unicornios mi pobre alma.

Anunciaré tu santo nombre á mis hermanos: * publicaré tus alabanzas en medio de la iglesia.

Ó vosotros, que temeis al Señor, alabadle: * glorificadle vosotros, descendientes todos de Jacob.

Témale todo el linage de Israel,
 * porque no despreció ni desatendió
 jamás la súplica del pobre;

Ni apartó de mí su rostro; * antes
 así que clamé á él, luego me oyó.

A ti se dirigirán mis alabanzas en
 la iglesia, ó solemnidad grande: *
 en presencia de los que temen cum-
 pliré yo mis votos.

Los pobres comerán, y queda-
 rán saciados: y los que buscan al
 Señor, le cantarán alabanzas: * sus
 corazones vivirán por los siglos de
 los siglos.

Se acordará de los beneficios re-
 cibidos y se convertirá al Señor * to-
 da la estension de la tierra;

Y se postrarán ante su acatamiento
 * las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; * y él
 ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron y le adoraron todos los
 ricos de la tierra; * ante su acata-

miento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él; * y á él servirá mi descendencia.

Será contado como del Señor la generacion venidera; * y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer formado por el Señor.

ANTÍFONA.

Repartieron entre sí mis vestidos,
y sortearon mi túnica.

ANTÍFONA.

Han conspirado contra mí testigos
inícuos, mas la iniquidad ha mentido
ó dañado á sí misma.

SALMO 26.

El Señor es mi luz, y mi salvacion: * ¿A quién he de temer yo?

El Señor es el defensor de mi vida:
* ¿Quién me hará temblar?

Mientras que están para hecharse sobre mí los malhechores, * á fin de devorar mis carnes:

Esos enemigos míos que me atribulan, * esos mismos han flaqueado, y han caído.

Aunque se acampen ejércitos contra mí, * no temblará mi corazón.

Aunque me embistan en batalla, * entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré, * y es, el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida;

Para contemplar las delicias del Señor, * frecuentando su templo.

El es quien me tubo escondido en su tabernáculo: * en los días aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.

Ensalzóme sobre una roca: * y

ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Por tanto estaré alrededor de su tabernáculo, inmolando sacrificios de júbilo ó accion de gracias; * cantando, y entonando himnos al Señor.

Escucha, ó Señor, mis voces, con que te he invocado: * ten misericordia de mí, y óyeme.

Contigo ha hablado mi corazon; en busca de tí han andado mis ojos: * ó Señor, tu cara es la que yo busco.

No apartes de mí tu rostro: * no te retires enojado de tu siervo.

Sé tu en mi ayuda: * no me desampares ni me despreciés, ó Dios, Salvador mio.

Porque mi padre y mi madre me desampararon: * pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

Arregla, Señor, mis pasos en tu camino; * y diríjeme por la recta senda á causa de mis enemigos.

No me abandones á los deseos de mis perseguidores; * por que han conspirado contra mí testigos inícuos: mas la iniquidad ha mentido ó dañado á sí misma.

Yo espero que veré algun dia los bienes del Señor * en la tierra de los vivientes.

Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente; * cobre aliento tu corazón y espera con paciencia al Señor.

ANTÍFONA.

Han conspirado contra mí testigos inícuos, mas la iniquidad ha mentido ó dañado á sí misma.

V. Repartieron entre sí mis vestidos.

R. Y sortearon mi túnica.

Padre nuestro &c.

DE LA LAMENTACION DE JEREMÍAS PROFETA,
CAP. 2.

Leccion 1.^a

Heth. Determinó el Señor destruir los muros de la hija de Sion, tiró su cordel, y no retiró su mano, hasta que la demolió: se resintió el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

Theth. Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas: el Señor destruyó é hizo pedazos sus cerrojos: desterró á su Rey y á sus magnates entre las naciones: ya no hai lei, y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

Jod. Sentados están en tierra, y en profundo silencio los ancianos de la hija de Sion: tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio; abatida hasta la tierra

tienen su cabeza las vírgenes de Jerusalem.

Caph. Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estremeciéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazón, al ver el quebranto de la hija del pueblo mio, cuando los pequeños y niños de pecho desfallecían de hambre en las plazas de la ciudad.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios.

R̄. Todos mis amigos me abandonaron, y prevalecieron los que me armaban asechanzas: aquel á quien yo amaba me hizo traición: * y mirándome con ojos terribles, é hiriéndome con la mayor crueldad, me daban á beber vinagre:

ŷ. Me arrojaron entre los malvados, y no perdonaron mi vida. *
Y mirándome.

Leccion 2.^a Cap. 3.^o

Lamed. Ellos decían á sus ma-

dres: ¿Dónde está el pan y vino? Cuando á manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la Ciudad, cuando escababan su alma en el regazo de sus madres.

Mem. ¿Con quién te compararé, ó á que cosa te asemejaré, ó hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré, á fin de consolarte, ó virgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu tribulacion. ¿Quién podrá remediarte?

Nun. Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias: y no te manifestaban tus maldades para converterte á penitencia; sino que te profetizaban falsamente sucesos contra tus enemigos, y su espulsion.

Samech. Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban dando palmadas; te silvaban, y meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es esta la ciudad de

estremada belleza, el gozo de todo el mundo?

Jerusalen, Jerusalen, conviértete al Señor tu Dios.

Rl. El velo del templo se rasgó: y toda la tierra tembló: el ladron desde de la cruz clamaba, diciendo: acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

Y. Las piedras se repartieron, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habian muerto, resucitaron. * Y toda la tierra.

Leccion 3.^a Cap. 3.^o

Aleph. Hombre soi yo que estoi viendo la miseria mia ó afliccion, en la vara de la indignacion del Señor.

Aleph. Entré tinieblas ó aflicciones me ha hecho andar, y no en el resplandor de la luz.

Aleph. No ha cesado dia y noche de descargar sobre mí su mano.

Beth. Ha hecho envejecer mi piel y mi carne, y ha quebrantado mis huesos.

Beth. Ha levantado una pared alrededor mio; y me ha cercado de amarguras y de congojas.

Beth. Colocado me ha en lugar tenebroso, como aquellos que ya han muerto para siempre.

Ghimel. Me circunvaló por todos lados, para que no escapase, púsome pesados grillos.

Ghimel. Y aunque yo clame y ruegue, no hace caso de mis plegarias.

Ghimel. Cerró mis caminos como con piedras sillares: desbarató todos mis senderos ó designios.

Jerusalén, Jerusalén, conviertete al Señor tu Dios.

R. Viña mia escojida, yo te planté: * ¿cómo te has convertido en amargura, hasta el extremo de cru-

cificarme á mi y librar á Barrabás?

Y. Yo te cerqué, te limpié de piedra, y te edificué una torre. *
¿Cómo.... Viña mía.

SEGUNDO NOCTURNO.

ANTÍFONA.

Aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos.

SALMO 37.

Ó Señor no me reprendas en medio de tu saña; * ni en medio de tu cólera me castigues.

Por que se me han enclavado tus saetas, * y has cargado sobre mí tu mano.

No hai parte saná en mi cuerpo á causa de tu indignacion: * se me estremecen los huesos, cuando considero mis pecados.

Por que mis maldades sobrepujan

por encima de mi cabeza; * y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconaronse y corrompieronse mis mis llagas * á causa de mi necesidad.

Estoy hecho una miseria y encorbado hasta el suelo: * ando todo el dia cubierto de tristeza.

Por que mis entrañas están llenas de ardor, * y no hai en mi cuerpo parte sana.

Afligido estoi y abatido en estremo: * la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorrumpir en alaridos.

Ó Señor, bien ves todos mis deseos, * y no se te ocultan mis gemidos.

Mi corazon está conturbado: he perdido mis fuerzas: * y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya.

Mis amigos y mis deudos * arimáronse y apostáronse contra mí.

Y mis allegados se pararon á

lo lejos: * entretanto aquellos que procuraban mi muerte, hacian todo sus esfuerzos.

Y los anhelaban el dañarme, hablaban mil sandeces, * y estaban todo el dia maquinando engaños.

Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba; * y estaba como mudo sin abrir la boca.

Y me hice como que nada oye, * ni tiene palabras con que replicar.

Por que en tí tengo puesta, ó Señor, mi esperanza: * tu me oirás, ó Señor, Dios mio.

Pues yo dije: no triunfen sobre mi mis enemigos; * los cuales, cuando ven vacilantes mis piés, se vanaglorian contra mí.

Verdad es que yo estoi resignado para el castigo; * y siempre tengo presente mi dolor.

Yo mismo ²confesaré mi iniqui-

dad, * y andaré siempre pensativo por causa de mi pecado.

Entretanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo: * y hánse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

Los que vuelven mal por bien, murmuraban de mí, * por que seguia la virtud.

No me desamparés, Señor Dios mio; * no te apartes de mí.

Acude prontamente á socorrerme, * ó Señor, Dios, Salvador mio.

ANTÍFONA.

Aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos.

ANTÍFONA.

Queden confundidos y avergonzados, cuantos buscan como quitarme la vida.

SALMO 39.

Con ansia suma estube aguardando al Señor, * y por fin inclinó á mi sus oídos.

Y escuchó benignamente mis súplicas. * Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis piés sobre piedra, * dando firmeza á mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo: * un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor; * y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre, cuya esperanza toda es el nombre del Señor; * y que no volvió sus ojos hácia la vanidad, y á las necesidades engañosas.

Muchas son las maravillas que has obrado, ó Señor Dios mio: * y no hai quien pueda asemejarse á ti en tus designios.

Púseme yo á referirlos y anunciarlos: * esceden todo guarismo.

Tú no has querido sacrificios ni oblaçiones: * pero me has dado oidos perfectos.

Tampoco pediste holocausto ni victima por el pecado: * yo entonces digo: aquí estoi.

Yo vengo (conforme está escrito de mi al frente del libro de la lei) para cumplir tu voluntad. * Eso he deseado siempre, ó Dios mio; y tengo tu lei en medio de mi corazon.

He anunciado tu justicia en una iglesia ó asamblea grande: * no tendré jamás cerrados mis lábios: Señor, tú lo sabes.

No he tenido escondida tu justicia en mi corazon: * publiqué tu verdad, y la salvacion que de tí viene.

No oculte tu misericordia y tu verdad * á la numerosa congregacion.

Pero tú, Señor, no alejes de mí

tus piedades: * tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

Por que me hallo cercado de males sin número: * sorprendiéronme mis pecados y no pude distinguirlos bien:

Multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza, * y mi corazon ha desmayado.

* Plegue á ti, Señor, el librarme; * vuelve hácia mí tus ojos, para socorrerme.

Queden de una vez confundidos y avergonzados * cuantos buscan como quitarme la vida.

Vuélvase atrás llenos de confusion * los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen aquellos * que me dicen: ea, ea.

Regocigense en ti, y salten de gozo todos lo que te siguen; * y aquellos que aman á tu Salvador digan siem-

pre: glorificado sea el Señor.

Yo por mi soi un mendigo y desvalido; * pero el Señor tiene cuidado de mí.

Tu eres, ó Señor, mi valedor y protector; * no tardes, Dios mio.

ANTÍFONA.

Queden confundidos y avergonzados cuantos buscan como quitarme la vida. *

ANTÍFONA.

Gentes estrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

SALMO 53.

Sálvame, ó Dios, por tu nombre, * y defiendeme con tu poder.

Escucha, ó Dios, mi oracion: * presta oidos á las palabras de mi boca.

Por que gentes estrañas han alzado bandera contra mí, y podero-

sos atentan á mi vida, * sin mirar á Dios.

Pero ya Dios me socorre; * y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

Haz, ó Dios mio, recaer los males sobre mis enemigos; * y en honor de tu verdad exterminalos.

Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; * y alabaré, ó Señor, tu nombre, que tan lleno está de bondad:

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, * y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

ANTÍFONA.

Gentes estrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

Y. Han conspirado contra mí testigos inicuos.

R. Mas la iniquidad ha mentido ó dañado á si misma.

Padre nuestro &c.

DEL TRATADO DE SAN AGUSTIN OBISPO,
SOBRE LOS SALMOS.

SALMO 63. Y. 2.

Leccion 4.^a

Tú me has protegido, Dios mio, contra la conspiracion de los malos y contra la multitud de los inicuos. Consideremos ya al que es nuestra cabeza. Muchos mártires padecieron las mismas penas que él: pero nada brilla tanto como la cabeza de los mártires, en la cual vemos mejor lo que aquellos padecieron. Fué protegido contra la multitud de los malos. Dios le protegió, y él protegió tambien su propia carne de la naturaleza humana á que estaba unido: por que es hijo del hombre, é hijo de Dios, hijo de Dios por la naturaleza divina: hijo del hombre por la naturaleza de siervo: teniendo potestad

para dar su vida, y volverla á tomar. ¿Qué pudieron hacerle sus enemigos? Dieron muerte á su cuerpo, pero no á su alma. Atended. Poco le pareció al Señor exortar á los mártires con palabras, y quiso confortarlos con su ejemplo.

R. Como á un ladron salisteis á prenderme con espadas y palos:
 * todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis: y ved aqui que despues de haberme azotado, me llevais á crucificar.

Y. Y habiendo hechado mano á Jesus, y teniéndole preso les dijo:
 * todos los dias.

Leccion 5.^a

Ya sabeis cual era la reunion de los malignos judios, y cual la multitud de los que cometian la iniquidad. Pero ¿qué iniquidad? El haber

querido quitar la vida á nuestro señor Jesucristo. Tantas obras buenas, les dijo, hice delante de vosotros: ¿por cuál de ellas me quereis quitar la vida? Sufrió á todos sus enfermos, curó todas sus dolencias, les predicó el reino de los cielos, no les disimuló sus vicios, de modo que estos, y no el médico que los sanaba debían desagradarles. Pero ingratos á todas estas curaciones, como frenéticos de una fiebre violenta, enfurecidos contra el médico que habia venido á curarlos, discurrieron el modo de perderle, como queriendo averiguar si realmente era hombre que pudiese morir ó superior al hombre, y estuviese esento de la muerte. Sabemos sus discursos por el libro de la sabiduría de Salomon, condenémosle, dicen, á la muerte mas ignominiosa. Preguntémosle: por que si es verdad lo que

dice, Dios le protegerá: y si verdaderamente es hijo de Dios, que le libre.

R. Luego que los judios crucificaron á Jesus se cubrió de tinieblas toda la tierra: y cerca de la hora nona exclamó Jesus en alta voz: Dios mio, ¿porqué me has desamparado? * Y habiendo inclinado la cabeza, entregó su espíritu.

Y. Esclamando Jesus en voz alta dijo: padre en tu mano encomiendo mi espíritu. * Y habiendo.

Leccion 6.^a

Aguzaron sus lenguas como una espada. No digan los judios: nosotros no dimos la muerte á Cristo: pues con ese objeto lo entregaron al juez Pilato, para hacer creer que estaban inocentes de su muerte. Porque habiéndoles dicho Pilato: quitadle vosotros la vida, respondieron:

á nosotros no nos es lícito matar á nadie. Querian que recayese la iniquidad de su delito sobre un juez hombre, ¿pero acaso podrian engañar á Dios supremo juez? No hai duda que Pilato por lo que hizo fué algun tanto cómplice en la muerte del Señor, pero mucho menos culpable en comparacion de los judíos. Porque insistió cuanto pudo, para librarle de sus manos; pues con este fin se lo presentó despues de haberle azotado. No por querer mal al Señor le mandó azotar, sino por aplacar el furor de los judíos: para que viéndole azotado, se compadeciesen y cesasen de pedir su muerte. Esto fué lo que hizo. Mas como ellos porfiasen, habeis visto que se lavó las manos, y dijo que no era él el que condenaba á muerte á Jesus, que él quedaba inocente de este delito. Sin embargo le condenó.

Y si fué culpable, por que le condenó aunque con repugnancia, ¿serian inocentes los que le obligaron á que le condenase? De ningun modo: sino que él pronunció contra Jesus la sentencia, y mandó crucificarle, y como que él le mató, y vosotros, ó judios, fuisteis los que le quitasteis la vida. ¿Y cómo? Con la espada de la lengua: porque aguzasteis vuestras lenguas. ¿Y cuando le heristeis, sino cuando clamasteis: crucificalo, crucificalo?

R. Entregué mi amada vida en manos de hombres inicuos, y el pueblo que era mi heredad, se volvió contra mí como un leon en la selva: dió voces contra mí el enemigo, diciendo: reuniros y daros prisa para devorarlo: me pusieron en un desierto solitario, y lloró por mí toda la tierra: * por que no se encontró quien me conociese, y me hiciese bien.

Y. Se levantaron contra mí hombres desapiados, y no perdonaron mi vida. * Porque.... Entregué.

TERCER NOCTURNO.

ANTÍFONA.

Librame, Señor, de los que me asaltan, por que se han hecho dueños de mi vida.

SALMO 58.

Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: * librame de los que me asaltan.

Sácame del poder de los que obran inicuaemente, * y libértame de los hombres sedientos de sangre.

Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: * arremeten contra mí hombres de gran fuerza.

No padezco esto, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: * sin ini-

quidad seguí mi carrera, y ende-
recé mis pasos.

Levántate, y ven á mi socorro,
y considera mi inocencia: * apre-
súrate, ó Señor, Dios de los ejér-
citos, Dios de Israel,

A residenciar á todas las gentes:
* no uses de piedad con ninguno
de los que cometen la iniquidad.

Ellos volverán hácia la tarde: pa-
decen hambre como perros, * y
andarán rondando la ciudad.

Hablarán á escondidas, teniendo
dentro de sus labios como un cu-
chillo afilado, * y dirán: ¿quién hai
que nos oiga?

Mas tu, ó Señor, te reirás de
ellos: * como un nonada reputas to-
das las gentes.

En tí he depositado mi fortaleza,
pues tu cres, ó Dios, el defensor
mio: * La misericordia de mi Dios
se anticipará en mi socorro.

Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. ¡Ah! No los mates: * no sea que mis pueblos hechen las cosas en olvido.

Dispérsalos con tu poder, * y abátelos, ó Señor, protector mio.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: * y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por su blasfema y horrenda mentira serán infamados en el día de la desolacion: * serán enviados á la perdicion por la ira de Dios, que los consumirá, y quedarán esterminados.

Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, * hasta en los últimos términos de la tierra.

Retornarán á sus casas por la tarde, y estarán hambrientos como perros, * y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

Esparcieránse para buscar de comer; * y sino pudieren hartarse, entonces murmurarán.

Entretanto cantaré yo tu poder, * y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia.

Por que has sido mi defensa * y mi amparo en el dia de mi tribulacion.

O protector mio, á tí cantaré salmos: pues tu, ó Dios, eres mi asilo: * Dios mio, misericordia mia.

ANTÍFONA.

Librame, Señor, de los que me asaltan, porque se han hecho dueños de mi vida.

ANTÍFONA.

Alejaste de mí mis conocidos; cogido estoi, y no hallo salida.

SALMO 87.

Señor Dios de mi salud, * dia y

noche estoi clamando en tu presencia.

Sea recibida mi oracion en tu presencia: * dá oidos á mi súplica.

Por que mi alma está harta de males, * y tengo ya un pié en el sepulcro.

Ya me cuentan entre los muertos: * he venido á ser como un hombre desamparado de todos. Manumitido entre los muertos,

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya, * como desechados de tu mano.

Pusieronme en un profundo calabozo, * en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

Tu furor carga de firme sobre mí, * y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

Alejaste de mí mis conocidos: * miraronme como objeto de su abominacion.

Cogido estoi, y no hallo salida: *
me flaquearon de miseria mis ojos.

A tí clamé, ó Señor, todo el dia:
* hácia tí tube estendidas mis manos.

¿Harás tu por ventura milagros
en favor de los finados? * ¿Acaso
los médicos los resucitarán, para que
canten tus alabanzas?

¿Habrá tal vez alguno, que en el
sepulcro publique tus misericordias,
* ó desde la tumba tu verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en
las tinieblas tus maravillas, * ni tu
justicia en la region del olvido?

Por eso yo clamo á tí, ó Señor,
* y me adelanto á la aurora para
presentarte mi oracion.

¿Por qué, ó Señor, desechas mis
ruegos, * y me escondes tu rostro?

Yo viví pobre, y criéme en tra-
bajos desde mi tierna edad: * no
bien fui ensalzado, cuando me ví
humillado y abatido.

Sobre mí ha recaído tu ira, * y tus terrores me conturbaron.

Inundanme estos cada día como avenidas de agua; * me cercan todos á una.

Has alejado de mí á mis amigos, parientes y conocidos, * por causa de mis desastres.

ANTÍFONA.

Alejaste de mí mis conocidos: cogido estoy, y no hallo salida.

ANTÍFONA.

Andan los malvados á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

SALMO 93.

El Señor es el Dios de las venganzas: * y el Dios de las venganzas ha obrado con independiente libertad.

Haz pues brillar tu grandeza, ó

juez supremo de la tierra: * dá su merecido á los soberbios.

¿Hasta cuando, Señor, los pecadores, * hasta cuando han de estar vanagloriándose?

¿Charlarán, hablarán inicuamente, * se jactarán siempre, todos los que obran la iniquidad?

Señor, ellos han abatido á tu pueblo, * han devastado tu heredad.

Han asesinado á la viuda y al extranjero, * y han quitado la vida al huérfano.

Y dijeron: no lo verá el Señor; * no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, ó hombres, los mas insensatos del pueblo, * entrad en conocimiento: tened finalmente cordura, vosotros mentecatos.

¿Aquel que ha dado los oidos no oirá? * ¿El que ha dado los ojos no verá?

¿No os ha de llamar á juicio, el

que castiga á todas las naciones? *
¿Aquel que dá la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, * y cuan vanas son sus ideas.

Bienaventurado el hombre á quien tu, ó Señor, habrás instruido, * y amaestrado en tu lei.

Para hacerle menos penosos los dias aciagos, * mientras tanto que al pecador se le abre la fosa.

Por que no ha de abandonar el Señor á su pueblo, * ni dejar desamparada su heredad.

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, * y le seguirán todos los rectos de corazon.

Mas entretanto, ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? * ¿Quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?

Si el Señor no me hubiese socor-

rido, * seguramente seria ya el sepulcro mi morada.

Si yo, ó Señor, te decia: mi pié va á resbalar; * acudia á sostenerme tu misericordia.

A proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon, * tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.

Por que ¿acaso estás tu sentado en algun tribunal injusto, * cuando nos impones penosos preceptos?

Andan los malvados á caza del justo, * y condenan la sangre inocente.

Pero el Señor me ha servido de refugio: * ha sido mi Dios el sosten de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la pena de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. * Destruiralos el señor Dios nuestro.

ANTÍFONA.

Andan los malvados á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

Y. Hablaron contra mí con lengua engañosa.

R. Y me cercaron diciendome palabras insultantes, y me trataron como á su enemigo sin causa ninguna.

Padre nuestro &.

DE LA EPISTOLA DE S. PABLO APOSTOL
Á LOS HEBREOS. CAP. 4. Y 5.

Leccion 7.^a

Esfórcemonos, pues, á entrar en aquel eterno descanso, á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad. Puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos; y que entra y penetra hasta

los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne y califica los pensamientos y las intenciones mas ocultas del corazón. No hai criatura invisible á su vista: todas están desnudas y patentes á los ojos de este Señor, de quien hablamos. Teniendo pues, por sumo pontífice á Jesus, al hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo, y nos abrió sus puertas; estemos firmes en la fé que hemos profesado. Pues no es tal nuestro pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias, habiendo voluntariamente experimentado todas las tentaciones y debilidades, á exepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros en el ser de hombre.

R. Me entregaron en manos de impios: me arrojaron entre los inicuos, y no perdonaron mi vida: los

poderosos se unieron contra mí: *
y como gigantes me acometieron.

Y. Gentes estrañas se levantaron
contra mí, y los poderosos trataron
de quitarme la vida. * Y como.

Leccion 8.^a

Lleguémonos, pues, confiadamente
al trono de la gracia, á fin de al-
canzar misericordia, y hallar el au-
silio de la gracia, para ser socor-
ridos á tiempo oportuno. Es así que
todo pontífice entresacado de los
hombres, es puesto para beneficio
de los hombres, en lo que mira sa-
crificios por los pecados; el cual
sepa sobrellevar y condolerse de
aquellos que ignoran y yerran, como
quien se halla igualmente rodeado
de miserias; y por esta razón debe
ofrecer sacrificio en descuento de los
pecados, no menos por los suyos
propios que los del pueblo.

v. Un impio entregó á Jesus, á los principes de los sacerdotes y ancianos del pueblo: * mas Pedro le seguia de lejos, para ver el fin.

y. Y lo llevaron á Caifás, principe de los sacerdotes, en cuya casa se habian reunido los escribas y fariseos. * Mas Pedro.

Leccion 9.^a

Ni nadie se apropie esta dignidad, sino es llamado de Dios como Aarón. Asi tambien Cristo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice, sino que se la dió el que le dijo: tu eres mi hijo: yo te engendrado hoi. Al modo que tambien en otro lugar dice: tu eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech. El cual en los dias de su carne mortal ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte,

fué oído en vista de su reverencia. Y cierto que aunque era hijo de Dios, aprendió, como hombre, por las cosas que padeció, á obedecer; y así consumado ó sacrificado en la cruz, vino á ser causa de salvacion eterna para todos los que le obedecen: siendo nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melchisedech.

R. Oscureciéronse mis ojos de llorar, porque se alejó de mí el que me consolaba. Mirad pueblos todos, * si hai dolor semejante á mi dolor.

ÿ. O vosotros todos los que passais por el camino, considerad y ved: * si hai dolor. R. Oscureciéronse.

A LAUDES.

ANTÍFONA.

No perdonó Dios á su propio hijo;

antes bien lo entregó por todos nosotros.

SALMO 50. PAG. 160.

ANTÍFONA.

No perdonó Dios á su propio hijo; antes bien lo entregó por todos nosotros.

ANTÍFONA.

Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

SALMO 142.

O señor, escucha benigno mi oración, presta oídos á mi súplica; según la verdad de tus promesas: *
óyeme por tu misericordia.

Mas no quieras entrar en juicio con tu siervo; * porque ningún viviente puede aparecer justo en tu presencia.

Ya ves como el enemigo ha perseguido mi alma: * abatida tiene hasta el suelo la vida mia.

Me ha colocado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo: * mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

Mas acordéme luego de los dias antiguos; púseme á meditar todas tus obras; * ponderaba los efectos maravillosos de tu poder.

Levanté mis manos hácia tí; * como tierra falta de agua así está por tí suspirando el alma mia.

Oyeme luego, ó Señor; * mi espíritu ha desfallecido.

No retires de mí tu rostro: * para que no haya de contarme ya entre los muertos.

Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, * pues en tí he puesto mi esperanza.

Muéstranse el camino que debo seguir, * ya que hácia ti he levantado mi corazón.

Librame, ó Señor, de mis enemigos: á ti me acojo. * Enséñame á cumplir tu voluntad, pues eres mi Dios

Entonces tu espíritu, que es bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud. * Por amor de tu nombre, ó Señor, me darás la vida, según la justicia de tus promesas.

A mi alma la sacarás de la tribulación; * y por tu misericordia disiparás á mis enemigos.

Y perderás á todos los que afligen el alma mia, * puesto que siervo tuyo soi.

ANTÍFONA.

Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

ANTÍFONA.

Uno de los ladrones le dijo al

otro: nosotros á la verdad recibimos el castigo que merecen nuestros delitos: pero este ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

SALMOS 62 Y 66. PAGINAS 166 Y 168.

ANTÍFONA.

Uno de los ladrones le dijo al otro: nosotros á la verdad recibimos el castigo que merecen nuestros delitos: pero este ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

ANTÍFONA.

Cuando estubiere turbada mi alma, te acordarás, Señor, de tu misericordia.

CANTICO DE HABACUC. CAP. 3.

Oí, ó Señor, tu anuncio, * y quedé lleno de un respetuoso temor.

¡Señor! Aquella inefable obra tuya,
 * ejecutada en medio de los años.
 Si, en medio de los años la harás
 patente: * te acordarás de la mi-
 sericordia tuya, cuando te habrás
 irritado.

Vendrá Dios de la parte del medio
 día, * y el santo de hácia el monte
 Pharan.

Su gloria cubrió los cielos, * y
 la tierra está llena de sus alabanzas.

El será resplandeciente como la
 luz: * en sus manos tendrá un po-
 der infinito.

Allí está escondida su fortaleza:
 * llevará delante de sí como en
 triunfo la muerte.

Y el diablo delante de sus piés:
 * paróse y midió la tierra.

Hechó una mirada y descoyuntó
 las naciones, * y quedaron redu-
 cidos á polvo los altísimos montes.

Encorbáronse los collados del mundo, * al pasar el eterno.

Yo vi reunirse á favor de la iniquidad ó idolatría las tiendas de la Etiopía; * pero puestos fueron luego en derrota los pabellones de Madian.

¿Acaso fué contra los rios tu enojo, ó Señor? * ¿Fué contra los rios tu cólera, ó contra el mar tu indignacion?

Tu que montas sobre tus caballos, * y llevas en tu carroza la salvacion.

Tu tomarás con denuedo tu arco, * conforme á los juramentos que hiciste á las tribus de Israel.

* Tu dividirás los rios de la tierra; viéronte los montes, se estremecieron; * retiráronse los hinchados rios.

Los abismos alzaron su voz: * y levantó sus manos el profundo mar.

El sol y la luna se mantubieron en sus puestos: * marcharán aquellas al resplandor de tus saetas, al resplandor de tu relumbrante lanza.

Tú irritado hollarás la tierra; *
y con tu furor dejarás atónitas las
naciones.

Saliste para salvar á tu pueblo,
* para salvarle por medio de tu
Cristo.

Heriste la cabeza de la casa del
impío: * descubriste sus cimientos
de arriba abajo.

Hechaste la maldicion sobre su
cetro, sobre el caudillo de sus guer-
reros, * los cuales venian como tor-
bellino para destrozarme.

Era ya su regocijo * como el de
aquel que, en su sitio retirado,
devora al pobre pasajero.

Abriste camino en el mar á tu
caballería, * por enmedio del cieno
de profundas aguas.

Oí tu voz, y se conmovieron mis
entrañas; * á tal voz tuya temblaron
mis labios.

Penetre mis huesos la podedum-

bre, * y brote dentro de mi gusanos.

A fin de que yo consiga reposo en el día de la tribulación, * y vaya á reunirme con el pueblo nuestro que está apercebido.

Por que la higuera no florecerá, * ni las viñas brotarán.

Faltará el fruto á la oliva: * los campos no darán alimento.

Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, * y quedarán sin ganados los pesebres.

Yo empero me regocijaré en el Señor, * y saltaré de gozo en Dios Jesus mio.

El Señor Dios es mi fortaleza, * y él me dará piés lijeros como de ciervo.

Y el vencedor Jesus me conducirá á las alturas de mi morada, * cantando yo himnos en su alabanza.

ANTÍFONA.

Quando estubiere turbada mi alma,
te acordarás, Señor, de tu misericordia

ANTÍFONA.

Acuérdate de mí, Señor, cuando
llegues á tu reino.

SALMOS 140, PAGINAS 170, 175 Y 176.

V. Me ha confinado en lugares
oscuros.

R. Como á los que murieron hace
ya un siglo.

AL BENEDICTUS.

ANTÍFONA.

Pusieron sobre su cabeza su causa
escrita: Jesus Nazareno Rey de los
Judios.

GANTIGO DE ZACARIAS, PAG. 178.

ANTÍFONA.

Pusieron sobre su cabeza su causa

escrita: Jesus Nazareno, Rey de los Judios.

Y. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Luego se dice secretamente: PADRE NUESTRO etc. y el salmo: Miserere, pág. 160, en voz algo mas alta, y concluye como se dijo el Miércoles, pág. 181.

MODO DE VISITAR LOS SANTOS SAGRARIOS.

JUEVES Y VIERNES SANTO.

Al entrar en la primera iglesia, hecha la señal de la cruz, y dicho el acto de contricion, se hará el siguiente:

OFRECIMIENTO.

Señor ofrezco con todo rendimiento á tu magestad divina todo lo que en este piadoso ejercicio hiciere digno de mérito y de tu agrado, principalmente por la intencion, fines y

motivos que tubieron tus vicarios en la tierra en conceder todas las indulgencias que yo pretendo ganar, mediante tu bondad infinita: y asi mismo en remision de mis pecados y de las penas merecidas por ellos, ó por las almas de mi mayor obligacion, segun el orden de caridad ó justicia que debo ó puedo hacer, ó como mas agradable á ti fuere.

SAGRARIO PRIMERO.

MEDITACION.

En este lugar debemos considerar el grande amor que nos tubo el Señor al instituir el sacramento de la Eucaristía, quedándose entre nosotros en el santísimo sacramento del altar hasta el fin del mundo, y debemos darle infinitas gracias por habernos traído al gremio de la santa iglesia católica, apostólica, romana, cuyos beneficios sean para mayor honra

y gloria de su magestad. Amen.

ORACION.

¡Amabilísimo Jesus! que por el exceso de amor que tienes á los hombres, te nos quisiste dar en las especies de pan y vino, suplicote por este sacramento de amor que me unas tan estrechamente á tí que nada pueda separarme, para que estando todo transformado en tu magestad, viva mas en tí, que en mí mismo.

JACULATORIA.

Conviérteme, Señor, en tí para que no viva mas con la vida de pecador, sino que sea Jesus quien viva en mí.

Se reza una estacion al Santísimo Sacramento.

SAGRARIO SEGUNDO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario, co-

mo nuestro Señor Jesucristo, despues de haber instituido el Santísimo Sacramento en su última cena, y lavado los piés á los apóstoles, se retiró al huerto de Gethsemani con Pedro, Juan y Santiago, despidiéndose de los otros para no verse mas en carne pasible. Allí oró tres veces al eterno Padre, hasta sudar sangre por nuestros pecados. Démosle infinitas gracias por la perfecta resignacion en su voluntad, ofreciéndose su divina Magestad por nuestro amor á padecer sudor de sangre hasta regar la tierra, y angustias con que fué aflijido en el huerto.

ORACION.

¡Ó alegría de los ángeles! que por milagro de tu omnipotencia te vestiste de nuestras miserias, y quisiste al mismo tiempo padecer nuestra tristeza, dispon mi corazon para que

accepte carecer de todo humano consuelo, y que solo de ti le espere, para que menospreciando todas las aflicciones de la vida y de la muerte, me consagre con mayor valor á tu servicio.

JACULATORIA.

Dame, Señor, por tu santa tristeza, un verdadero dolor de mis pecados.

Estacion al Santísimo.

SAGRARIO TERCERO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario la ignominiosa venta que el traidor Judas trató para entregar á nuestro soberano redentor Jesus; y como los sacrilegos judios le aprisionaron, llevándole atado por las calles de Jerusalem con grito y vocería, cayendo y levantando, hasta ser presentado en casa de Anás.

ORACION.

Amabilísimo redentor mio, que para romper las cadenas de nuestros pecados y librarnos del cautiverio del demonio, quisiste ser preso y atado por los judios, úneme á tí con un lazo indisoluble, para que despojado de esta libertad peligrosa, que me inclina siempre al mal, pueda yo ser conducido, con los auxilios de tu gracia, á la cruz y á la muerte contigo.

JACULATORIA.

Señor, te suplico por aquellas prisiones de que te cargaron, que me libres de las prisiones de mis culpas.

Estacion.

SAGRARIO CUARTO.**MEDITACION.**

Consideremos en este sagrario, como nuestro Señor Jesucristo fué

presentado en casa de Anás, donde con mano sacrilega y calzada de hierro recibió una cruel bofetada en su santísimo rostro, y la paciencia con que su divina magestad llevó este mayor dolor. Consideremos también como desde allí fué llevado á casa de Caifás, en donde fué preguntado acerca de su santa doctrina, buscando testigos falsos para ordenar la sentencia de muerte, y la paciencia con que oyó las innumerables afrentas que le dirigian los soldados.

ORACION.

Justo juez de vivos y muertos, que presentado y acusado falsamente delante de jueces infames é inicuos, mas quisiste callar humildemente, que responder á los delitos de que te acusaban, suplicote me concedas la gracia de que calle así, cuando me acusaren falsa ó verdaderamente, y

que abrace esta humillacion con la misma constancia.

JACULATORIA.

No me condenes, Señor, cuando vengas á juzgar á los hombres.

Estacion.

SAGRARIO QUINTO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario como Pilato pronunció la sentencia contra Cristo diciendo: A Jesus Nazareno azotadle rigurosamente y coronadle de espinas. Y en egecucion de tan inicua sentencia, fué despojado de sus vestiduras, y atado á una columna, donde recibió en su santísimo cuerpo mas de cinco mil azotes por mano de seis crueles verdugos valiéndose de cordeles, abrojos, y otros instrumentos que produgeron el mayor dolor.

ORACION.

¡Ó el mas hermoso de los hijos

de los hombres! que fuiste tan cruelmente azotado, que corrió sangre por todo tu cuerpo: por las llagas por donde la derramaste te ruego me concedas tan grande aversion á los placeres carnales que lleve perpetuamente la mortificacion de tu cruz en mi cuerpo.

JACULATORIA.

Señor, mi cuerpo está pronto á recibir todos los golpes que quisiere tu justicia.

Estacion.

SAGRARIO SESTO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario como Pilato, despues de aquella inicua sentencia, pensando satisfacer la furia del pueblo judaico, puso á nuestro soberano redentor Jesus en un balcon, descubiertas sus llagas, vestido de

púrpura, coronado de espinas, y una caña en la mano que pusieron por burla; y por ser costumbre en la pascua dar libertad á un preso, propuso á Jesus, pero el pueblo pidió á gritos la soltura de Barrabás y que Jesus fuese crucificado.

ORACION.

¡Ó Rey de la gloria! á quien los soldados, añadiendo oprobios á dolores, coronaron de espinas, en vez de la diadema que te pertenecía, menospreciando así tu soberano carácter: suplicote me concedas menosprecio de la falsa gloria del mundo, y que ponga toda la mia en lo penoso de tu cruz.

JACULATORIA.

Espero, Señor, de vuestro amor la corona de gloria que me mereciste con tu corona de espinas, y la espero por lo que me amaste.

Estacion.

SAGRARIO SEPTIMO.

MEDITACION.

Considera en este sagrario como Pilato mandó vestir á Jesus de rei de burlas y lo presentó al pueblo furioso diciéndole: *He aquí el hombre.* Pero el pueblo de corazon duro y empedernido no tuvo compasion de sus heridas y del lastimoso estado en que se encontraba.

ORACION.

Nuevo Adan, que para reformar en los hombres tu celestial imágen que ellos habian desfigurado con sus culpas, fuiste desfigurado de modo que mas parecias gusano de la tierra que hombre: házme la gracia de que de tal suerte borre yo en mí la figura del hombre viejo con la contricion, pobreza y desprecio que pueda tener semejanza con tu imájen gloriosa.

JACULATORIA.

Señor, aquí está el hombre pecador, castiga, humilla y no me trates ahora con blandura.

Estacion.

SAGRARIO OCTAVO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario como habiendo sido Cristo nuestro Señor sentenciado á muerte, y no mitigándose la furia de aquella canalla, se le entregó á nuestro amantísimo Jesus para que lo crucificase, y la ejecucion era anunciada á voz de pregonero y con bullicio de clarines y rodeado de ministros y soldados, y en esta forma y con la cruz acuestas atravesó la ciudad hácia el Calvario.

ORACION.

¡Ó inocente Isaac! que fuiste al Calvario cargado del madero para

tu sacrificio, como un manso cordero, que es conducido á la muerte: la gracia que te pido es, que pueda cargar con tu cruz de tal modo, que no la deje jamás para que últimamente me consuma en sacrificio sobre este precioso altar.

JACULATORIA.

Dichoso mil veces, Señor, el que te sigue, llevando la cruz que le has mandado con la conformidad de que tu le diste ejemplo.

Estacion.

SAGRARIO NOVEON.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario como siguiendo nuestro adorable Redentor el camino del Calvario, dándole empellones y puñadas los que le conducian, desfallecido con el peso de la cruz y debilitado con tantas

heridas cayó tres veces al suelo, hiriéndose la cara, manos y rodillas. Y como al ver llorar á las hijas de Jerusalem, las consoló diciéndoles que llorasen por ellas y por sus hijos. Consideremos como la piadosa Verónica limpió el sudor y la sangre á Jesus, quedando estampada en el lienzo su sacratísima imágen.

ORACION.

¡Ó Jesus benignísimo! que por mi salvacion quisiste ir cargado por la calle de la Amargura al Calvario con el enorme peso de la cruz de mis pecados, la que hizo caer en tierra á tan omnipotente Magestad: dame, Señor, á conocer la gravedad de mis escesos, que te oprimieron tanto, para que dia y noche los llore y los abomine con un odio tan intenso, un dolor tan vehemente, un propósito tan firme, que jamas vuelva á

caer en culpa alguna mortal.

JACULATORIA.

Estoi dispuesto, Señor, á cargar sobre mis hombros la cruz que me ofrezcas, y llevarla con la mayor paciencia y resignacion, conforme en todo á tu voluntad.

Estacion.

SAGRARIO DECIMO.

MEDITACION.

Consideremos en este sagrario como habiendo llegado el Señor al Calvario, fué desnudado de sus sagradas vestiduras, las que como estaban pegadas á la carne, renovaron al arrancarlas las crueles ilagas, y luego le dieron á beber, como era costumbre á los ajusticiados, vino mezclado con hiel, siguiendo luego la crucifixion.

ORACION.

¡Ó Dulcísimo y amantísimo corde-
ro! por el dolor que padeciste cuando
los verdugos arrancaron tus vesti-
duras, desollando tu cuerpo, y por
la amargura de aquella hiel: concé-
denos, Señor, que desnudándome de
mis malos hábitos, y deshaciéndome
de todo lo terreno, renueve en mi
alma el dolor de las llagas de mis
culpas, recobre tu gracia, y consi-
ga la eterna gloria.

JACULATORIA.

Señor, desnúdame de mis per-
versas inclinaciones, y vísteme de
tu santa gracia.

Estacion.

SAGRARIO UNDECIMO.**MEDITACION.**

Consideremos en este sagrario, co-
mo despues de ya clavado manos y
piés en la santísima cruz, fué le-

vantado en alto, y fijado en el hoyo que habian hecho á cuyo golpe se estremeció su sacratísimo cuerpo. Consideremos el dolor que sufriria María Santísima y el discípulo amado al presenciar tamañas crueldades; y como, habiendo permanecido Jesus por espacio de tres horas pendiente del madero santo, espiró.

ORACION.

¡Ó redentor del mundo! que despues de tres horas de agonía en la cruz, rasgándose tus piés y manos abrasado de dolores y de sed, sacrificaste tu vida temporal por alcanzarme la eterna: concédeme, Señor, que muriendo segun la carne, pueda vivir segun el espíritu.

JACULATORIA.

Mi amor está crucificado, mi amor está crucificado.

Estacion.**SAGRARIO DUODECIMO.****MEDITACION.**

Consideremos en este sagrario como nuestro Señor Jesucristo fué bajado de la Santísima Cruz por los santos varones José de Arimathea y Nicodemus, y envuelto en una limpisima sábana, colocado en los brazos de su aflijida madre María Santísima, la que se deshacia en un mar de dolores al ver lo desfigurado y sangriento del cadáver de su hijo divino.

ORACION.

¡Ó Virjen dolorosisima! por la pena que tubiste cuando los santos varones pusieron en tus brazos el cuerpo todo llagado de tu hijo difunto, y por el dolor que padeciste cuando sepultado, quedaste sola

sin hijo, sin esposo y sin consuelo: concédeme como á hijo tuyo, que una mis sentimientos á los tuyos, que llore mis pecados y los de mis prójimos, y que nunca me aparte de tí hasta que te acompañe en la gloria.

JACULATORIA.

Señora, por tu mayor dolor y angustia, intercede por mí en mi mayor necesidad.

Estacion.

Concluidos los ejercicios de las doce visitas, se dice la siguiente oracion. Si no hubiese en la poblacion doce sagrarios pueden repetirse las visitas de los que haya hasta completar las doce,

ORACION.

Dios mio: yo miserable pecador, indigno de paecer en vuestra presencia, ofrezco a vuestra Magestad los tormentos que para mi salvacion adquirió mi redentor Jesucristo en su

pasion dolorosa, y pues he tenido la felicidad de meditarla en las visitas de este devoto ejercicio, os pido, Señor, que no acordandoos de las distracciones y tibiezas que él haya tenido, atendais solamente á tan soberano mediador, y que por su santa muerte me concedais el perdon de mis pecados y vuestra divina gracia. Os suplico tambien mireis por la felicidad de nuestra Sta. Madre la Iglesia, de su cabeza visible y de sus prelados, especialmente del nuestro; concedais paz y concordia á los principes cristianos, la salud á nuestro monarca; que se conviertan á la verdadera fé los hereges, cismáticos y demas sectarios que no la profesan. Dad asi mismo eterno descanso á las almas de nuestros padres, parientes y á las de los demas fieles que penan en el purgatorio. Amen.

VIÉRNES SANTO.

ESTACION EN LA IGLESIA DE SANTA CRUZ EN JERUSALEN.

Para los oficios de este día se colocarán sobre el altar seis candeleros negros con velas de cera amarilla, y en medio la cruz que se ha de adorar, cubierta con un velo negro.

Acabadas las horas menores, el celebrante con ornamentos negros, y sobre la casulla la llave del sagrario, se dirigirá al altar, acompañado de los ministros con planetas y manipulos negros, precedidos los tres del turiferario y acólito sin incensario ni ciriales.

Llegados al altar se postran sobre almohadones preparados al efecto, y oran un breve rato, y mientras los acólitos tienden una sabañilla sobre el altar sin que caiga por delante, y en el lado de la epistola ponen un atril con el misal.

Concluida la oración, suben todos al altar, y colocados al lado de la epistola, lee el celebrante la siguiente profecía, mientras otro con sobrepelliz, teniendo él mismo el libro, la canta.

OSEAS, CAP. 6.

Esto dice el Señor: en medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse á mi. Venid, dirán, volvamonos al Señor: por que él nos ha cautivado, pero él mismo nos pondrá en salvo: él nos ha herido, y él mismo nos curará. El mismo nos volverá la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en la presencia suya. Conocerémos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Preparado está su advenimiento como la aurora; y el Señor vendrá á nosotros, como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra.? Qué es lo que podré yo hacer contigo, ó Efrain? ¿Qué haré contigo, ó Judá? La piedad vuestra es como una nube ó niebla de la mañana, y cual rocío de la madrugada, que luego

desaparece. Por esto por medio de mis profetas os acepillé ó castigué con las palabras amenazadoras salidas de mi boca, con las cuales les he acarreado la muerte. Asi tu condenacion aparecerá clara como la luz. Por que la misericordia es la que yo quiero, y no la exterior del sacrificio, y el conocimiento práctico ó temor de Dios mas que los holocaustos.

TRACTO.

HABACUC, CAP. 3.

Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras y me asombré. *Y*. Aparecerás en medio de dos animales: cuando se cumplan los años, te darás á conocer: cuando llegue el tiempo, te manifestarás. *Y*. Entonces, si se conturba mi alma, en medio de tu ira te acordarás de tu misericordia. *Y*. Vendrá Dios del

Libano, y el santo de un monte sombrío y espeso. y. Su magestad cubrió los cielos: y la tierra está llena de sus alabanzas.

Luego se ponen los ministros detrás del celebrante en el mismo sitio, y canta este OREMOS: el diácono arrodillándose contesta, ARRODILLEMOS, y se arrodillan todos, y el subdiácono levantándose dice LEVANTAOS, y todos se levantan. Despues el celebrante canta la oracion que sigue.

OREMOS.

Dios de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, concédenos el efecto de tu misericordia, para que así como nuestro Señor Jesucristo dió á los dos en su pasion lo que merecian, así tambien, borrados nuestros pecados, nos conceda la gracia de resucitar con él. Que contigo vive y reina &c.

El subdiácono deja la planeta, toma el libro de las epístolas, y asistido del diácono, que se colocará á su derecha, se dirige al lugar acostumbrado y canta la siguiente epístola.

EXODO, CAP. 12.

En aquellos dias, dijo el Señor á Moises y á Aaron en la tierra de Egipto: este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses: será el primero entre los meses del año. Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidles: el ~~dia~~ diez de este mes, tome cada cual un cordero por cada familia, y por cada casa. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos, que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato á su casa aquel número de personas que necesite para comerle. El cordero ha de ser sin defecto, macho, y primal ó de año: podreis, guardando el mismo rito, tomar ó sustituir

por él un cabrito. Reservareislo hasta el día catorce de este mes; en el cual por la tarde, le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes y el dintel de la casa en que le comerán. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes azimos ó sin levadura con lechugas silvestres. Nada de él comeréis crudo ni cocido con agua, sino solamente asado al fuego; comeréis también la cabeza, los piés é intestinos. No quedará nada de él para la mañana siguiente: si sobrare alguna cosa, la quemareis al fuego. Y la comereis de esta manera: tendreis ceñido vuestros lomos, y puesto el calzado en los piés, y un váculo en la mano, y comereis aprisa; por ser la Fase (esto es el paso) del Señor.

TRACTO. SALMO 139.

Librame, Señor, del hombre malvado, librame del hombre perverso. **Y.** Aquellos que maquinaban iniquidades en su interior, todo el día estaban armándose contiendas. **Y.** Aguzaron sus lenguas viperinas: veneno de aspides es lo que tienen debajo de ella. **Y.** Desfíndeme, señor, de las manos del pecado; y librame de los hombres inicuos. **Y.** Que intentan dar conmigo en tierra. Un lazo oculto me armaron los soberbios. **Y.** Estendieron sus redes para sorprenderme: pusiéronme tropezos junto al camino. **Y.** Mas yo dije al señor, tu eres mi Dios: escucha, ó señor, la voz de mi humilde súplica. **Y.** señor, señor, de cuya fortaleza depende mi salvacion: tu pusiste á cubierto mi cabeza en el día del combate. **Y.** No me entregues, señor, contra mi desco, en

manos del pecador. Han maquinado los impíos contra mí: no me desampares tu, no sea que triunfen. *ÿ*. El resultado principal de sus artificios, toda la malignidad de sus lábios vendrá á descargar contra ellos mismos. *ÿ*. Empero los justos glorificarán tu nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu divina cara.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGUN S. JUAN.

Cap. 18 y 19.

C. En aquel tiempo, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos. Judas que le entregaba,

estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discipulos. Judas pues habiendo tomado una cohorte ó compañía de soldados, y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas y con armas. Y Jesus que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: † ¿A quién buscáis? C. Respondiéronles: S. A Jesus Nazareno. C. Díceles Jesus: † Soy yo. C. Estaba tambien entre ellos Judas el que le entregaba. Apenas pues les dijo: soy yo, retrocedieron todos y cayeron en tierra. Levantados que fueron, les preguntó Jesus segunda vez: † ¿A quién buscáis? C. Y ellos respondieron: S. A Jesus Nazareno. C. Replicó Jesus: † Ya os he dicho que soy yo: ahora bien, si me buscáis á mí, dejad ir á estos. C.

Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: ó Padre, ninguno he perdido de los que tu me diste. Entretanto Simon Pedro que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. Pero Jesus dijo á Pedro: † Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz que me ha dado mi padre he de dejar yo de beberle? C. En fin, la cohorte de soldados y el tribuno y los ministros de los judios prendieron á Jesus y le ataron. De allí le condujeron primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caifas que era sumo pontífice aquel año. Caifas era el que habia dado á los judios el consejo de que convenia que un hombre muriese por el pueblo. Iban siguiendo á Jesus Simon Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del pon-

tífice y así entró con Jesús en el átrio del pontífice, quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió á la puerta, y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada. Entonces la criada portera dice á Pedro: S. ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? C. El le respondió: S. No lo soi. C. Los criados y ministros que habian ido á prender á Jesús estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban. Pedro así mismo estaba con ellos calentándose. Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesús sobre sus discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesús: † Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y el templo, á donde concurren todos los judios; y nada he hablado en secreto. ¿Qué me pre-

guntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado; pues esos saben cuales cosas haya dicho yo. C. A esta respuesta uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: S. ¿Así respondes tú al pontífice? C. Dijole á él Jesus: † Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿porqué me hieres? C. Habiále enviado Anás atado al pontífice Caifás. Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: S. ¿No eres tú de sus discipulos? C. El lo negó diciendo: S. No lo soi. C. Dicele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: S. ¿Pues qué, no te ví yo en el huerto con él? C. Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo. Llevaron despues á Jesus desde casa de Caifas al pretorio. Era muy de

mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, á fin de poder comer de las victimas de pascua. Por eso Pilato salió á fuera y les dijo: S. ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? C. Respondieron y dijéronle: S. Si este no fuera malhechor, no le hubieramos puesto en tus manos. C. Replicòles Pilato: S. Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra lei. C. Los judios le dijeron: S. A nosotros no nos es permitido matar á nadie: esa potestad es tuya. C. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el genero de muerte de que habia de morir. Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus y le preguntó: S. ¿Eres tú el rei de los judios? C. Respondió Jesus: † ¿Dices tu eso de tí mismo; ó te lo han dicho de mí otros? C. Replicó Pilato: S. ¿Qué,

acaso soi yo judio? Tu nacion y los pontifices te han entregado á mí. ¿Qué has hecho tu? C. Respondió Jesus: † Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido, para que no cayese en manos de los judios; mas mi reino no es de acá. C. Replícole á esto Pilato: S. Con que tú eres Rey? C. Respondió Jesus: † Asi es como dices: yo soi Rey. Y para esto nací, y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad escucha mi voz C. Dicele Pilato: S. ¿Qué es la verdad? C. Y dicho esto salió segunda vez á los judios y les dijo: S. Yo ningun delito hallo en este hombre. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la pascua, ¿quéreis que os ponga en libertad al rei de los judios?

C. Entonces todos ellos volvieron á gritar: S. No á este; sino á Barabás. C. Es de saber que este Barabás era un ladrón y homicida. Tomó entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretegidas y se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron una ropa ó manto de púrpura. Y se arrimaban á él y decían: S. Salve, ó Rei de los judíos. C. Y dábanle de bofetadas. Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo á fuera, y dijoles: S. He aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en él delito ninguno. C. Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto ó capa de púrpura. Y les dijo Pilato: S. Ved aquí al hombre. C. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito diciendo: S. Crucifícale, crucifícale. C. Diceles

Pilato: S. Tomadle allá vosotros, y crucificadle, que yo no hallo en él crimen. C. Respondieron los judios: S. Nosotros tenemos una lei, y segun esta lei debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios. C. Cuando Pilato oyó esta acusacion se llenó más de temor. Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: S. ¿De dónde eres tú? C. Mas Jesus no le respondió palabra. Díjole Pilato: S. ¿Nó me contestas? ¿Nó sabes que tengo potestad para crucificarte, y para dejarte en libertad? C. Respondió Jesus: † No tendrías sobre mí potestad alguna, sino te hubiese sido dada de lo alto. Por tanto, mayor pecado ha cometido el que me ha entregado en tus manos. C. Y buscaba Pilato medio de dejarlo libre. Pero los judios clamaban, diciendo: S. Si le das libertad, no eres amigo del César: todo el que se

proclama Rei contradice al César. C. Por lo que Pilato, oyendo estas palabras, sacó á Jesus consigo fuera, y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho en griego Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha. Era entónces el dia de la preparacion, ó el viérnes de pascua, cerca de la hora sesta, y dijo á los judios: S. Aqui teneis á vuestro Rei. C. Ellos empero gritaban: S. Quita, quitale de enmedio, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. ¿A vuestro Rei tengo de crucificar? C. Respondieron los pontifices: S. No tenemos Rei, sino á César. C. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera. Y llevando él mismo á cuestras su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario, ú osario, y en hebreo Golgotha, donde le crucificaron, y con él á otros dos, á los dos lados,

quedando Jesus en medio. Escribió asi mismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: *Jesus Nazareno, Rei de los judios.* Este rótulo le leyeron muchos de los judios, porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el titulo estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Con esto los pontífices de los judios representaron á Pilato: S. No has de escribir: Rei de los judios; sino que él ha dicho: yo soi el Rei de los judios. C. Respondió Pilato: S. Lo escrito, escrito. C. Entretanto los soldados, habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba á bajo: por lo que dijeron entre si: S. No la dividamos: mas hechemos suerte para ver de

quien será. C. Con lo que se cumplió la escritura, que dice: partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus, su madre y la hermana ó parienta de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Habiendo mirado Jesus á su madre y al discípulo que el amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: † Muger, ahí tienes á tu hijo. C. Despues dice al discípulo: † Ahí tienes á tu madre. C. Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo, y la tuvo consigo en su casa. Despues de esto, sabiendo Jesus, que todas las cosas estan á punto de ser cumplidas, para que se cumpliese la escritura, dijo: † Tengo sed. C. estaba puesto allí un vaso de vinagre: los soldados pues empapando en vinagre una esponja,

y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsele á la boca. Jesus, luego que gustó el vinagre, dijo: † Todo está cumplido. C. É inclinando la cabeza, entregó su espíritu. *Aqui todos se arrodillan por un breve tiempo.* Como era día de preparación, ó viérnes, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que cabalmente era aquel sábado mui solemne) suplicaron los judios á Pilato que les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él. Mas al llegar á Jesus, como le vieren ya muerto, no le quebraron las piernas; sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió es el que lo asegura, y su testimo-

nio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, y la atestigua para que vosotros también creáis. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la escritura: no le quebrareis ni un hueso; y del otro lugar de la escritura que dice: dirigirán sus ojos hacia aquel á quien traspasaron.

Lo que sigue se ha de cantar en tono de Evangelio segun se dijo el Domingo de Ramos.

Después de esto José, natural de Arimathea, que era discípulo de Jesús, bien que oculto por miedo de los judíos, pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesús; y Pilato lo permitió. Con eso vino y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemus (aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche á encontrar á Jesús) trayendo consigo una confección de mirra y de

aloe, cosa de cien libras. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los judios. Habia en el lugar donde fué crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado. Como era la vispera del sábado de los judios, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

Las siguientes admoniciones y oraciones se cantan por el celebrante en tono ferial, estando todos en pié. Cuando el diácono dice: **ARRODILLÉMONOS**, todos se arrodillan, y se levantan cuando el subdiácono dice: **LEVANTAOS**.

Oremos, carisimos hermanos míos, por la santa iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne conceder la paz y union, y defenderla por todo el ámbito de la tierra, sujetando á su obediencia los princi-

pados y potestades: y nos conceda, que pasando una vida sosegada y tranquila, glorifiquemos á Dios Padre omnipotente.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que por Jesucristo revelaste tu gloria á todas las gentes, conserva las obras de tu misericordia, para que tu iglesia estendida por todo el universo, persevere con firme fé en la confesion de tu nombre. Por el mismo &c. R. Amen.

Oremos tambien por nuestro santísimo padre N, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió en el órden episcopal, se lo conserve á su santa iglesia salvo y libre de todo mal, para que gobierne el pueblo santo de Dios.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo juicio se fundan todas las cosas, recibe benignamente nuestras súplicas, y conserva por tu piedad al prelado que nos has dado, para que el pueblo cristiano á quien tú mismo gobiernas, crezca en méritos de su fé bajo de tan gran pontífice. Por nuestro Señor &c. R. Amen.

Oremos tambien por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, hostiarios, confesores, vírjenes, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, cuyo espíritu santifica y gobierna todo el

cuerpo de la iglesia, oye las súplicas que te hacemos todos los órdenes de ella, para que por un don de tu divina gracia te sirvan todos con fidelidad. Por nuestro Señor &c. R. Amen.

Oremos tambien por nuestro católico Rei N, á fin de que nuestro Dios y Señor haga que se le sujeten todas las naciones bárbaras, para nuestra perpétua paz.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está la fuerza y los derechos de todos los reinos, mira con benignidad al reino de España, para que las naciones, que confían en su poderío, sean contenidas por el poder de tu diestra. Por nuestro Señor &c. R. Amen.

Oremos tambien por nuestros ca-

tecúmenos para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del corazón y las puertas de su misericordia, á fin de que recibido por el bautismo el perdón de sus pecados, sean también incorporados en nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Arrodillémonos:

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios que cada día aumentas el número de los hijos de tu iglesia, aumenta la fé y la inteligencia á nuestros catecúmenos, para que reengendrados en la fuente del bautismo, sean agregados á tus hijos adoptivos. Por nuestro Señor &c. R. Amen.

Oremos, carísimos hermanos míos, á Dios Padre omnipotente, para que purifique al mundo de todos los errores; impida las enfermedades; destruya el hambre; abra las cárceles;

quebrante las prisiones; conceda á los caminantes su regreso, á los enfermos la salud, y puerto seguro á los navegantes.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los aflijidos, fortaleza de los desgraciados, haz que lleguen á ti las súplicas de los que claman á ti en cualquiera tribulacion; para que en sus necesidades, se alegren todos de que no les ha faltado tu misericordia. Por nuestro Señor &c. R/. Amen.

Oremos tambien por los hereges y cismáticos, para que Dios nuestro señor los saque de todos sus errores, y se digne hacerles volver al gremio de la santa madre iglesia, católica y apostólica.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas, y no quieres que se pierda ninguno, vuelve tus ojos sobre las almas engañadas por la astucia diabólica, para que abjurada toda herética pravedad, vuelvan sobre sí de sus errores, y entren en la union de tu verdad. Por nuestro &c. R̄. Amen.

Oremos tambien por los pérfidos judios, para que Dios nuestro señor quite de sus corazones el velo que los cubre, á fin de que tambien ellos reconozcan á Jesucristo nuestro Señor.

No se responde AMEN, ni se dice OREMOS etc. sino que sigue la oracion.

Omnipotente y eterno Dios, que hasta la perfidia de los judios no escluyes de tu misericordia, oye las

súplicas que te hacemos por la obcecacion de aquel pueblo, para que, conocida la luz de tu verdad, que es Cristo, salgan de tinieblas. Por el mismo &c. R/. Amen.

Oremos tambien por los paganos, para que Dios omnipotente destierre la iniquidad de sus corazones, á fin de que, abandonados sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su único hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Oremos.

Arrodillémonos.

Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios que nunca procuras la muerte y siempre la vida de los pecadores, recibe benignamente nuestra oracion, apartalos del culto de los ídolos, y agrégalos á tu santa iglesia, para gloria y alabanza de tu nombre. Por nuestro Señor &c. R/. Amen.

Acabada la última oracion, el celebrante se quita la casulla y se pone sobre el alba la llave del sagrario; el subdiácono deja tambien la planeta, y el diácono toma la cruz que estará en medio del altar cubierta con un velo, y la entrega al celebrante, que la recibirá al lado de la epístola, y en la misma situacion, ayudado de los ministros, descubre la parte superior de la cruz, y levantándola un poco, canta en tono grave y con voz no mui alta: **VEIS AQUI EL MADERO DE LA CRUZ;** y sigue cantando con los ministros: **EN QUE ESTUBO PENDIENTE LA SALUD DEL MUNDO;** y el coro responde: **VENID, ADORÉMOSLE;** y todos se arrodillan á estas últimas palabras.

El celebrante y los ministros adelantan un poco hácia el medio del altar, descubre el brazo derecho de la cruz, la eleva algo mas, y canta con voz mas alta: **VEIS** ect. como queda dicho.

Colócanse luego en medio del altar, descubre del todo la cruz, entregando el velo al subdiácono y este á un acólito, la eleva mas y canta con voz mas fuerte lo mismo, y luego acompañado solo del maestro de ceremonias, lleva la cruz al lugar donde ha de hacerse la adoracion, que será mas abajo de las gradas del altar mayor, y todos deben estar de rodillas, hasta que sea colocada sobre almohadones preparados al efecto.

Vuelve el celebrante al lado de la epístola, se sienta, le descalzan los zapatos los acólitos, y vá á hacer la adoracion del modo siguiente: á proporcionadas distancias de la cruz hace dos genuflexiones, y la tercera al pié de ella, y luego la besa, hace otra genuflexion, y se vuelve á la silla, y le calzan. Lo mismo harán los ministros, que adorarán juntos, y con las mismas ceremonias. Luego siguen los del coro y el pueblo de dos en dos, sin descalzarse, y si fuese costumbre hechar limosna en una bandeja. se hará á la tercera genuflexion, antes de besar la cruz,

Mientras la adoracion se descubren las cruces de los altares, pero no las imágenes, y el coro canta los versos siguientes:

V. Pueblo mio, ¿qué te hice yo?
¿Ó en qué te contristé? Respóndeme.

R. Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Se canta á coros lo que sigue:

Agios ó Theos. Santo Dios.

Agios ischyros. Santo fuerte.

Agios athanatos eleison imás. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

Y. Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje en una tierra tan buena, preparaste una cruz á tu Salvador.

Agios &c.

Y. ¿Qué mas debí hacer por tí, que no haya hecho? Yo á la verdad te planté como viña mia escelente, y tu me has sido en extremo amarga: porque teniendo sed me diste á beber vinagre, y con una lanza abriste el costado á tu Salvador.

Agios &c.

Y. Yo por tí descargué mi azote sobre el Egipto con sus primogénitos: y tu despues de haberme azotado, me entregaste.

Pueblo mio &c.

Y. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo á Faraon en el mar rojo: y tu me entregaste á los príncipes de los sacerdotes.

Pueblo mio etc.

Y. Yo abrí las aguas del mar delante de tí: y tu abriste mi costado con una lanza.

Pueblo mio &c.

Y. Yo te guiaba, yendo delante de tí en una nube á manera de columna: y tu me llevaste al pretorio de Pilato.

Pueblo mio &c.

Y. Yo te alimenté con maná en el desierto: y tu me heriste con bofetadas y azotes.

Pueblo mio &c.

Y. Yo te di para beber agua saludable, que saqué de una piedra: y tú me diste á beber hiel y vinagre.

Pueblo mio &c.

Y. Yo por tí herí á los reyes de los cananeos: y tu heriste mi cabeza con una caña.

Pueblo mio etc.

Y. Yo te di un cetro real: y tu pusiste en mi cabeza una corona de espinas.

Pueblo mio etc.

Y. Yo te ensalcé con gran poder: y tu me levantaste en el patíbulo de una cruz.

Pueblo mio etc.

Los dos coros cantan juntos la siguiente antifona:

Adoramos, Señor, tu cruz: alabamos, y glorificamos tu santa resurreccion: porque por el leño de la cruz vino la alegría á todo el mundo.

SALMO 66.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo.

Adoramos, Señor, tu cruz etc.

Luego se canta el himno: **CANTE LA VOZ**,
del modo que se pone á continuacion.

HIMNO.

Cruz, árbol el mas noble y señalado;
Entre cuantos la selva ha producido,
En oja, flor y fruto sazonado,
Y en su bello matiz y colorido.
Dulces clavos sostiene, dulce leño
El dulce peso de mi dulce dueño.

Cante la voz y aplauda la gloriosa
Victoria del certámen mas sagrado,
Diga de la cruz santa y misteriosa
El trofeo mas noble y señalado,
Ó como el Redentor del mundo entero
Venció sacrificado en un madero.

Se repite: **CRUZ, ÁRBOL EL MAS NOBLE** etc.
hasta: **DULCES CLAVOS** etc.

El supremo hacedor, compadecido
Del engaño de Adan, que desdichado
En la muerte incurrió, porque atrevido
Del fruto mas fatal comió un bocado,

Un árbol señaló, que el desempeño
Fuese del grave daño de otro leño.

Dulces clavos &c.

De la salud el orden requería
Esta obra de piedad tan excelente,
Para que el arte al arte y osadía
Burláse del traidor mas insolente,
Y allí se remediase nuestro daño,
Donde hirió el enemigo con su engaño.

Cruz, el árbol &c.

Cuando el tiempo sagrado y misterioso
Se cumplió, como estaba prevenido,
Fué enviado del alcázar magestuoso
Del padre celestial su hijo querido;
Y nació por los hombres hecho humano
Del vientre de la virgen soberano.

Dulces clavos &c.

Llora, gime, solloza el tierno infante
En un duro pesebre reclinado:
La Virgen pura y madre mas amante
Empaña el cuerpo hermoso y agraciado
Fajando con amor y con cariño

Los bellos piés y manos de Dios niño.

Cruz, el árbol etc.

El redentor del mundo enamorado
Seis lustros habia ya cumplido,
Cuando, para pagar nuestro pecado,
Quiso ser á las penas ofrecido.
Siendo sacrificado cual cordero
De la cruz sacrosanta en el madero.

Dulces clavos etc.

Mira al mas inocente maltratado,
Gustando amargas hieles en bebida,
Con lanza, espinas, clavos traspasado,
Manando sangre y agua por la herida:
En este mar de gracias tan profundo
Se lava de sus manchas todo el mundo.

Cruz, el árbol etc.

Dobla tus ramas, árbol elevado,
Tus entrañas ablanden tu dureza,
Sea el rigor nativo mitigado,
Que próvida te dió naturaleza,
Y los miembros del Rey mas escelente
Trátalos mas benigna y suavemente.

Dulces clavos etc.

Tu solo fuiste digno, y mereciste
 El que en tí se ofreciese al sacrificio,
 Ser arca, y preparar al mundo triste
 El puerto en que evitase el precipicio:
 La sangre del cordero mas sagrada
 Te rocío de su cuerpo destilada.

Cruz, el árbol etc.

Sea á la Trinidad suprema dado
 Honor, gloria y aplauso sempiterno;
 Igual al Padre, é Hijo mas amado,
 Igual al Paráclito coeterno:
 Al nombre del que es uno, siendo trino,
 Rinda el orbe loor el mas divino. Amen.

Antes de acabarse la adoracion se encienden las seis velas amarillas que habrá sobre el altar; el diácono coje la bolsa de los corporales, los estiende en el lugar acostumbrado, y vuelve á sentarse. Concluida la adoracion, se levanta otra vez el diácono, coje con las dos manos la cruz, la coloca en el altar, hace una genuflexion y se vuelve á su asiento.

Entretanto se reparten las velas para la procesion, la que se dirige al monumento por el camino mas breve, y en llegando á él todos se arrodillan ante el Santísimo Sacramento. Se

levanta el diácono, coje del cuello del celebrante la llave, abre la urna, y se vuelve á su lugar. El celebrante pone incienso en el incensario, é incienso al Santísimo, y despues sube el diácono hasta donde está la urna, saca el cáliz, y lo entrega al celebrante, que lo recibirá arrodillado, lo cubre con la banda que lleva sobre los hombros, y se dirige la procesion al altar. El palio, la cruz parroquial y los demas ornamentos que se usen este día han de ser de color negro. Mientras vuelve la procesion se canta el siguiente

HIMNO.

Ya del Rey se enarbola el estandarte,
De la cruz el misterio resplandece,
De la vida el autor muerte padece
Y con ella la vida nos reparte.

Pues al violento impulso de un soldado
Herido con la lanza cruelmente,
Para lavar al hombre delincuente,
Agua y sangre manó de su costado.

Ya cumplida se vé la profecía,
Que en verso siempre fiel David cantaba
Y á todas las naciones anunciaba,
Que Dios en un madero reinaria.

Arbol el mas brillante y mas hermoso
 Con la sangre del Rei ennoblecido,
 De tronco digno y fértil escojido,
 Para tocar el cuerpo mas precioso.

Dichoso, en cuyos brazos enclavado,
 De los siglos el precio esta pendiente,
 Hecho peso del cuerpo, y juntamente
 Quitando á los abismos lo robado.

Saludámoste ó cruz, firme esperanza
 En este tiempo y dia dolorosos
 Acrecienta la gracia á los piadosos,
 Y el perdon de su culpa al reo alcanza.

Ó trinidad, de vida clara fuente,
 Todo espíritu rinda á tí la gloria,
 A los que de la cruz das la victoria,
 Concédenos el premio eternamente.
 Amen.

Llegados al altar, todos se arrodillan, excepto el celebrante. El diácono recibe el cáliz, y lo coloca sobre los corporales, y el celebrante la incienso. Luego se levanta este y los ministros y se aproximan al Altar, y el diácono desata la cinta y descubre el cáliz, y se coloca la sagrada hostia en la patena, y luego en el corporal, y

se prepara el cáliz con vino y agua y lo inciensa el celebrante y se lava las manos, y dirigiéndose al medio del Altar dice en voz baja:

Seamos, señor, recibidos de ti, llenos de un espíritu de humildad, y de un ánimo contrito; y sea hecho hoy nuestro sacrificio en tu presencia, de modo que os sea agradable, Señor Dios nuestro.

Vuelto al pueblo en el lado del evangelio dice:

Rogad, hermanos, que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable á Dios Padre omnipotente.

Después canta en el tono acostumbrado:

Oremos. Instruidos por preceptos saludables, y según la divina institución, nos atrevemos á decir: Padre nuestro que estas en los cielos etc.

El coro responde:

Mas libranos de mal.

El celebrante dice en voz baja: **AMEN**; y sigue cantando en tono ferial:

Suplicámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; é intercediendo por nosotros la bienaventurada y gloriosa siempre virgen María, madre de Dios, y los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, Andres y todos los santos, danos propicio la paz en nuestros dias; para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres del pecado, y seguros de toda perturbacion. Por el mismo nuestro Señor etc. Amen.

En seguida pone el celebrante la sagrada hostia sobre la patena, y de ella la coje con los dedos indice y pulgar de la mano derecha, y mui despacio la eleva, para que el pueblo la adore. Luego la divide en tres partes, coloca las dos mayores sobre la patena, hecha la menor en el cáliz y dice:

Señor Jesucristo, la particion de tu cuerpo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sirva de juicio y condenacion, sino que por tu piedad me aproveche para defender mi alma y mi cuerpo, y para remedio de mis males. Hazlo tu, que vives y reinas etc. Amen.

Hecha la genuflexion, dice en voz baja:

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Dándose tres golpes de pecho, dice tres veces lo siguiente:

Señor, yo no soi digno de que entres en mi interior, pero di una sola palabra, y mi alma será sana.

Toma la sagrada hostia, se signa con ella y la consume diciendo antes:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Purifica el corporal y patena, y consume el cáliz. Purifica también los dedos con vino y agua, bebe esta purificación, y con las manos juntas y un poco inclinado dice:

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazón lo que tomamos por la boca; y que de un don temporal nos resulte un remedio eterno.

El diácono cierra el misal, deja el estolon y toma la planeta. El subdiácono cubre el cáliz y recoge los corporales, y todos se retiran á la sacristia.



SABADO SANTO.

**ESTACION EN LA IGLESIA
DE S. JUAN DE LETRAN.**

BENDICION DEL FUEGO.

A la puerta de la iglesia se pone una mesa cubierta con una sabanilla y sobre ella, una dalmática, estola y manipulo de color blanco, un braserillo con fuego sacado de pedernal, una palmatoria con una vela apagada, una pajuela y una batea con los cinco granos de incienso que se han de poner en el cirio, y junto á la mesa una caña con tres velas apagadas en la parte superior.

Los que en el coro hayan cantado las horas menores se dirijen á la puerta de la iglesia, y al mismo tiempo salen de la sacristia, dirijiéndose al mismo lugar el celebrante con capa pluvial morada y los ministros con planetas del mismo color. El celebrante dice:

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu. *

OREMOS.

Dios, que por tu Hijo, que es la piedra angular, diste á los fieles el fuego de tu claridad, santifica este nuevo fuego, que hemos sacado del pedernal para nuestro uso, y concédenos que de tal manera seamos inflamados en celestiales deseos por estas fiestas de pascua, que, purificados nuestros corazones, podamos llegar á las fiestas de la claridad eterna. Por el mismo etc. **R.** Amen.

OREMOS.

Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna, que eres el criador de todas las luces, bendice esta luz, que antes de ahora bendijiste y santificaste, tu que alumbraste á todo el mundo, para que con ella seamos

encendidos, y alumbrados por el fuego de tu claridad; y como alumbraste á Moises al salir de Egipto, así también ilumina nuestros corazones y sentidos, para que merezcamos llegar á la vida y luz eterna. Por nuestro etc. R̄. Amen.

OREMOS.

Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignate cooperar con los que bendecimos este fuego, en tu nombre, en el de tu Unigénito Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y ayúdanos contra los encendidos dardos del enemigo, y alúmbranos con tu gracia celestial. Tu con el mismo tu Hijo &c. R̄. Amen.

Un acólito toma la bandeja con los granos de incienso, elevándola hasta el pecho. El celebrante prosigue:

Suplicámoste, Dios omnipotente,

derrames con abundancia tu ben^diccion sobre este incienso: y enciende, tu, regenerador invisible, este esplendor de la noche, para que no solo el sacrificio que te ha sido ofrecido esta noche, resplandezca con la secreta comunicacion de tu luz, sino que tambien en cualquier lugar, á donde fuere llevado algo del misterio de esta santificacion, espelida la malicia de los engaños diabólicos, se conozca el poder de ~~tu~~ magestad. Por nuestro Señor &c. R). Amen.

El turiferario pone en el incensario fuego, tomándole del brasero: el celebrante rocía tres veces el fuego y los granos de incienso con agua bendita, diciendo la antifona acostumbrada y lo incienso todo.

El diácono deja la planeta, estola y manipulo morados, y viste la dalmática, estola y manipulo de color blanco, que estarán sobre la mesa, y toma la caña con las tres velas. Un acólito coje la palmatoria despues de haberla encendido con la pajueta en el fuego bendito, y se ordena la procesion para el altar mayor. Dentro

de la iglesia se arrodillan todos, el acólito con la palmatoria enciende una de las velas de la caña, y el diácono que la lleva canta: **LUZ DE CRISTO**; y responden los demas: **DEMOS GRACIAS A DIOS**. Se hace lo mismo segunda vez al medio de la iglesia, y tercera al llegar á las gradas del altar mayor, levantando el diácono cada vez un poco mas la voz.

Deja el diácono la caña, que tomará un acólito, coje el libro de los evangelios, y en el lugar acostumbrado canta la siguiente anunciacion, llamada **ANGÉLICA**, teniendo á sus lados los acólitos con la cruz, la caña, los granos de incienso y el incensario.

Llénense ya de gozo las tropas celestiales de los Angeles: célebrense con júbilo los divinos misterios: y resuene la trompeta saludable por la victoria de tan gran Rey. Alégrese la tierra iluminada con tan grandes resplandores, y alumbrada con los rayos del Rey eterno, conozca que se han disipado las tinieblas del orbe entero. Alégrese tambien la santa madre Iglesia adornada con los resplandores de tan brillante luz y resuenen en este

templo las voces de todo el pueblo. Por lo cual carísimos hermanos que asistis á tan maravillosa claridad de esta santa luz, invocad, os ruego, juntamente conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que ya que se ha dignado agregarme sin ningun mérito mio al número de los Levitas, esparciendo los rayos de su luz, me conceda publicar las alabanzas de este cirio. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que con el, y con el Espíritu Santo vive y reina Dios

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Elevad los corazones.

R. Los tenemos hácia el Señor.

V. Demos gracias á Dios, nuestro Señor.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el afecto del alma y del corazon y con la lengua á Dios invisible, Padre omnipotente, y á su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que pagó por nosotros al Eterno Padre la deuda de Adan, y borró con su sangre sagrada nuestra obligacion de pagar la pena por el primer pecado. Pues estas son las fiestas de pasena, en que es sacrificado aqnel verdadero cordero; ~~con~~ cuya sangre se consagran las puertas de los fieles. Esta ès, Señor, la noche, en que hiciste pasar á pié enjuto el mar rojo á los hijos de Israel, nuestros padres, que habias sacado de Egipto. Esta es pues la noche que desterró las tinieblas de los pecados con la luz de una columna. Esta es la noche que por todo el mundo á los que creen en Cristo, apartados ya de los vicios del siglo y de las tinieblas

de los pecados, los vuelve hoy á la gracia y á la santidad. Esta es la noche en que Jesucristo, rotas las cadenas de la muerte, subió triunfante de los abismos. Pues de nada nos hubiera servido el haber nacido, sino hubiéramos sido redimidos. ¡Ó admirable dignacion de tu piedad para con nosotros! ¡Ó inestimable amor de tu caridad, que para para redimir al esclavo, entregaste á tu Hijo! ¡Ó ciertamente necesario pecado de Adán, que con la muerte de Cristo fué borrado! ¡Ó feliz culpa que mereció tener tal y tan grande redentor! ¡Ó noche verdaderamente dichosa, que mereció saber sola el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de entre los muertos! Esta es la noche de que está escrito: y la noche será tan clara como el dia; y la noche me alumbrará en mis delicias. La santidad

pues de esta noche ahuyenta la iniquidad, lava los pecados. Vuelve la inocencia á los que la han perdido, y la alegría á los tristes, apaga los odios, presenta la paz y sujeta los imperios. (*Hace pausa, y coloca los cinco granos de incienso en el cirio en forma de cruz.*) En gracia pues de esta noche recibe, Padre santo, el sacrificio vespertino de este incienso que te ofrece la santa Iglesia por manos de sus ministros en la solemne oblacion de este cirio, cuya cera han labrado las abejas. Mas ya conocemos las glorias de esta columna, que va á encender á honra de Dios un fuego resplandeciente. (*Enciende el cirio con una de las velas de la caña.*) El cual aunque se divide en partes, nada pierde en comunicar su luz, pues se alimenta de la cera derretida, que trabajó la madre abeja para pábulo de esta

preciosa luz. (*Aqui los acólitos encienden las lámparas de la iglesia con una de las velas de la caña.*)

¡Ó noche verdaderamente feliz que despojó á los egipcios, y enriqueció á los hebreos! Noche en la cual se unieron las cosas celestiales á las terrenas, y las divinas á las humanas. Suplicámoste, pues, Señor, que este cirio consagrado en honor de tu nombre, persevere sin apagarse, para disipar las tinieblas de esta noche. Y recibido en olor de suavidad, se incorpore con las lumbres celestiales. El lucero de la mañana le hallé encendido. Aquel lucero, digo, que nunca se pone. Aquel que volviendo de los infiernos, dió una apacible luz al género humano. Rogámoste pues, Señor, que á nosotros tus siervos, á todo el clero, y al devotísimo pueblo, con nuestro santísimo Padre el Papa N, y

nuestro prelado N, concediéndonos paz en nuestros días, te dignes regirnos, gobernarnos y conservarnos con una continua protección en los gozos de esta pascua. Mira también á nuestro católico Rei N, y pues conoces cuales son sus votos y sus deseos, concédele por un don inefable de tu piedad y misericordia la tranquilidad de una perpétua paz y una victoria celestial con todo su pueblo. Por el mismo Señor &c. R/. Amen.

El diácono se despoja del vestuario blanco, y se pone otro morado, y el celebrante deja la capa y se pone casulla del mismo color. En esta forma se cantan en el coro las Profecias, y al fin de cada una dice el celebrante: OREMOS; el diácono: ARRODILLÉMONOS; el subdiácono: LEVANTAOS; y luego el celebrante dice la oracion correspondiente. Durante las profecias se sientan los del coro, y se levantan cuando el celebrante canta las oraciones.

BENDICION DE LA PILA.

Acabadas las profecias, deja el celebrante la casulla y se pone la capa pluvial morada, y en union de los ministros y demas del clero, se dirige á la pila bautismal, llevando un acólito el cirio enoendido. Mientras llegan á la pila se canta el siguiente tracto:

TRACTO. SALMO 41.

Como brama el sediento ciervo por las fuentes de aguas, así, ó Dios, clama por tí el alma mia, y. Sedienta está mi alma del Dios vivo. ¿Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios? y. Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, desde que me estan diciendo continuamente: ¿y tu Dios donde está?

En llegando á la pila se acerca el celebrante á ella y dice:

V. El Señor sea con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Omnipotente y eterno Dios, mira benignamente la devoción del pueblo que vá á renacer, el cual como cierto suspira por la fuente de tus aguas; y concédele por tu bondad que la sed de la misma fé santifique el alma y el cuerpo por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor &c.
 R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Omnipotente y eterno Dios, asiste á los misterios de tu gran piedad, asiste á estos sacramentos: y envía el espíritu de adopción para regenerar los nuevos pueblos que para tí van á nacer de la fuente del bau-

tismo, á fin de que lo que se haga por el ministerio de nuestra pequenez, reciba su complemento por un efecto de tu poder. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en union del Espíritu santo Dios

Con voz algo mas alta sigue en tono de prefacio:

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Elevad los corazones.

R. Los tenemos hácia el Señor.

V. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios

eterno. Que con invisible poder obras de uu modo maravilloso el efecto de tus sacramentos; y aunque nosotros somos indignos de administrar tus grandes misterios, mas como tu no abandonas los dones de tu gracia, inclinas tambien favorablemente tus oidos á nuestras súplicas: Dios, cuyo espíritu fué llevado sobre las aguas en el principio del mundo, para que ya desde entonces recibiese la naturaleza del agua la virtud de santificar: Dios que lavando por medio de las aguas los pecados del mundo delincuente, hiciste ver una imágen de la generacion en el diluvio que enviaste, para que en un mismo elemento tubiesen misteriosamente fin los vicios, y origen las virtudes: mira, Señor, á tu iglesia, y multiplica en ella tus generaciones, tu que con la abundante corriente de tus gracias alegras tu ciudad, y abres por todo

el orbe la fuente del bautismo, para renovar las gentes: á fin de que por imperio de tu magestad reciba la gracia de tu unigénito Hijo por el Espíritu Santo. (*Divide el agua en forma de cruz con la mano derecha, y la enjuga con una tohalla.*) Que á esta agua preparada para regenerar á los hombres, la fecundice por una secreta union de su divina gracia, á fin de que concebida en santidad en el seno puro de esta divina fuente, y renaciendo transformada una nueva criatura, salga una progenie celestial, y produzca la gracia, que es la madre en una misma infancia, á los que el sexo distingue en el cuerpo, ó la edad en el tiempo. Apártese pues lejos de aquí, Señor, por tu mandato todo espíritu inmundo; aléjese toda malicia de la diabólica astucia; no se mezcle con ellas poder alguno del enemigo; no ande

alrededor de ella armando asechanzas, ni se introduzca ocultamente para inficionarlas y corromperlas. (*Toca el agua con la mano derecha y la enjuga.*) Quede esta santa é inoocente criatura libre de los ataques del enemigo, y purificada con la ausencia de toda malicia. Sea fuente viva, agua que regenere, rio que purifique, para que todos los que se han de lavar en este salutífero baño, consigan por la operacion del Espiritu Santo la gracia de quedar perfectamente purificados. (*Forma con la mano derecha tres cruces en el aire sobre el agua.*) Por lo cual te bendigo, criatura de agua, por el Dios † vivo, por el Dios † verdadero, por el Dios † santo: por el Dios que en el principio te separó con su palabra de la tierra, y cuyo espiritu fué llevado sobre ti. (*Divide el agua hechando una porcion de ella*

hacia cada una de las cuatro partes del mundo en esta forma 3¹/₂4.) El cual te hizo salir de la fuente del paraíso, y te mandó que, dividida en cuatro ríos, regases toda la tierra: el cual, siendo tu amarga, te hizo potable en el desierto, volviéndote dulce, y te sacó de una piedra para su pueblo sediento. Te bendigo también por Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor: el cual por milagro maravilloso te convirtió en vino en Caná de Galilea: que caminó sobre tí con sus piés, y fué bautizado en tí por Juan en el Jordán: que te hizo salir de su costado con sangre: y mandó á sus discípulos bautizar en tí á los que creyesen, diciendo: Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Muda la voz y sigue en tono de oracion.

Y tu, Dios omnipotente, asistenos misericordioso á los que cumplimos con estos tus preceptos: envíanos por tu bondad tu espíritu. (*Forma sobre el agua tres cruces con el aliento.*) Bendice con tu boca estas aguas simples, para que además de la propiedad natural que tienen para lavar los cuerpos, sean tambien eficaces para purificar las almas. (*Introduce un poco el cirio en el agua, y dice en tono de prefacio:*) Descienda sobre toda esta agua la virtud del Espíritu Santo. (*Saca el cirio, vuelve á entrarlo algo mas, y repite en voz mas alta:*) Descienda &c. (*Hace lo mismo tercera vez, y dice levantando mas la voz.*) Descienda &c. (*Sopla tres veces sobre el agua en esta forma Ψ sin sacar de ella el cirio, y continua.*) Y dé fecundidad á toda la sustancia de

esta agua, y virtud para regenerar. (*Saca el cirio del agua, lo entrega á un acólito, y sigue en tono de prefacio:*) Sean aquí borradas las manchas de todos los pecados: la naturaleza criada á tu imágen, y restituida á la dignidad de su origen, sea aquí purificada de las inmundicias del hombre viejo; para que todo hombre que reciba este sacramento de regeneracion, renazca en una nueva infancia de verdadera inocencia. (*Continua rezado.*) Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al mundo por el fuego. R). Amen.

Concluida la bendicion de la pila, toma el subdiácono una porcion de agua en la calderilla, entrega el hisopo al diácono, y este al celebrante, el que se rocía á sí y á los circunstantes. Pasa luego á hacer la infusion de los oleos en la pila. Toma el oleo de los catecúmenos, y derrama un poco sobre el agua en forma de cruz, diciendo:

Sea esta fuente santificada, y fecundizada por el oleo de salud, para los que de ella renacen á la vida eterna. R/. Amen.

Del mismo modo hecha una cantidad del santo crisma, diciendo:

Hágase la infusion del crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo consolador en nombre de la Santa Trinidad. R/. Amen.

Coge luego una ampolleta con cada mano, y derrama en forma de cruz una porcion de los dos oleos, diciendo:

Hágase igualmente la conmistion del crisma de santificacion, del oleo de union y del agua del bautismo en nombre del Pa†dre, y del Hi†jo, y del Espiritu† Santo. R/. Amen.

Esparce los oleos sobre el agua con la mano derecha, la que se estrega con una miga de pan, y se lava en una vacia, arrojando la

miga y el agua al sumidero. Luego se procede al bautizo de los catecúmenos.

Después vuelve la procesion al altar mayor, cantando la letanía. Al llegar á él se postran el celebrante y los ministros sobre unos almohadones, y permanecen así hasta que los cantores dicen: PECCADORES, que se levantan, y van á la sacristia, en donde se visten de ornamentos blancos para la misa, que principia luego que hayan acabado de cantar la letanía.

LETANIA.

Kirie eleison.
 Cristo eleison.
 Kirie eleison.
 Cristo óyenos.
 Cristo escúchanos.
 Dios padre celestial,
 Dios Hijo Redentor
 del mundo,
 Dios Espiritu Santo,
 Santa Trinidad un
 solo Dios,

Ten, misericordia
 de nosotros.

Santa María, . . .	}	Ruega por no- sotros.
Santa Madre de		
Dios,		
Santa Virgen de las		
Virgenes,		
San Miguel,	}	Rogad por no- sotros.
San Gabriel,		
San Rafael,		
Todos los santos an- geles y arcángeles, . .		
Todos los santos co- ros de los bienaventu- rados espíritus,		
San Juan Bautista.	}	Ruega etc.
San José,		
Todos los santos pa- triarcas y profetas, . .	}	Rogad etc.
San Pedro,		
San Pablo,	}	Ruega etc.
San Andrés,		
San Juan,		
Todos los santos		

Apóstoles y Evange-
listas,

Rogad etc.

Todos los santos dis-
cípulos del Señor, . .

San Esteban, . . .

San Lorenzo,

Ruega etc.

San Vicente, . . .

Todos los santos

Mártires,

Rogad etc.

San Silvestre, . . .

San Gregorio,

Ruega etc.

San Agustin, . . .

Todos los santos

Pontífices y Confeso-
res,

Rogad etc.

Todos los santos

Doctores,

San Antonio, . . .

San Benito,

Ruega etc.

Santo Domingo,

San Francisco, . .

Todos los santos Sa-
cerdotes y Levitas, .

Rogad etc.

Todos los santos
 Monges y Hermitaños,
 Santa María Mag-
 dalena,

Rogad etc

Santa Inés,

Santa Cecilia

Santa Agueda,

Santa Anastasia, .

Ruega etc.

Todas las santas Vir-
 genes y Viudas, . . .

Rogad etc.

Todos los santos y
 santas de Dios, . . .

Interceded por
 nosotros.

Sé nos propicio, per-
 dónanos, Señor,

Sé nos propicio, óye-
 nos, Señor,

De todo mal, . . .

De todo pecado,

De la muerte eterna,

Por el misterio de
 tu santa Encarnacion,

Por tu Venida,

Por tu Nacimiento,

Libranos, señor.

Por tu bautismo y
santo ayuno,

Por tu cruz y pasion,
Por tu muerte y se-
pultura,

Por tu santa resur-
reccion,

Por tu admirable As-
cension,

Por la venida del
Espíritu Santo,

En el dia del juicio,
Los pecadores, . .

Que nos perdones,
Que te dignes regir
y gobernar tu santa
Iglesia,

Que te dignes con-
servar en tu santa re-
ligion al Sumo Pontifi-
ce, y á todos los órde-
nes de la gerarquia
celesiástica,

Libranos, señor.

Te rogamos que
nos oigas.

Que te dignes humillar á los enemigos de la santa Iglesia,

Que te dignes conceder una verdadera paz y concordia á los Reyes y príncipes cristianos,

Que á nosotros mismos te dignes fortalecernos, y conservarnos en tu santo servicio,

Que te dignes recompensar con bienes eternos á todos nuestros bienhechores,

Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra,

Que te dignes conceder el eterno descanso á todos los fieles difuntos,

Que te dignes oirnos,

Te rogamos que nos oigas.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

MISA.

Los cantores dicen los **KIRIES** con toda solemnidad, repitiéndolos las veces que se acostumbra, y al cantarse el **GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS**, pág. 483, se toca el órgano y las campanas del interior del templo, y se descorren los velos que cubren los altares. Las campanas de la torre no deben tocarse hasta que suenen las de la iglesia matriz.

Y. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Dios, que haces resplandecer esta

sacratísima noche con la gloria de la resurreccion del Señor; conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado, para que renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvan con pureza. Por el mismo nuestro Señor &c. R. Amen.

*Leccion de la epistola de S. Pablo
Apostol á los Colosenses. Cap. 3.*

Hermanos: si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios. Saborearos en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque muertos estais ya, y vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando empero aparezca Jesucristo, que es vuestra vida, entonces aparecereis tambien vosotros con él glorioso.

Cantada la epístola, el celebrante en medio

de los ministros como al introito, canta con voz grave tres veces: ALLELUYA, alternando con el coro. Luego el coro canta el versículo y tracto siguientes:

Y. Alabad al Señor, por que es tan bueno: por que es eterna su misericordia.

TRACTO. SALMO 116.

Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos, cantad sus alabanzas. Y. Por que su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

Para cantar el evangelio se hacen todas las ceremonias que en las misas solemnes, pero no se llevan ciriales.

Lo que sigue del Santo Evangelio segun S. Mateo. Cap. 28.

Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la

semana ó domingo, vino María Magdalena con la otra María á visitar el sepulcro. A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removiό la piedra, y sentόse encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos. Mas el ángel, dirijiéndose á las mujeres, las dijo: vosotras no teneis que temer; que bien sé que venis en busca de Jesus que fué crucificado; pero no está aqui, por que ha resucitado, segun predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneos á decir á sus discipulos que ha resucitado; y hé aqui que irá delante de vosotros en Galilea: allí le vereis. Ya

os lo prevengo de antemano.

No se dice **CREDO**, sino acabado el evangelio canta el celebrante:

V. El señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

SECRETA.

Suplicámoste, Señor, que recibas las súplicas de tu pueblo con las hostias que te ofrecemos, para que santificadas con los misterios de la pascua, nos sirvan de remedio para la vida eterna por un efecto de tu gracia. Por nuestro Señor &c.

PREFACIO.

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable que cantemos siempre tus alabanzas, pero principalmente y con mas gloria en esta noche en que nuestra pascua, es Jesucristo, que fué inmolado por no-

sotros. Por que él es el verdadero Cordero, que quitó los pecados del mundo. El cual muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando reparó nuestra vida. Y por esto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, santo &c. pág. 55.

INFRA ACCION.

Comunicando y celebrando la sacramentisima noche de la resurreccion de nuestro Señor Jesucristo segun la carne &c.

Suplicámoste pues, Señor, que recibas benignamente esta ofrenda de la servidumbre nuestra y de toda tu familia, la cual te ofrecemos tambien por los que te has dignado regenerar en el agua y por el Espí-

351

ritu Santo, concediéndoles el perdón de todos sus pecados &c.

Se dice LA PAZ DEL SEÑOR, sin dar ósculo.
No se dice CORDERO DE DIOS, ni POSCOMUNION.

DOMINGO DE PASCUA.

ESTACION EN LA IGLESIA DE SANTA
MARÍA LA MAYOR.

MISA.

INTROITO, SALMO 138.

Resucité, y aun estoy contigo, alleluya: pusiste sobre mí tu mano, alleluya: se ha hecho admirable tu sabiduría: alleluya, alleluya.

SALMO 138.

Tu me has probado, Señor, y me has conocido: has conocido mi

reposo y mi resurreccion. y. Gloria al Padre &c. Resucité.

ORACION.

Ó Dios, que en este dia nos abriste las puertas de la vida eterna por la victoria que tu Unigénito Hijo alcanzó sobre la muerte: oye nuestros votos, que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Señor &c.

Leccion de la epístola 1.^a de S. Pablo Apostol á los Corintios. Cap. 5.

Hermanos: purificaos de la antigua levadura, para que seais una nueva masa, como que debeis ser puros. Por que fué inmolado Jesucristo, nuestro cordero pascual. Por tanto celebremos este convite, no con la levadura antigua ni con la levadura de la malicia y de corrupcion, sino con los azymos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. SALMO 117.

Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos, y regociyémonos en él. *ÿ*. Alabad al Señor, por que es bueno; por que es eterna su misericordia. Alleluya, alleluya.

1. *Corint. cap. 5.*

ÿ. Cristo, nuestro cordero pascual, fué inmolado.

SECUENCIA.

Al Señor que es la víctima pascual ofrezcan los cristianos las debidas alabanzas.

El cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.

La muerte y la vida tubieron un admirable combate:

El Señor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.

Dinos, ó María, ¿qué viste en el camino?

Vi el sepulcro de Cristo que vive, y la gloria del mismo ya resucitado:

Vi los ángeles que me lo aseguraron; vi el sudario y las sábanas.

Resucitó Cristo, mi esperanza: irá delante de vosotros en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos;

Y tu, ó Rei vencedor, ten misericordia de nosotros. Amen. Alleluya.

Esta secuencia se dirá todos los días hasta el sábado in Albis inclusive.

Lo que sigue del Santo Evangelio según S. Marcos, cap. 16.

En aquel tiempo, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas, para ir á embalsamar á Jesus. Y saliendo mui de mañana el primer día de

la semana, llegaron al sepulcro después de salido el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la entrada del sepulcro? Y observando, vieron quitada la piedra. Y era por cierto muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un joven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. El cual les dijo: no temais; buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado; resucitó; no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos, y á Pedro, que él irá delante de vosotros en Galilea: allí le vereis, como os dijo.

CREDO, PÁG. 51.

OFERTORIO. SALMO 75.

La tierra tembló, y quedó en reposo, cuando se levantó Dios á juicio. Alleluya.

SECRETA, PÁG. 349. PREFACIO, PÁG. 349.
INFRA ACCION, PÁG. 350.

COMUNION. I Á LOS CORINT. CAP. 5.

Fue inmolado Cristo, nuestro cordero pascual, alleluya. Celebrémos, pues, este convite con azymos de sinceridad y de verdad. Alleluya, alleluya, alleluya.

POSCOMUNION.

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que aquellos que has alimentado con los sacramentos de la pascua, hagas por tu piedad que vivan en santa concordia.

Por nuestro Señor Jesucristo &c.
R/. Amen.

V/. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Idos; se ha concluido la misa.

Alleluya, alleluya.

R/. Gracias á Dios. Alleluya, alleluya.

Así se dice hasta el sábado in Albis inclusive en todas las misas cantadas y rezadas, pero no en las votivas.

LUNES DE PASCUA.

ESTACION EN LA IGLESIA DE S. PEDRO.

MISA.

INTROITO, EXODO, 13.

El Señor os introdujo en una tierra que abundaba en leche y miel, alleluya: y para que la lei del Señor esté siempre en vuestra boca: alleluya, alleluya.

SALMO 104.

Alabad al Señor é invocad su nombre: anunciad sus obras en medio de las naciones. Gloria al Padre &c. El Señor,

ORACION.

Ó Dios, que has dado al mundo por el misterio de la pascua el remedio de todos los males: suplicámoste que derrames sobre tu pueblo los tesoros de tu gracia, para que recibiendo de tí la perfecta libertad, adelante todos los dias en el camino del cielo. Por nuestro Señor &c.

*Leccion del libro de los Hechos
de los Apostoles, cap. 10.*

En aquellos dias: estando Pedro en pié en medio de la multitud, dijo: Hermanos, vosotros sabeis lo que ha sucedido por toda la Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que predicó Juan, como Dios ungió del Espíritu Santo á Jesus de Nazareth, que auuvo haciendo bien, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él.

Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la Judea y en Jerusalem; no obstante le^s quitaron la vida, clavándole en una cruz. Mas Dios le resucitó al tercero dia, y quiso que se manifestase, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia escogido antes de todos los tiempos: á nosotros que comimos y bebimos con él despues que resucitó de entre los muertos: y él mismo nos mandó predicar al pueblo, y darle testimonio de que él es á quien Dios ha constituido por juez de vivos y muertos. A este dan testimonio todos los profetas de que todos los que creyeron en él, recibieron por su nombre la remision de los pecados.

GRADUAL. SALMO 117.

Este es el dia que hizo el Señor: regocigémonos y alegrémonos en él: y. Diga ahora Israel, que Dios es

bueno, que su misericordia dura eternamente. Alleluya, alleluya.

Y. Un Ángel del Señor descendió del cielo, y llegándose apartó la piedra, y se sentó sobre ella.

Después se canta la secuencia, AL SEÑOR QUE ES LA VÍCTIMA etc. pág. 353.

Lo que sigue del Santo Evangelio según S. Lucas, cap. 24.

En aquel tiempo: dos de los discípulos de Jesús iban el mismo día á una aldea llamada Emmaus, distante de Jerusalén sesenta estadios. Iban hablando entre sí de todo lo que había sucedido. Y aconteció que estando en esta conversacion y preguntándose uno á otro, llegó Jesús, y fué caminando en su compañía: pero los ojos de ellos estaban como impedidos, para que no pudiesen conocerle. Entonces les dijo: ¿de qué vais tratando por el camino, y por que es-

tais tristes? Y respondiendõ uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: ¿eres tu el solo forastero en Jerusalem, que no sabes lo que alli ha pasado en estos dias? Jesus les respondió: ¿Qué? Y ellos dijeron: hablabamos de Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios, y de todo el pueblo; y de que manera lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros principes para ser condenado á muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperabamos que él fuese el que habia de redimir á Israel: y ahora despues de todo esto, hoy es el tercero dia que sucedieron estas cosas. Verdad es que ciertas mugeres de las que estaban con nosotros nos asustaron; porque habiendo ido al sepulcro mui de mañana, y no hallando su cuerpo en él, volvieron diciendo tambien que los mismos ángeles se les ha-

bian aparecido y las habian asegurado que estaba vivo. Y algunos de los nuestros que fueron al sepulcro, hallaron que era verdad, como las mugeres lo habian dicho; pero no encontraron á Jesus. Entonces Jesus les dijo: ¡Ó necios y tardos de corazon en creer todo lo que predigieron los profetas! ¿Acaso no convenia que Cristo padeciese estas cosas, y que asi entrase en su gloria? Entonces empezando por Moises, y siguiendo por todos los profetas, les esplicó todo lo que de él estaba escrito en las santas escrituras. Cuando estubieron cerca de la aldea á donde iban, Jesus les fingió que iba mas lejos. Y ellos le forzaron diciendo: quedate con nosotros, porque ya es tarde y el dia va declinando. Y entró con ellos; y sucedió que estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió y se

le dió. A este tiempo se les abrieron los ojos y le conocieron; mas Jesus se desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno á otro: ¿por ventura, no sentiamos abrasarse nuestros corazones cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalem y hallaron congregados á los once apóstoles, y á los que estaban con ellos, que les dijeron: Verdaderamente ha resucitado el Señor, y se ha aparecido á Simon. Y ellos les contaron lo que les habia sucedido en el camino, y como le conocieron al partir el pan.

CREDO, PÁG. 51.

OFERTORIO, *Math. cap. 28.*

El Angel del Señor descendió del cielo, y dijo á las mugeres: el que

364

buscáis resucitó como lo dijo. Alleluya.

SECRETETA.

Te suplicamos, Señor, etc. pag. 349.

COMUNION. *Luc. cap. 4.*

El Señor resucitó, y se apareció á Pedro. Alleluya.

POSCOMUNION.

Infúndenos, Señor etc. pág. 356.

MARTES DE PASCUA.

ESTACION EN LA IGLESIA DE S. PABLO.

MISA.

INTROITO, ECCLE. 45.

Les dió á beber el agua de la sabiduría, alleluya; permanecerá en

ellos, y no se apartará, alleluya: y los ecsaltará para siempre; alleluya, alleluya.

SALMO 104.

Alabad al Señor, é invocad su nombre: publicad sus obras en medio de las naciones. Gloria al Padre etc. Les dió á beber.

ORACION.

Ó Dios, que no cesas de dar á tu iglesia nuevos hijos: concede á tus siervos que conserven la justicia que recibieron por la fé en el bautismo, viviendo santamente. Por nuestro Señor etc.

*Leccion del libro de los Hechos
de los Apostoles, cap. 13.*

En aquellos dias: levantándose Pablo, y haciendo con la mano la señal para que guardasen silencio, dijo:

Hermanos, vosotros que sois los descendientes de Abraham, y á los que de entre vosotros temen á Dios, ha sido enviada esta palabra de salud. Porque los habitantes de Jerusalem, y tambien sus principes, no conociendo á Jesus, ni entendiendo las palabras de los profetas, que se leen todos los sábados, las cumplieron condenándole: y no hallando en él causa alguna de muerte, pidieron á Pilato que le matara. Y habiendo cumplido quanto de él se habia escrito, le quitaron de la cruz y le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercero dia: y por muchos dias fué visto de aquellos que con él habian venido desde Galilea á Jerusalem, los cuales todavia dan hoi este testimonio delante del pueblo. Y nosotros os anunciamos la promesa que fué hecha á nuestros padres: la cual

ha verificado Dios en nosotros que somos sus hijos, resucitando á Jesucristo, Señor nuestro.

GRADUAL. SALMO 117.

Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocigémonos en él.

SALMO 106.

∨. Digan ahora aquellos que han sido redimidos por el Señor, los que redimió de la mano del enemigo, y los ha congregado de diferentes regiones. Alleluya, alleluya. ∨. Resucitó del sepulcro el Señor, que por nosotros estuvo clavado en la cruz.

Se canta la secuencia: **AL SEÑOR QUE ES LA VICTIMA** etc, pág. 353.

Es que sigue del Santo Evangelio segun S. Lucas, cap. 24.

En aquel tiempo: se presentó Jesus en medio de sus discipulos y les dijo:

la paz sea con vosotros. Yo soi, no temais. Entonces ellos turbados y asustados, juzgaron que veian un espiritu. Y Jesus les dijo: ¿Porque estais turbados, y se levantan pensamientos varios en vuestros corazones? Mirad mis manos y piés: el mismo soi: tocad y considerad que el espiritu no tiene carne ni hueso, como veis que yo tengo. Despues de haber dicho esto, les mostró las manos y piés. Mas no acabando aun ellos de creer (tan trasportados estaban de gozo y admiracion) les dijo: ¿Teneis aqui alguna cosa que comer? Entonces ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel. Y despues de haber comido delante de ellos, tomó las sobras, se las dió y les dijo: veis aqui verificado lo que os dije estando aun con vosotros: que era necesario se cumpliesen todas las cosas que de

mi estan escritas en la lei de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el espíritu para que entendiesen las escrituras, y les dijo: asi está escrito, y asi convenia que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer. dia, y que en su nombre se predicase á todas las naciones la penitencia y la remision de los pecados.

CREDO, PÁG. 51.

OFERTORIO. SALMO 17.

El Señor hizo tronar desde el cielo, y el altísimo hizo oír su voz, y aparecieron las fuentes de las aguas, alleluya.

SECRETA.

Señor, recibe las preces de los fieles con las ofrendas de estas hostias; para que por estos oficios de nuestra piadosa devocion, lleguemos á la

gloria celestial. Por nuestro Señor etc.

COMUNION. *Colos. c. 3.*

Si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que hai en el cielo, donde está Jesucristo sentado á la derecha de Dios, alleluya: gustad de las cosas del cielo, alleluya.

POSCOMUNION.

Te suplicamos, ó Dios omnipotente, nos concedas que la virtud que hemos recibido de este sacramento de la pascua, persevere siempre en nuestras almas. Por nuestro Señor etc.



FIN.

ADVERTENCIA.

Entre todas las ediciones que se han hecho en los últimos años de los oficios de la Semana Santa y Pascua no hemos encontrado ninguna en castellano tan completa que pueda servir para toda clase de personas; y como sea cada dia mayor la afición que se advierte en los fieles, á contemplar los misterios de nuestra redencion en tan santos dias, llevando un guia, que al paso que les explique con claridad y esactitud las augustas ceremonias de la Iglesia, sea un obstáculo á la distraccion, nos hemos propuesto llenar este vacío, publicando la presente, que reúne todas las circunstancias que se hechan

de menos en la mayor parte de las que hasta el día han visto la luz pública.

La traduccion está en parte tomada de los autores que con mas tino se han dedicado á esta clase de trabajos, y parte hecha de nuevo con esmero y correccion.

La esplicacion de las ceremonias, á la vez que concisa, es clara, de modo que con ella basta para comprender con esactitud las de cada dia.

Se han puesto con toda estension las tinieblas del Miércoles y Jueves Santo, officios de que carecen casi todas las ediciones españolas modernas; y en el Jueves se ha incluido el piadoso ejercicio de la Visita de los Sagrarios, tan completo como no se ha impreso hasta ahora.

En lo material, ademas de la belleza en tipos y papel, ha salido la edicion esmerada y correctisima, y se han abierto espresamente para ella láminas en cobre, supe-

riores á lo que en este género se ha hecho en esta ciudad hasta la fecha.

Se ha puesto en fin sumo cuidado en que todo vaya conforme al Ritual y Breviario romanos, segun las ediciones oficiales en lo eclesiástico que son las del Nuevo Rezado.



INDICE.

DOMINGO DE RAMOS.

Bendicion de Ramos.	5.
Misa.	26.
Pasion segun S. Mateo.	30.

LUNES SANTO.

Misa.	56.
---------------	-----

MÁRTES SANTO.

Misa, , , , , , , , , ,	65.
Pasion segun S. Marcos, , , ,	67.

MIÉRCOLES SANTO.

Misa, , , , , , , , , ,	87.
Pasion segun S. Lucas, , , ,	94.
Tinieblas, , , , , , , , ,	113.

JUEVES SANTO.

Misa. , , , , , , , , ,	182.
Mandato. , , , , , , , ,	191.
Tinieblas, , , , , , , , ,	199.
Modo de visitar los santos sagrarios. .	254.

VIERNES SANTO.

Oficios de este dia. , , , ,	274.
Pasion segun S. Juan.	281.

SÁBADO SANTO.

Bendicion del fuego.	318.
Bendicion de la pila.	329.
Misa.	345.

DOMINGO DE PASCUA.

Misa.	351.
---------------	------

LUNES DE PASCUA.

Misa.	357.
---------------	------

MÁRTES DE PASCUA.

Misa.	364.
---------------	------

ADVERTENCIA.	371.
----------------------	------

